

INDICE DE LOS SERMONES QUE CONTIENE
este Tomo II.

- Sermon XXIV. *DE LA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO*: Gran fineza y beneficio que nos hizo el Señor en derramar su sangre por nosotros.
- XXV. *DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN*: Gran dicha y gloria que se le sigue á María Señora Nuestra por ser madre del Carmelo: inmensa felicidad que logra el Carmelo y su religion por tener tal Madre.
- XXVI. *DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO*: Es alimento, y medicina de nuestras almas.
- XXVII. *DE SAN IGNACIO DE LOYOLA*: Su humildad y su penitencia.
- XXVIII. *DE LA ASUNCION DE MARÍA SANTÍSIMA*: María Sra. Ntra. mereció la inmensa gloria de que goza.
- XXIX. *Del mismo*: Obras de misericordia, exercicios de perfectísima vida activa, con que María Señora nuestra se mereció la mayor gloria.
- XXX. *Del mismo*: Con los exercicios de la vida contemplativa María Señora nuestra mereció mejor que con los de la activa la gloria de que goza.
- XXXI. *DE SAN ROQUE*: Su paciencia heróica, y su caridad y misericordia insigne.
- XXXII. *DE SAN BERNARDO ABAD*: Excesivo fervor de su espíritu en seguir á Christo: su grande autoridad en el mundo.
- XXXIII. *DE SAN AGUSTIN*: Conoció la verdad y la enseñó: enseñó la virtud y la practicó.
- XXXIV. *DE SAN FRANCISCO DE ASIS*: Virtudes que le hicieron pequenuelo á los ojos del mundo y digno de que el Señor le comunicara la ciencia de los Santos.
- XXXV. *DE SANTA TERESA DE JESUS*: Aprendió la ciencia de los Santos, y la enseñó á otros.
- XXXVI. *DE SAN PEDRO PASQUAL*: Se negó á sí mismo: llevó su cruz: y sirvió á Jesu-Christo.
- XXXVII. *DE LA TRASLACION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Á LA CAPILLA NUEVA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE*
SAN

- SAN ANDRES:** Despues de colocado sobre su ara estará el Señor en ella física y realmente como en un trono de magestad y de gloria, y como en un tribunal de piedad y misericordia.
- XXXVIII. DE LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA:** Fué feliz en su Concepcion: y de aí proviene nuestra verdadera felicidad.
- XXXIX. DE SAN NICOLAS DE BARI:** Tanto acreditó su esfuerzo en defender á su Señor perseguido; como su zelo despues en aumentar la gloria de su nombre.
- XL. DE SAN ESTÉVAN:** Es enviado del Señor á los Fariseos: pierde la vida en el empeño, y corona con la muerte la embaxada.
- XLI. DE SAN JUAN EVANGELISTA:** Amor que Jesus tuvo á San Juan: amor que San Juan tuvo á Jesus.
- XLII. DE LOS SANTOS INOCENTES:** Fué igual la misericordia de Dios á la crueldad de Heródes: en recompensa de la vida mortal que les quitó un Tirano, les dió el Señor una inmortal corona.
- XLIII. DE GRACIAS EN EL DIA CENTENAR DE LA FUNDACION DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO DE VALENCIA:** El Señor ha sido engrandecido en ella; reyna espiritualmente, y se muestra inclinado á mantenerla.
- XLIV. DE LA NEGACION Y LÁGRIMAS DE SAN PEDRO:** Pedro muy fiado de sí negó á Jesu-Christo: desconfiado de sí y asistido de Dios lloró amargamente su pecado.
- XLV. DE ROGATIVAS Y DESAGRAVIOS:** Gravedad de la injuria que ha hecho al Señor el sacrílego ladron del Sacramento de su cuerpo y sangre: obligacion que tenemos de sentirla y de satisfacerla.
- XLVI. DE LAZARO:** Infelicidad y miseria que contrae el que pecando se acostumbra á pecar: inefable misericordia que Dios usa con él restituyéndole á la vida de la gracia.
- XLVII. DE LA FERIA SEKTA DESPUES DE CENIZA:** De la mansedumbre y clemencia.
- XLVIII. DE LA MISMA FERIA:** Del amor de los enemigos.

del sexó, para ser atendidos en el tribunal de la conciencia! Que buscan en los jueces ó confesores, una infiel contemplacion, una engañosa benignidad! Por eso se repiten sin enmienda las confesiones, se confiesan hoy, para pecar mañana, se hacen increíbles los arrepentimientos, é inevitables los sacrilegios. Es incompatible el verdadero dolor de los pecados con la continua voluntaria costumbre de pecar. Quedarán sin duda condenados en el tribunal de Dios, por mas que en el de sus ministros se oyan ó se imaginen absueltos. Bernardo será el que pronunciará la terrible sentencia: será entónces inútil su patrocinio: ahora si que puede aprovecharnos, si seguimos sus consejos. Si aborrecemos el pecado, si huimos las ocasiones, si por el camino de la penitencia buscamos con un corazon humilde á Jesu-Christo, merecerémos oír de la boca de san Bernardo la sentencia de la eterna felicidad, que os deseo.

S E R M O N XXXIII.

D E S A N A G U S T I N . (*)

Qui fecerit & docuerit magnus vocabitur in regno Cælorum. Math. c. IX.

1 La vanidad y la ignorancia &c. como los números 1 y 2 del sermón XXXI.

3 No venereis, señores, en el Gran Padre y Doctor de la Iglesia san Agustin, que en este dia se propone

(*) Predicado en la Iglesia del convento de san Christóval en el dia del Santo, año de 1743.

ne á vuestra veneracion, no veneréis digo, la gallardía de su cuerpo, la generosidad de su ánimo, ni la perspicacia de su entendimiento. Venerad el mérito con que dócil á la gracia de Jesu-Christo consagró en su obsequio el cuerpo, el ánimo y el entendimiento. Con la penitencia hizo el cuerpo esclavo del Señor: con la humildad abatió el ánimo á los pies del Crucificado; y con la mas christiana prudencia empleó las luces de su entendimiento en ilustrar las verdades del Evangelio de Jesu-Christo. Con esto, á mas de haber conseguido el solemne sagrado culto que tributa la piedad á su memoria, se ha grangeado el excelente culto de la alabanza, que es el mas auténtico testimonio de su virtud heróyca.

Porque ¿ no sabeis, señores, que no ha habido en la Iglesia católica sabio que no se haya esmerado en el elogio de san Agustin? ¿ No le llama san Gerónimo columna de la antigua fe? ¿ San Próspero ingenio de los sagrados concilios? ¿ San Víctor rio de eloqüencia, gloria de los sacerdotes, maestro de los doctores, refugio de los pobres, abogado de las viudas, tutor de los huérfanos, luz del mundo? San Posidio no le publica imágen de la Divinidad, abismo de sabiduría, padre de los padres, igual á los ángeles en el fervor, á los Profetas en la revelacion de los misterios, á los Apóstoles en la predicacion de la verdad, y á los mártires en el deseo de padecer? San Gregorio no le contempla tan poseido del Espíritu de Dios, que le aclama su ara, su sacrificio, su sacerdote y su templo? ¿ Y que no dixéron de nuestro Santo san Isidoro, san Ildefonso, san Agaton, san Celestino, los Pontífices sumos, los sagrados concilios? No hay católico, decia el máxîmo Gerónimo, que no aplauda á san Agustin, así como no hay herege que no le abomine; pero ha llegado á tal punto su crédito y su gloria, que segun declara Pio II. ni crece con la alabanza, ni se disminuye con el vituperio: *Nul-
lius laudibus crescit, nullius vituperatione mimitur.*

4 Mas ¿para que me canso en llevaros corriendo las obras de los mas sabios Padres de la Iglesia, para que veais esparcidos en ellas los elogios de san Agustin, si podeis verlos epilogados, fixando la vista en un compendio, en la suma teológica de su mas fiel discipulo, y mi Angélico maestro santo Tomas? Apénas hay en ella articulo que no sea un panegirico suyo: pues en casi todos resuelve santo Tomas la duda, que propone, con el testimonio de san Agustin que alega; á cuya autoridad desiere tanto; que despues de haberse objetado en el articulo sexto de la quèstion 71 de la *Prima secundæ* cinco fuertes argumentos contra aquella su célebre difinicion del pecado: *Dictum, factum vel concupitum &c.* concluye diciendo, que para prueba de que es buena basta que sea de san Agustin: *In contrarium sufficit auctoritas Augustini.* Y este modo de explicarse, señores, estas palabras bastan á enternecerme y á confundirme, contemplando en ellas la profunda veneracion del sol de la Iglesia Tomas al otro sol de la misma Iglesia Agustin. Y bastan tambien á hacer os formar el mas alto concepto del mérito y de la gloria de san Agustin. Yo reconozco y confieso que nada puedo decir que redunde en alabanza de nuestro Santo, á quien Alexandro VII. en su breve á la Universidad de Lovayna declaró superior á toda alabanza: *Omnem laudem et gloriam supergressus.* Me daré pues por muy feliz, si logro, refiriéndoos algunas de sus virtudes, inspiraros el mas vivo deseo de imitarlas. Esta gracia os pido, Dios mio, por intercesion de vuestra santa Madre Maria señora nuestra, diciéndole con el ángel. *AVE MARIA.*

5 Conocer la verdad y no enseñarla, ó es sobra de pereza, ó falta de caridad: así como enseñar la virtud, y no practicarla es vanidad propia de filósofos

gentiles. Pero conocer la verdad y enseñarla, enseñar la virtud y practicarla es lo sumo de la perfeccion christiana, y es lo que proporcionó á los apóstoles, para que establecieran en el mundo la Religion que profesamos. Enterados de la infalibilidad de nuestra fe, predicáron sus misterios con aquel zelo y confianza, que trae consigo el conocimiento de ser verdad lo que se dice. Penetrados del respeto á la santidad de nuestra ley, ponian en práctica sus preceptos, ántes de exhortar á su observancia, logrando de esta suerte que los demas creyeran lo que les decian, obedecieran lo que les mandaban. Con razon pues, los llama la Magestad de Christo en el Evangelio luz del mundo, y con justicia les promete la grandeza en su reyno en premio de lo que enseñaron é hicieron: *Qui fecerit & docuerit magnus &c.* Pues esta misma grandeza, oyentes míos, que promete Jesu-Christo á los apóstoles, concedió á san Agustin, que digno sucesor suyo en el ministerio enseñó é hizo lo mismo que los apóstoles. Conoció la verdad y la enseñó. Enseñó la virtud y la practicó. Uno y otro intento haceros ver en las dos partes de mi oración, para que venereis á nuestro Santo grande de primera clase en el reyno de los cielos.

Primera Parte.

6 **E**ntre los muchos favores que dispensa Dios á los que quiere hacer felices, numera el sagrado autor del libro del Eclesiástico el de tener un alma naturalmente buena, cuyo entendimiento, aun despues del pecado de nuestro primer Padre, á pesar de las sombras de la ignorancia que le obscurecen, discierne lo verdadero de lo falso: cuya voluntad, á pesar de las rebeldías del apetito, ama lo bueno y aborrece lo malo. *Sortitus est animam bonam.* Y quando no lo dixera

un testigo tan infalible, bastaria á convencerlo la experiencia en el gran Padre de la Iglesia san Agustin, á quien el Señor dió un entendimiento ilustrado, perspicaz, universal. No habia cosa tan sublime en las ciencias humanas que con su ingenio no la alcanzara, cosa alguna tan oscura que no penetrara con su viveza, cosa alguna tan intrincada que no desentendiera con su discernimiento. Maestro al mismo tiempo y discípulo, leyendo y meditando, comprehendió lo mas sutil, que pensaron los filósofos, no tanto para enseñanza, como para tormento de los hombres. Sin que necesitara su curiosidad de tiempo ni de fatiga para satisfacerse: parece que mas le faltaban ciencias á su entendimiento, que no entendimiento para las ciencias.

7 Pues su voluntad, oyentes míos, no fué ménos excelente que su entendimiento. Naturalmente exácto en el cumplimiento de su obligacion, justo en sus juicios, fiel en sus amistades, piadoso con los infelices, liberal, oficioso con todos, desde sus primeros años hizo ver que su entendimiento era nacido para conocer la verdad, y su voluntad para amarla: hizo ver que le cupo en suerte un alma buena: *Sortitus est animam bonam*. Vos lo quisisteis, Dios mio, Vos que teneis en vuestra mano las suertes de los hombres, y que por caminos desconocidos los llevais al término que les señaló vuestra providencia. Vos quisisteis que poseyera las ciencias mundanas, de que habia de hacer el mas santo uso. Vos quisisteis que en esos jardines extrangeros cogiera flores, con que habia de entretexeros la mas hermosa corona. Vos quisisteis, que se enriqueciera con los despojos de Egipto, que sabiais habia de consagrar para adorno de vuestro tabernáculo. Pero Vos mismo, Señor, permitisteis, ó por humillar la soberbia de su ingenio, ó por hacerle sentir la corrupcion de su naturaleza, y la necesidad que tenia de la gracia de Jesu-Christo, que habia de defender con tanto esfuerzo: permitisteis, digo, que cayese en todos

aquellos desórdenes, que causan el error en el entendimiento, y las pasiones en la voluntad.

8 Hinchado con las ciencias humanas, lleno de soberbia, comenzó á disgustarse de las humildes sencillas expresiones de la Escritura. Todavía no eran sus ojos bastantemente lince para descubrir aquellas verdades misteriosas y ocultas baxo del velo de las figuras. Y por otra parte su vanidad, ó su depravado gusto, le hacia encontrar en los escritos de los filósofos un cierto esplendor que le deslumbraba, y le hacia parecer insípida la leccion de los sagrados libros. Así despreciando las puras fuentes de la verdad, por un justo juicio de Dios, se precipitó en los abismos de la mentira. Aquel que no podia sujetarse á la regular doctrina de Jesu-Christo, se sujetó á los extravagantes impios errores de Mánes. Creyó como él, que habia dos principios eternos, el uno del bien, y el otro del mal, que eran como dos contrarias divinidades que mutuamente se combatian. Creyó que habia en el hombre dos almas, la una que le llevaba hácia lo justo, la otra que le determinaba á lo iniquo. Negó la fe á los profetas, y el uso al libre alvedrío, persuadido que una funesta necesidad arrebatava la voluntad al amor ó al odio. Por enorme que fuese el pecado que cometia se juzgaba ménos feliz, pero no ménos inocente, pensando que una de sus almas estaba íntimamente unida con el bien, miéntras la otra por la fatalidad de su destino obrava mal. „ Creia yo, dice el mismo hablando con „ Dios, ya arrepentido, creia no ser yo el que pecaba, „ sino que era una naturaleza extránera la que pecaba „ en mí. Infiel, soberbio me complacia, juzgándome in- „ culpable. Os ofendia, Señor, sin implorar vuestra mi- „ sericordia, y buscando justificarme á mí conmigo mis- „ mo, echando toda la culpa sobre no sé que principio „ distinto de mí, yo propio era la causa de mi cegüe- „ dad, y era tanto mas incurable mi pecado, quanto „ ménos yo me imaginaba pecador.

9 No podian ser, señores, mas espesas ni mas malignas las tinieblas que obscurecian el entendimiento de Agustin, ni tampoco podian ser mas violentas las pasiones que agitaban su voluntad. ¡Que desordenados sus deseos, que perversas sus inclinaciones, que torpes sus complacencias! ¡Quantos años estuvo dormido ó muerto en los brazos de la lascivia, insensible á las lágrimas de su madre afligida, inflexible á los ruegos de sus amigos, sin querer despertar con la amargura que hallaba en los dulces apetecidos deleytes del sentido! Mas no deis, señores, por desesperada su conversion: porque todavía, aunque por errados caminos, busca la verdad, y desea llegar á la posesion del sumo bien: señas bastantes de que no le ha abandonado la divina piedad. En esa lóbrega noche ¿no estais viendo algunas ténues llamas de aquel fuego, que abrasando su alma, ha de alumbrar la Iglesia? ¿No estais viendo en Agustin pecador un Agustin predestinado? ¿No son claras señas de predestinacion aquellos, aunque inútiles, esfuerzos que hace por disipar las sombras? ¿Aquellos, aunque ineficaces, deseos que tiene de mudar de vida? ¿Aquellos disgustos que le retiran á la soledad? ¿Aquellas suspensiones que le enagenan? ¿Aquellos remordimientos que le perturban? ¿No veis como sintiendo dentro de sí mismo la cruda guerra que se hacen la carne y el espíritu, y que aquella lleva la ventaja sobre este, levanta los ojos al cielo para implorar el socorro, que finalmente consigue?

10 Me parece estoy oyendo aquella voz divina, que con imperio le dice: *tolle, lege*. Toma ese libro, y lee. Parece que estoy viendo como con mano trémula abre aquel volúmen, en cuyas hojas encuentra el desengaño. Se me representa leyendo en la carta que escribió san Pablo á los Romanos la obligacion que tiene de vestirse de Jesu-Christo, y desnudarse de las pasiones. Se me propone baxo de aquel árbol llorando amargamente sus culpas. ¡Que mudanza! Sosiéganse las inquietudes,
des-

desvanécense las dudas, purifícase su razon, se establece su fe; y con la leccion que toma del mas sabio de los apóstoles sale el mas sabio de los padres de la Iglesia. No os acordeis, os ruego señores, de Agustin pecador, de quien os he hablado hasta ahora. Este de quien he de hablaros, es un hombre nuevo, tan elevado de la gracia, quanto estuvo abatido de la culpa: semejante á aquella agua, que despues de haber caido por conductos subterranos hasta lo mas profundo del valle, brota, resalta hácia el cielo, sube tan alto, como habia baxado. Este es un hombre que recibe las mas puras impresiones de la eterna sabiduría: un hombre á quien el Espíritu Santo, que vino al mundo á enseñar la verdad, se la ha enseñado toda, paraque la enseñe á todos: un hombre que merece de justicia el renombre de sol de la Iglesia; porque así como las luces que en los tres primeros dias de la creacion del mundo estuviéron vagas por la region del ayre, al quarto se fixáron en el globo del sol, paraque distinguieran el dia de la noche: así tambien las sagradas luces que en los tres primeros siglos de la Iglesia estuviéron esparcidas entre sus doctores al quarto se unióron en san Agustin, paraque ilustrara los misterios de nuestra fe, y acabara con todas las heregías.

II Y en cumplimiento del destino que le dió la divina providencia, ¿no fué san Agustin quien aclaró los misterios mas obstrusos, y explicó los lugares mas difíciles de la Escritura? ¿No fué quien descubrió los defectos de las costumbres y de la doctrina de los Maniqueos, pudiéndose decir que solamente entró en su profano templo, para poder mejor derribar su ídolo? ¿No fué quien dió el último mortal golpe á la secta de los Arianos, que como hidra renacia, despues de haberla herido tantas veces los Atanasios y los Hilarios? ¿No fué quien con la pluma, y con el sudor de su rostro, á peligro de perder la vida, soldó el cisma ó la quiebra que causaba en la iglesia de Africa el furor de los

los Donatistas? ¿No fué quien se opuso, y detuvo el ímpetu de los Pelagianos? Este suceso, el más glorioso para san Agustín, merece especial atención. Oid.

12 Salió en aquel tiempo de la isla de Inglaterra Pelagio, hombre vano y presuntuoso, inconstante en la fe, ingrato á la gracia de Jesu-Christo, y muy zeloso de su libertad, capaz por su cortedad de caer en el error, y capaz por su orgullo y astucia de sostenerle. Con el hábito de monje, con la apariencia de austero, con el crédito de santo se grangeó la estimacion de todos, y pudo mejor persuadir á muchos que no habia pecado original, que la culpa de Adán no inficionó la naturaleza humana, que el hombre tenia en sí mismo fuerzas bastantes para obrar bien, que no necesitaba para ello de la divina gracia, ó que podia merecerla por sí mismo. Hablaba muy á gusto de los filósofos gentiles, lisongeaba la vanidad y el amor propio de los hombres; y como por otra parte lo decia con gran arte y disimulo, muy pocos advirtieron la perniciosa falsedad de su doctrina, hasta que los obispos de Africa zelosos y vigilantes la conocieron. Juntanse en concilio, y por inspiracion del cielo encargan á san Agustín que combata á favor de la gracia de Jesu-Christo, y que libre á Israel de los insultos de aquel orgulloso Gigante que le bravea.

13 En fin qual otro David sale nuestro Santo á campaña. Escribe, disputa, acomete, defiende, pregunta, responde, vence al error, y hace triunfar á la verdad. Opone á todas las delicadezas de la razon, á todas las sutilezas de la filosofía, á todos los artificios de la oratoria, á todos los atractivos de la vanidad, á todas las inclinaciones de la naturaleza, opone digo, un entendimiento elevado, una razon pura, un ingenio feliz, una eloqüencia fuerte, una humildad profunda, una gracia grande. Con admiracion, y con respeto le escucha toda la Iglesia. Gerónimo en la Palestina, cargado de años, de trabajos y de trofeos, arrima la pluma,

ma, y no dice otra cosa, sino que nada le queda que decir despues de lo que ha dicho Agustino en un asunto el mas arcano y el mas inefable. Porque ¿no es insuperable la dificultad que se encuentra en componer la eficacia de la gracia de Jesu-Christo con la libertad de la voluntad del hombre? ¿En dar á la gracia una fuerza invencible que no sea violencia, y á la voluntad un consentimiento que no sea necesidad? ¿En ajustar los derechos del cielo y de la tierra, dando á Dios lo que es de Dios, sin quitar al hombre lo que Dios le ha concedido? San Pablo confesó la dificultad, prorrumpiendo en aquella exclamacion tan repetida: ¡*O altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei!* Pero si alguno puede descubrir las preciosidades de ese tesoro de la sabiduría, sondar la profundidad de ese abismo, ha de ser nuestro Gran Santo, no con las fuerzas de su ingenio, sino con los socorros de la misma gracia de Dios, que le elige, paraque enseñe la verdad despues de haberla conocido: así como tambien le asiste, paraque enseñe la virtud despues de haberla practicado.

Segunda parte.

14 **R**éconozco, señores, que tiene demasiada extension la idea que me propuse de manifestaros en la segunda parte de mi oracion, que san Agustin enseñó la virtud y la practicó. Porque ¿quanto tiempo fuera menester para recoger de entre sus obras las máximas de la Teología moral que encierran? Solamente de las cartas que escribió en respuesta de las consultas, que le hicieron los varones mas sabios y mas santos de su siglo, puede formarse una Suma perfecta. ¿Quanto tiempo fuera menester para ponderar las razones con que nos persuade que aborrezcamos el vicio y amemos la virtud? Solamente sus homilias bastan para predicar muchos

chos años. ¿Quanto tiempo fuera menester para referiros la excelencia de sus virtudes, de su prudencia, de su fortaleza, de su misericordia, de su zelo y de su ardiente caridad? Mas en breve, y mas fácilmente pudiera dar la vuelta á todo el orbe, y descubrir toda la plata, el oro y los diamantes que oculta en sus senos la tierra, que no manifestaros los preciosos dones de que estuvo enriquecida el alma de Agustino.

15 Habré pues de reducir el asunto á hablaros solamente de su humildad. Pero confio que, si logro haceros ver su excelencia, habeis de aclamarle perfecto en todas las virtudes, grande de primera clase en el reyno de los cielos. Porque el mismo san Agustín enseña que la humildad es toda la perfeccion ó disciplina christiana: *Humilitas pene tota disciplina christiana est* ¹. Tambien enseña que la humildad es el fundamento de todas las virtudes, sobre el qual estriba la mas excelsa fábrica de la santidad: *Si vis magnam fabricam construere celsitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis* ². El mismo señala en el libro que escribió contra Pitiliano la gran diferencia que hay entre Dios, y los monarcas de la tierra, en que estos favorecen á los que mas se elevan, y se acercan á su trono, quando Dios al contrario exalta y dispensa sus gracias á los que mas se abaten á vista de su soberanía. ¿Quanto encarga á aquellas sagradas vírgenes, que estaban á su cuidado, el que sean humildes paraque sean perfectas? Vosotras, señoras, hijas legítimas de tan ilustre padre, vosotras lo sabeis mejor que yo. Vosotras habeis leído con particular reflexion y aprovechamiento en el primer capítulo de su regla, que no debeis levantar la cerviz, viéndoos iguales en el monasterio á las que mirabais en el siglo superiores: que no debeis acordaros de las prerogativas que gozabais por la calidad ó por las riquezas de vuestros padres: que no debeis engreir-

Tom. II.

S

ROS

¹ Lib. de Virg. c. 31. ² Ser. 10. de Ver. Dem.

ros del bien que haceis á la comunidad ó á vuestras hermanas. ¿ De que os sirviera el haber renunciado el dominio de la hacienda, si solo el uso os ensoberbece? Cuidado, dice, que la vanidad acecha las buenas obras, para perderlas. Vivid unánimes, y con un mismo espíritu honrad á Dios, cuyos templos sois. Felices vosotras que teneis en vuestro preexcelso patriarca un maestro, de quien podeis aprender humildad, y un exemplar á quien podeis imitar en la humildad.

16 Porque quien así habla como Agustino, decia nuestro santísimo prelado santo Tomas de Villanueva, ¿ puede vivir de otra suerte que Agustin? ¿ Quien así habla, quiero decir de la humildad, puede dexar de ser el mas humilde? Conoce san Agustin á Dios, se conoce á sí mismo, quanto uno y otro pueden conocerse, y por consiguiente se humilla en quanto puede humillarse. A veces penetrado del mas alto concepto de las divinas perfecciones, como que se sale fuera de sí mismo, y levantándose sobre todas las criaturas, va á perderse en el seno de su criador, y exclama: *Eterna verdad, por Vos suspiro. Vos sois mi Dios: y yo, y todo lo que no es Vos, es nada.* A veces penetrado del mas baxo concepto de sí mismo, como que se encierra dentro de su propio corazon, desde donde contemplando á su Dios hecho hombre semejante á sí mismo, exclama: *Quando os veo, Señor, vestido de mi miseria, para remedio de ella, no puedo bastantemente confundirme, no puedo bastantemente amaros.* Adora san Agustin lo que conoce, ama lo que adora, y se aniquila en presencia del objeto de su adoracion y de su amor.

17 Así, señores, pertrechado con el conocimiento de Dios y de sí propio, no pueden desvanecerle las mayores honras, ni dignidades. ¿ Quanto se resistió á admitir la del sacerdocio? Y despues de ordenado sacerdote, ¿ como publicaba su insuficiencia, como se lamentaba de su desgracia, temeroso de que aquella elevacion, á su juicio no merecida, fuese causa de su precipicio?

cio? ¡Ay de mí! ¿Quanto ruega al santo obispo Valerio que no piense elegirle sucesor suyo en el obispado? Y despues de haberle á su pesar elegido ¿como se porta? Gobierna la Iglesia por servirla, no por dominarla. Predica, escribe por ganar almas para el cielo, no por ganarse aplausos en el mundo. Responde consultado, como discípulo que duda, no como maestro que decide. En sus controversias con los hereges ataca sus errores, no sus personas, sufre con paciencia sus injurias, y honra con magnanimidad á los que le injurian. En todas sus acciones y palabras resplandece la mas excelente humildad: hasta por su sabiduría se humilla.

18 Pues ciertamente, señores, las voces que aclaman á un hombre sabio son el ayre mas sutil y mas delicado, y el que mas facilmente se introduce por los oídos, llega al corazon, y le hincha, segun declaró S. Pablo: *Scientia inflat*. Porque, aunque en sentir del Apóstol, nada de lo que el hombre tiene de bueno puede llamarse suyo, ni darle motivo para que se glorie: *Si accepisti, ¿quid gloriaris quasi non acceperis?* con todo la sabiduría puede mirarse como mas propia del sabio, que los demas bienes de la naturaleza y de la fortuna, en los quales el hombre no tiene la eleccion, el trabajo, y el mérito que tiene en adquirir la sabiduría. Por eso, si nos gobernáramos por las máximas de la filosofía, y no del Evangelio, fuera ménos culpable la vanidad en los sabios, que en los mas ricos, nobles y poderosos del mundo. Y por lo mismo siendo san Agustin el mas sabio, está mas expuesto que todos á desvanecerse, y el no haberse desvanecido es lo que mas acredita su humildad.

19 Quiso nuestro Santo que su sabiduría, ó su pluma abriera las zanjas de su humildad, escribiendo aquellos dos libros de las confesiones, y de las retractaciones, que son los monumentos mas perenes, los exemplares mas inimitables de su humildad. Porque hasta ahora entre los christianos, especialmente constituidos

en dignidad, ¿ha habido alguno que haya hecho públicos todos los pecados que ha cometido en el discurso de su vida, todas sus palabras, todas sus obras, y hasta sus mas impuros pensamientos? A un confesor tienen muchos vergüenza de manifestarlos. ¿Ha habido algun sabio que se haya puesto de propósito á probar la falsedad de sus opiniones? El ménos soberbio, si no las defiende, las disimula ó las disculpa. Solamente la humildad de un san Agustin venciendo los insuperables estorbos del amor propio, pudo obligarle á retratar sus errores, diciendo ingenua y públicamente: *me engañé, no supe, ignoré*. Solamente su humildad, nada tímida, nada circumspecta, pudo alentarle á confesar sus mas enormes ocultos delitos. ¿Con que energía pondera en el libro de las retractaciones las espesas tinieblas de la ignorancia que obscureciéron su entendimiento? ¿Con que exâctitud describe en el libro de las confesiones los desordenados deseos del deleyte, que depraváron su voluntad? Al modo que la soberbia de los hombres esculpe en mármoles y bronces las pomposas hazañas de su vida, para darles la duracion que tienen las piedras y los metales: así tambien la humildad ingeniosa de san Agustin encuentra el secreto de escribir los desórdenes de su vida, para llorarlos de algun modo despues de su muerte, para eternizar su penitencia, para confundir la soberbia, para elevar hasta lo sumo la propia gloria que intenta deprimir.

20 ¿Hasta donde, Santo mio, profundizais los cimientos del excelso edificio de vuestra perfeccion? Mi vista no descubre su término en la tierra, y sube á buscar en el cielo la medida de la magnitud que gozais, con muy poca esperanza de encontrarla. ¿Acaso será la medida del grande Agustino la de aquel ángel, que vió san Juan en el Apocalípsis? *Mensura hominis quæ est Angeli*: ó será la medida con que se midió el mas soberbio de los ángeles, pues fué el mas humilde de los hom-

hombres? Si no son justas estas medidas, diré que es tan inmensa en el cielo su gloria, como lo fué su humildad en la tierra, y que para cumplimiento accidental de aquella solo le falta, oyentes míos, el que le imiteis en esta. ¿No os preciais de devotos suyos? Pues tened vergüenza, os dice nuestro Santo, de venerar las virtudes que no quereis imitar. No dexemos á las hijas de este insigne patriarca entera la herencia de sus merecimientos. Miéntas fieles á su vocacion, observantes de su instituto, separadas del comercio del siglo, allá en la soledad de su corazon humilde y piadoso procuran formarse imágenes perfectas de su padre, ¿hemos de ser ociosos admiradores de su empresa? No. Dexándolas con la dicha de hijas de tan ilustre padre, procuremos imitar sus virtudes; y tomando su consejo, desconfiados de nuestras fuerzas, imploremos los socorros de la gracia de Jesu-Christo. Vos, Señor, que por vuestra bondad quisisteis sacar á nuestro Santo de entre las tinieblas del error y de la culpa, alumbrando su entendimiento, é inflamando su voluntad: comunicadnos alguna porcion de aquellas luces y de aquellas llamas, paraque conozcamos nuestra miseria, y humildes y arrepentidos digamos de lo íntimo del corazon, que nos pesa de haber pecado. Pésanos, Dulcísimo Jesus, de haberos ofendido. Tened misericordia de nosotros. Renuévase en nuestra justificacion el prodigio que admiró la Iglesia en san Agustin &c.

SERMON XXXIV.

DE SAN FRANCISCO DE ASIS. (*)

Respondens Iesus dixit: Confiteor tibi Pater, Domine cæli & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus & prudentibus, & revelasti ea parvulis. Math. c. XI.

I **P**or poca reflexión que hagamos, señores, sobre las palabras del Evangelio que habeis oido, conoceremos claramente con quanta razon dixo el real Profeta, que nuestra suerte está en las manos de Dios. Pues el evangelista san Mateo nos refiere, que la Magestad de Christo, viendo la obstinacion de los de Cafarnaum, Corozain y Betsáida, que no quisieron creer lo que les predicaba, no obstante que obró en su presencia estupendos milagros; y viendo por otra parte la prontitud con que los apóstoles le creyeron, y el amor con que le seguian las pobrecitas turbas, vuelto á su Eterno Padre le dixo: *Confiteor tibi Pater &c.* Que fué decirle: Os doy muchas alabanzas y gracias de que revelaste á los pequeñuelos los misterios de la gracia y de la gloria, que ocultaste á los sabios y prudentes del mundo. Porque, segun reparó san Agustin', la voz *confesso* esta vez no significa alguna confesion de culpas, siendo el Señor incapaz de cometerlas, sino una confesion de alabanzas y de gracias, á que dió motivo la justicia, la misericordia, y el soberano poder con que Dios desecha á unos, y elige á otros para la gracia y la gloria, segun los designios de su voluntad.

Sin

(*) Predicado en el convento de Religiosas de la Puridad de Valencia, á 4. de octubre de 1752.

¹ S. Aug. de serm. 8. de *Verb. Domini.*

Sin embargo tanto aquellos incrédulos, como los demas obstinados pecadores dexan de arrepentirse y salvarse por su propia culpa. Porque Dios, segun dixo el Apóstol¹, quiere que todos los hombres conozcan la verdad y se salven; y en fuerza de esta su voluntad dispuso que su unigénito Hijo se hiciera hombre, padeciera y muriera, y diera el infinito precio de su sangre por la redencion de todos los hombres. Así propio en consecuencia de esta misma voluntad, dispuso Dios que se predicara y que se predique el Evangelio por todo el mundo, bautizando á todos sin acepcion de personas, y administrando los demas sacramentos, que son fuentes perenes de la gracia. Y como por otra parte el Señor dispensa liberal sus auxilios á quantos humildemente imploran su misericordia, todos absolutamente pueden conocer la verdad, y salvarse; y por consiguiente se condenan por su culpa quantos se condenan. Pero siempre es Dios quien discierne á los dichos de los desdichados, segun enseñó el mismo Apóstol. Y tambien ántes lo declaró Jesu-Christo en nuestro Evangelio, diciendo: Si, Padre mio: así sucede, que unos creen, otros no creen, unos son predestinados, otros réprobos: porque así os place, porque Vos lo quereis. *Ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.*

2 No he podido, señores, sin apartarme del Evangelio dexar de hablaros en este dia del inefable misterio de la predestinacion. Mas no podeis de aí tomar motivo para ser curiosos en investigar vuestra suerte, habiéndoos dicho que está oculta en los senos de la providencia de Dios. Y ménos debeis amedrentaros de que vuestra suerte dependa de los irrevocables decretos de la divina voluntad. Antes bien debeis alentaros, considerando, que mejor que en nuestras manos, está en las manos de un Dios, que es todo bondad y misericordia. Y así llenos de humildad y de confianza, segun el consejo de san Pedro, procurad con vuestras buenas obras

¹ 1. ad Tim. c. II.

certificaros de vuestra feliz vocacion ó eleccion á la gloria. Y no contribuye poco á fortaleceros en la confianza el exemplar que nos propone la Iglesia en el preexcelso patriarca san Francisco de Asis. Porque ¿no renovó Dios en Francisco los prodigios de su bondad y misericordia, que admiró el mundo en la eleccion de los apóstoles, y celebró Jesu-Christo con muchas gracias y alabanzas? ¿No apartó el Señor á Francisco del comercio, en que le tenia empleado su padre rico mercader, del mismo modo que sacó á Mateo del telonio? ¿No hizo que dexara las redes de las riquezas y placeres en que estaba metido, con aquella prontitud con que Pedro, Andres y los demas apóstoles dexáron las redes de pescadores? ¿No se le apareció el mismo Señor, ó algun ángel suyo en trage de leproso, quando, como otro Pablo, iba montado sobre un brioso caballo, y le llamó con una voz tan eficaz, como la que oyó el Apóstol?

3 Pues si Dios se mostró tan misericordioso en los primeros llamamientos de Francisco, como en la vocacion de los apóstoles, de allí adelante no lo fué ménos en dispensarle las gracias que dispensó á los apóstoles: ni fué Francisco ménos fiel que ellos en corresponder á la divina gracia. Porque ¿que hicieron los apóstoles, que no hizo Francisco? ¿Que precepto impuso el Señor á los apóstoles, que no observara Francisco? ¿Que consejos les dió, que no practicara? ¿No fué su vida toda apostólica? ¿No se exercitó como los apóstoles en todo género de virtudes? ¿Que viva fué su fe! ¿Que firme su esperanza! ¿Y su caridad? Abrasado en las llamas del divino amor ¿no se transformó en Serafin? Y lo que es mas, con la admirable fuerza de su amor ¿no se transfiguró, tanto interior, como exteriormente en su amado Jesus? Porque quando su Magestad imprimió en el costado, en las manos y pies de Francisco las señales de las heridas, que hicieron en su sacrosanto cuerpo la lanza y los clavos, no le infundió tambien

su amoroso espíritu? No solo pudo decir Francisco con san Pablo: Tráigo en mi cuerpo la mas honrosa divisa de mi amado Jesus; sino que tambien pudo decir con el mismo Apóstol: Vivo yo, mas no soy yo quien vive, que Jesus es quien vive en mí.

Confieso, señores, que así como la caridad es la reyna de todas las virtudes, así fué la que principalmente ennobleció el alma de Francisco. Mas no atreviéndome á registrar el incendio en que ardía su corazon enamorado de Dios, aparto mi débil vista de su caridad, para fixarla en las demas virtudes, que parecen ménos inaccesibles á mi cortedad. Aunque no acierto á discernir quales fuéron las mas excelentes. Todas, á mi ver, igualmente resplandecen en Francisco: y esta igualdad es una de las glorias que le hacen singular entre los santos. Porque si bien todos estuviéron adornados de todas las virtudes, siempre sobresaliéron en unas mas que en otras. Pero en Francisco fuéron á competencia todas, sobre qual habia de llevarse la palma ó la preferencia. Estuviera pues indeciso sin saber como formar su elogio, si el Evangelio no me condujera á hablaros esta mañana de las virtudes que le hicieron pequenuelo á los ojos del mundo, y digno de que el Señor le comunicara la ciencia de los Santos. Mas aun reconozco que fuéron tan admirables aquellas virtudes, que no osara empeñarme en aplaudirlas, si no fiara, ó soberana Reyna, en vuestra proteccion mi desempeño. Vos, Señora, á fuer de agradecida, estais en cierto modo obligada á promover la gloria de Francisco. Porque ¿no fué vuestro mas tierno devoto? ¿No procuró promover vuestra devocion, ponderando continuamente el inmenso beneficio que acarreasteis á los hombres, haciendo que el Señor de la Magestad fuese hermano nuestro? ¿No tuvo principio su nueva santa vida, y no quiso que tambien tuviera fin en un templo dedicado á vuestro culto? Ea, Reyna de los ángeles, al-

canzadme la gracia de que necesito, y os pido humildemente, diciéndoos con el ángel. *AVE MARIA.*

4 **M**ucho debió el Seráfico Doctor san Buenaventura á su esclarecido patriarca san Francisco, pues segun el mismo confiesa, por su intercesion se libró de la muerte. Pero bien supo el santo Doctor corresponder al beneficio, escribiendo la vida de su padre y bienhechor. Porque ¿que gloria acarreó á Francisco el que Buenaventura tomara á su cargo publicar sus virtudes? Mayor sin duda que la que le resultó á Aquiles, de que Homero cantara sus hazañas, aunque tan envidiada del grande Alexandro, que se puso á llorar, creyendo que no podria lograr que otro Homero celebrara sus proezas. Porque ¿que tiene que ver Homero con Buenaventura? ¿Quanto mas dignas de fe, y mas recomendables son las alabanzas de un santo Doctor de la Iglesia, que las de un poeta de la gentilidad? Ciertamente así como bastó para crédito de la santidad de Antonio, de Pablo y de Basilio, el que fuesen sus panegiristas Atanasio, Gerónimo, y el Nacianzeno: así basta para crédito de la santidad de Francisco, el que lo fuese Buenaventura. Y así como en Francisco se renovó la santidad de los apóstoles y primeros christianos, así tambien se renovó el antiguo loable estilo de que los santos escribieran las vidas de los santos. A la verdad la Iglesia logra tener en la vida de Francisco uno de los libros que mas la ilustran y edifican. Y con este conocimiento Tomas de Aquino visitando á su amigo Buenaventura, y hallándole empleado en escribir la vida de su patriarca, se retiró diciendo: No es justo interrumpir una obra tan provechosa: dexemos que un Santo trabaje en honor de otro Santo.

5 Por lo que á mí toca, os aseguro, señores, que á pesar de mi tibieza, me he enternecido leyendo la vida

da de san Francisco escrita por san Buenaventura. Y he experimentado con quanta razon dixo el mas sabio y venerable canciller de Paris, que sus obras entre todas las de los Doctores de la Iglesia tienen la apreciable singularidad, de que inflaman la voluntad, al mismo tiempo que alumbran el entendimiento. Bien que á mi entender el Seráfico Doctor se excedió á sí mismo en la energía y en el fervor, escribiendo la vida de su gran padre; como quien imitador de sus virtudes, y legítimo heredero de su espíritu, conocia prácticamente toda su excelencia y perfeccion. Quisiera, señores, que todos la leyerais. ¡Quanto os aprovecharia! ¡Que alto concepto formariais de la santidad de Francisco! A lo ménos podreis tener la satisfaccion, de que no diré en su elogio, sino lo que nos dexó escrito el Seráfico Doctor san Buenaventura. Y aunque sus pensamientos y palabras no pueden dexar de perder gran parte de su pureza y hermosura, pasando por el conducto de mi torpe lengua; con todo sabiendo vosotros que dimanán de tan noble origen, confio que han de merecer vuestra atencion y aprecio.

6 Empezando pues, segun me propuse, á hablaros esta mañana de las virtudes que hicieron pequenuelo á Francisco, y digno de que el Señor le revelara sus misterios, y le comunicara la ciencia de los santos, reparo que hasta ahora no he explicado que virtudes fuéron estas. Pero presumo que no echaréis ménos la noticia, teniendo bien sabido, que la pobreza y humildad son las virtudes que mas disminuyen á los hombres á los ojos del mundo. Y entiendo, que no será difícil persuadirlos, que tanto la una como la otra llegaron á lo sumo de la perfeccion en Francisco. Ya ántes que el Señor le llamara á su servicio: ántes que saliera de la opulenta casa de sus padres, ya era verdadero pobre de espíritu. Porque los pobres de espíritu no son precisamente aquellos que carecen de los bienes de fortuna. Estos son pobres en el cuerpo, y quando mal hallados

con la pobreza, como sucede muchas veces, anhelan por las riquezas, no son pobres de espíritu, ni del número de aquellos á quienes el Señor llamó felices: *Beati pauperes*; sino que son ricos en el espíritu ó en el afecto, y por dexar de hacer, como pudieran, de la necesidad virtud, son en esta vida y en la otra míseros infelices. Y al contrario aquellos que puestos en medio de las riquezas, tienen su corazón desasido y distante de ellas: aquellos que poseen, y no se dexan poseer de las riquezas, y para decirlo en una palabra, aquellos ricos que son liberales y misericordiosos, son verdaderos pobres de espíritu.

7 Pues así Francisco en sus primeros años, no obstante que estaba dedicado al trato ó comercio, que en sí lleva el mayor peligro de hacer avaros: no obstante que dentro de su casa tenia el exemplo de su propio padre sediento de riquezas: fué liberal con todos, y tan misericordioso con los pobres, que jamas dexó de socorrer á quantos le pidieron limosna por amor de Dios. Y así debemos ser todos los ricos, liberales, misericordiosos, pobres de espíritu. Porque el desapego, el desasimiento de las riquezas, ó la pobreza de espíritu no es de consejo, oyentes míos, sino de precepto, segun mucho ántes de la ley Evangélica dixo el real Profeta: *Divitiæ si affluent, nolite cor apponere* ¹. Sin embargo, ¡que pocos están desasidos de las riquezas! ¡Que pocos son los que no son avaros! Todos, decia lamentándose Jeremías, todos desde el menor hasta el mayor estudian modos de enriquecerse: *A minimo usque ad maximum omnes avaritiæ student* ². Y ¿quien es, preguntaba el Eclesiástico, quien es el rico que no va tras del oro, y no funda su esperanza y su dicha en los tesoros? ¿Quien es este obrador de milagros? Señaladme uno si quiera, paraque sea un asunto de mis alabanzas.

Oh

¹ Ps. LXL. ² Jerem. c. VI.

Oh ¡ que fuertes expresiones estas! Mas siendo, como son, verdaderas, ¡ah! quantos vivimos miserablemente engañados! Quantos, si registráramos bien nuestro corazon, oyentes míos, le hallaríamos asido á las riquezas, manchado con su torpe amor, y sin aquella pobreza de espíritu, que debemos tener, y tuvo Francisco en medio del mundo! Pues esta pobreza, aunque tan rara y digna de alabanza, no fué, en sentir del Seráfico Doctor mas que una señal, un preludio de lo que habia de ser Francisco separado del mundo. Porque no satisfecho con estar desasido de las riquezas en el afecto, quiso estarlo en el efecto: no contento con correr, segun la frase de David, por el camino de los divinos mandamientos, llamado del Señor, entró y anduvo gustoso por la angosta senda de los consejos evangélicos, para llegar á la cumbre de la perfeccion. Y sabiendo, que uno de los consejos que dió Jesu-Christo á sus discípulos fué, que se desprendieran de todos los bienes que poseian, renunció voluntariamente todo lo que tenia, y podia pertenecerle de la herencia de sus padres. Y ¿con que solemnidad hizo la renuncia delante de su propio obispo? Con que resolucion se quitó hasta el vestido para entregarle á su padre? Con que santo despejo le dixo: Hasta ahora te he llamado padre en la tierra: de aquí adelante podré decir con mas verdad: *Padre nuestro que estás en los cielos?* ¿Con que libertad se puso á pedir limosna, y con que gusto se fué á los hospitales á vivir entre los pobres?

8 Parece que no puede ser mas pobre Francisco. Y verdaderamente Christo señor nuestro no aconsejó generalmente á los que le seguian, sino que vendieran, ó renunciaran lo que poseian, para vivir de limosna, ó con el trabajo de sus manos. Pero á los apóstoles, que eran los mas perfectos entre todos los discípulos, previno el Señor quando los envió á predicar el evangelio por el mundo, que no poseyeran oro, ni plata, ni dinero alguno: que no tuvieran dos túnicas, ni zapatos, y que

que no llevaran en los viages baston, ni alforjas ¹. *No-
lite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in
zonis vestris, non peram in via, neque duas tunicas, ne-
que calceamenta, neque virgam.* Y oyendo Francisco
cantar este evangelio, inmediatamente dixo: Esto es lo
que yo quiero, lo que con todo mi corazon deseo; y
luego quitándose los zapatos, arrojando el bordon y
las alforjas, y ciñéndose en lugar de correa con una
cuerda la única túnica que tenia, executó al pie de la
letra todo lo que el Señor dixo á sus apóstoles. Y si
mas les hubiera dicho que hicieran, mas hubiera hecho
Francisco, así por el respeto que tenia á su divino
Maestro, como por el amor que tenia á la virtud de la
pobreza.

9 Porque ningun avaro ama tanto las riquezas,
quanto amaba Francisco á la pobreza. Ninguno envi-
dia tanto á los mas ricos, quanto él envidiaba á los
mas pobres; y si hallaba alguno que daba muestras de
serlo, trocaba con él el vestido, aspirando á parecer y
á ser el mas pobre de los hombres. Ninguna comida le
agradaba, sino la que estaba sazónada con la pobreza.
De modo que quando le convidaban los cardenales,
ántes de ir á sus palacios, iba por las puertas mendi-
gando un pedazo de pan, que despues comia, diciendo
que era mas sabroso que todos los exquisitos manjares,
que le ponian delante. Preguntado por sus discípulos,
que virtud era la que nos hacia mas amados de Jesu-
Christo? Como que desabrochando su pecho, respondió
que la pobreza; y difundíendose en sus elogios, la lla-
maba el camino real del cielo, la raiz de la perfeccion,
el precioso escondido tesoro del Evangelio: la llamaba
madre, señora, y reyna suya, contemplándola despo-
sada con el soberano rey de la gloria. Jamas se le caian
de la boca aquellas palabras de san Pablo: Sabed el
gran favor que nos hizo Jesu-Christo, haciéndose po-
bre para enriquecernos con su pobreza; y las otras que
pro-

¹ Math. c. x.

profirió el Señor: Las zorras tienen grutas en que abrigarse, los páxaros nidos, y yo no tengo sobre que reclinar mi cabeza. Y en la meditacion de estas palabras se enardecia mas y mas en el amor de la pobreza, y en el deseo de imitar á Jesu-Christo. Nunca se mostró mas gozoso que quando padecia hambre, frio, desnudez y los demas penosos efectos de la pobreza, que sufrió nuestro Redentor en el discurso de su vida. Y para asemejársele tambien en la muerte, próxîmo á ella, quitada la túnica, se arrojó en el suelo, y mandó á sus hijos, que despues de muerto le dexaran así desnudo todo el tiempo que estuvo el Señor en la cruz difunto.

10 De esta suerte, señores, se empobreció Francisco, ó se deshizo de todo lo terreno, para ser el mas pequenuelo á los ojos del mundo. Con este rigor practicó el consejo que le dió Jesu-Christo por san Mateo de renunciar quanto poseia para ser perfecto discípulo suyo. Pero como á mas de esto, el Señor por el mismo evangelista dixo, que habia de negarse á sí propio, pasó mas adelante en el camino de la perfeccion, procurando practicar este consejo, mucho mas árduo que el otro. Porque es ménos, decia san Gregorio, negar lo que uno tiene, que negar lo que es: y quizas á alguno no le será muy costoso dexar lo que es suyo; pero siempre le será muy costoso el dexar de ser lo que es. Y en efecto muchos filósofos gentiles, segun refiere san Gerónimo, renunciáron y despreciáron las riquezas; mas no renunciáron, ni se despreciáron á sí mismos: ántes bien por el demasiado aprecio que hicieron de sí propios y de su sabiduría, despreciáron las riquezas, y á quantos necios las poseian. Y es, que aunque tuvieron desinterés y generosidad para vencer la avaricia, no tuvieron la humildad que necesitaban para vencer al amor propio y á la soberbia. Porque así como el amor propio y la soberbia es la que resiste al desprecio y negacion de nosotros mismos: así la humildad es la que

que la facilita, y la que hizo que Francisco se despreciara y se negara perfectamente á sí mismo: tanto, que decia: Soy indigno del agua que bebo, del ayre que respiro, soy el mayor pecador del mundo.

II ¿Mas como? diréis vosotros. ¿Como pudo hablar Francisco de este modo sin ofensa de la verdad? No conocia, quando no por revelacion divina, á lo ménos por el testimonio de su propia conciencia, que su alma estaba limpia de la mancha del pecado mortal, adornada de todas las virtudes, del don de profecía con que preveia lo futuro, de la gracia de hacer milagros, con la singularidad de comunicarla á su cordon, y aun á la agua en que se lavaba el cordon? ¿No veia, que al imperio de su voz obedecian los elementos, los animales y aun los demonios, y que los ángeles baxaban del cielo á servirle? ¿Pues ¿como decia que era el mayor pecador del mundo? Y como nosotros, porque no somos homicidas, adúlteros, ni ladrones, porque ayunamos una ó dos veces á la semana, porque mostramos alguna modestia ó piedad, nos creemos mejores que los demas hombres? ¿En que consiste esta diferencia de conceptos y de lenguages? No en otro, oyentes míos, sino en que nosotros somos mas soberbios que el fariseo del Evangelio, y Francisco era mas humilde que el Publicano. Con la humildad que nos falta, distinguió lo que era por su naturaleza, y lo que era por la gracia de Dios; y conociendo que lo que tenia de bueno era efecto de la divina misericordia, tanto mas se confundía en presencia del Señor, quanto mas favorecido se consideraba: y al mismo tiempo poniendo los ojos en la fragilidad y defectos de nuestra naturaleza, decia á los que le alababan: No querais alabarme, que todavía navego en el golfo, no he llegado al puerto: aun puedo ser adúltero, ladron y homicida.

12 Y si las palabras, señores, os parecen señales equívocas de humildad, como en verdad lo son, habiendo muchos hipócritas que hablan del mismo modo

do que si fueran humildes, exâminad por sus obras la humildad de Francisco. Y paraque mejor por este medio entendais quanto se humilló, ó se negó á sí mismo, advertid con san Agustin que quando uno niega á otro de pariente ó amigo, nada se le da de que le maltraten, y afrenten; y luego reparad, quan léjos estuvo Francisco de sentir los malos tratamientos y las afrentas. ¿No sabeis que saliendo de una sepultura de la Iglesia de san Damian, sucio, asqueroso, desfigurado, entró en su patria, paseó sus calles, sufriendo que sus paysanos le silvaran y apedrearan? ¿No sabeis que se mostró insensible quando su padre ayrado le llevó arrastrando á su casa, y le encerró y ató como á loco?

Pues esto lo executó Francisco inmediatamente despues que resolvió dexar el mundo. Y ya entónces al principio logró ser lo que tanto celebró san Gerónimo en el epitafio de santa Paula: logró ser, como los apóstoles, espectáculo de la burla del mundo, y de la admiracion de los ángeles. Pues esto, vuelvo á decir, no fué mas que comenzar á abrir los cimientos de la humildad, que con el tiempo y con la gracia de Dios ahondó tanto, que mi vista no descubre suelo, ni soy capaz de medir su profundidad. Sin embargo para satisfacer vuestra devocion, mas que para demostrar la humildad de Francisco, os diré, que ministro General de su religion, honrado de todo el mundo, era el primero en tomar la escoba para barrer, y el estropajo para fregar. Os diré, que estando enfermo mandó á sus religiosos, que le llevaran desnudo con una cuerda al cuello á la plaza de la ciudad, y le dexaran en el lugar, en que ponian á los facinerosos, desde donde decia gritando: veis aquí el frayle que venerais por Santo, y acaba de hartarse de carne. Os diré . . . pero fuera nunca acabar, si hubiera de referiros las acciones con que Francisco exercitó, y acreditó su profundísima humildad. Y fuera por demas. Porque ¿no basta que sepais, que así como en la pobreza, así tambien en la humildad se

propuso, y consiguió imitar á Jesu-Christo, quien, segun dixo el Apóstol, no pudo humillarse mas, humillándose hasta morir afrentosamente en una cruz?

13 El Señor dió testimonio de su humildad, y se dió por satisfecho de su pequeñez, comunicándole en premio de ella la ciencia de los Santos. Porque la ciencia de los Santos, en sentir de Salomon, no es otra cosa que la prudencia: *Scientia Sanctorum prudentia* ¹ ¿Y no fué Francisco aquel siervo prudente, que constituyó el Señor sobre su familia? ¿No es la religion de Francisco la misma familia de Jesu-Christo? Y para no apartarme hasta lo último de mi proposicion, ¿no la fundó nuestro Santo, como Christo á su Iglesia, sobre los cimientos de la pobreza y de la humildad? ¿No fueron estas dos virtudes la única herencia y divisa, que él dexó á sus hijos y hijas? ¿No quiso que se llamaran menores, para recuerdo de su pobreza y humildad? ¿No es su regla una exhortacion continua al exercicio de estas virtudes? ¿No es el Evangelio mismo en su pureza? Así lo entendieron el pontífice y los cardenales, quando deteniéndose en aprobarla, por parecerles demasiado austera, les dixo el cardenal de santa Sabina: Cuidado no reprobeis el Evangelio, reprobando la regla de Francisco. Y así vemos en sus hijos una pobreza evangélica, una humildad apostólica, y en su religion aquella frondosa vid del Evangelio, que esparciendo sus vástagos por todo el mundo, en todas sus partes produce los mas sazoados frutos de todas las virtudes.

14 Mas ¿que intento? Yo que cuerdo me he detenido de registrar la grandeza del patriarca mas insigne ¿ahora temerario me atreveré á publicar las glorias de la religion mas esclarecida? No. Las remito á vuestro juicio, así como he fiado el elogio de Francisco mas que en mi insuficiencia, en el alto concepto que teneis formado de su santidad. Y para concluir mi oracion
con

¹ Prov. c. ix.

con aprovechamiento vuestro, me valdré de las palabras de san Pablo con que empezó el seráfico Doctor san Buenaventura la vida de san Francisco. Nuevamente, hermanos míos, apareció y se mostró la gracia de nuestro Salvador en su siervo Francisco, para bien de los verdaderos humildes, y amigos de la santa pobreza que siguen su exemplo. Y así para no malograr esta gracia del Señor, mientras que las dichas hijas de Francisco retiradas en esos claustros, negadas á todos los deseos del siglo, se forman imágenes perfectas y semejantes á su amado padre en la pobreza, en la humildad, y en todas las virtudes: procuremos nosotros en el modo posible imitar sus exemplos. Seamos pobres de espíritu, humildes de corazón. No pongamos nuestra esperanza, ni afecto en las riquezas: no apetezcamos las vanas glorias del mundo: despreciémoslo todo por el amor de Jesús, que murió pobre y humilde por nuestro amor; y postrados á sus pies, digamos arrepentidos: Nos pesa, Señor, de haber sido avaros y soberbios contra vuestra voluntad: nos pesa de haberos ofendido, Bondad infinita. Prometemos, amabilísimo Jesús, vivir en adelante sobria, justa y piadosamente, esperando en vuestra misericordia la gran dicha de veros glorioso reynar con el Padre, y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

S E R M O N XXXV.

DE SANTA TERESA DE JESUS. (*)

Respondens Iesus dixit: Confiteor tibi, Pater, Domine cæli, & terræ, quia abscondisti hæc á sapientibus & prudentibus, & revelasti ea parvulis. Mat. c. XI.

I **C**on dificultad, señores, encontraréis en el Evangelio cláusulas mas misteriosas que las que habeis oido. Antes de proferirlas la Magestad de Christo se difundió en elogios de san Juan Bautista: reprehendió la incredulidad y obstinacion de los judíos; y habló con las turbas, y con sus discípulos tan claro, que todos pudieron entenderle. Mas por lo mismo se hacen mas imperceptibles las palabras con que vuelto hácia Dios, como por apóstrofe le dixo: *Os confieso, Padre, Señor del cielo y de la tierra; pues ocultasteis esto á los sabios, y prudentes, y lo revelasteis á los pequeñuelos.* Porque ¿que será esto que no explicó Jesu-Christo? ¿A que se refiere? ¿Será la grandeza del Bautista? Será la dureza de los judíos, de que habia hablado ántes? Entrambas cosas eran bien notorias á sabios é ignorantes. Pues ¿que será esto que el Eterno Padre quiso ocultar á unos, y manifestar á otros? *Confiteor tibi, Pater, Domine &c.*

Es, señores, en sentir de san Juan Chrisóstomo, el inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, es la verdad de ser Jesu-Christo el Mesías prometido, la que quiso su Eterno Padre revelar á los pequeñuelos, y encubrir á los sabios, sin que podamos comprender
la

(*) Predicado en el convento de sus Religiosas de Corpus Christi de Valencia, á 15. de Octubre de 1745.

la causa, porque usó de tanta misericordia con unos, y de tanta justicia con otros. Los apóstoles deseáron saberla, y no se atrevieron á preguntarla. Pero su soberano Maestro Jesu-Christo registrando sus corazones, y dando por hecha la pregunta, les respondió, que la causa de ser preferidos en el conocimiento de su divinidad los gentiles, comprehendidos baxo el nombre de pequeñuelos, á los judíos comprehendidos baxo el nombre de sabios y de prudentes, era la suprema voluntad de su Padre Eterno, que quiso revelarlo á unos, y ocultarlo á otros: *Respondens Iesus dixit: Confiteor &c.*

2 Y aquí descubro un nuevo motivo para calificar de misteriosas las cláusulas del Evangelio; pues encuentro, que embeben en sí los grandes misterios de la Encarnacion y predestinacion, misterios que quando me pongo á contemplarlos, me llenan de confusion, y de asombro. Porque quien no se admira de que el pueblo judáico, ántes el mas amado de Dios, llegara á ser el mas aborrecido; y que el pueblo gentil ántes desechado llegara á ser el escogido? ¿Quien no se admira de que los judíos no recibiesen con los brazos abiertos á Jesu-Christo, que vino de propósito á favorecerlos? ¿No fuéron sus patriarcas aquellos á quienes Dios prometió que de su sangre habia de nacer el Mesías? ¿No fuéron sus justos los que estuviéron continuamente suspirando porque naciera? Ya es hora, decian, ó Gran Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que nazca el sol de Judá. Ya es hora que la vara de Jessé produzca la flor del campo, el fruto de la vida. Ya es hora que las nubes lluevan al Justo. Ya es hora que se razguen los cielos ó se inclinen, paraque baxe á la tierra el Salvador: *Inclina caelos tuos, & descende.* Esto y mucho mas, oyentes míos, dixéron los judíos ántes de venir Jesu-Christo al mundo, en prueba de los deseos y de la necesidad que tenian de que viniera. Sin embargo quando vino en el tiempo prefixado por Daniel, y con todas las señas de verdadero Mesías, ni le conocieron,
ni

ni se aprovecharon de su venida, porque su Eterno Padre quiso ocultársela: *Abscondisti hæc á sapientibus & prudentibus.* ¡O Dios mio! que incomprendibles son vuestros juicios! que absoluto es el dominio de vuestra voluntad, segun cuyo propósito irrefragable elegís á unos, desechais á otros? Bien que los judíos por su cegüedad y enormes culpas merecieron, que Vos justamente les negarais la luz necesaria para conocer á su Redentor, y los condenarais á un eterno suplicio; pero los gentiles ¿que mérito tuvieron, para que les dierais vuestra gracia, y los eligierais á la gloria? Ninguno. Solo Vos, Señor, fuisteis el que por vuestra misericordia, destinándoles el mayor premio, les disteis los méritos para alcanzarle. Confieso pues absorto con vuestro Unigénito Hijo, que sois el soberano dueño de los cielos, y de la tierra: *Confiteor tibi, Pater, Domine cæli, & terræ.*

3 Y estas palabras que en la boca de Jesu-Christo fueron una confesion ingénuu del beneficio que hace el Eterno Padre á los que revela la Encarnacion de su Hijo, en la nuestra deben ser la mas rendida accion de gracias; porque por su infinita bondad somos del número de aquellos pequeñuelos, á quienes se ha dignado revelarla: *Revelasti ea parvulis.* Por divina revelacion creemos firmemente, que la segunda Persona de la Trinidad Beatísima se encarnó, tomó carne humana, se hizo hombre en las entrañas de María nuestra Señora; porque en el mismo instante en que esta Soberana Reyna dió su consentimiento á la propuesta que le hizo san Gabriel de haberla elegido Dios para Madre suya, el Espíritu Santo formó de una porcion de su purísima sangre, y en su virginal útero, un cuerpo hermosamente organizado con cabeza, manos y pies: en aquel mismo instante produjo una alma, que unió con aquel cuerpo, y en aquel mismo instante al cuerpo y alma que asi físicamente unidos componian una humanidad perfecta, se unió la segunda Persona de la Trinidad

Bea-

Beatísima. Entónces pues el Hijo de Dios comenzó á ser hombre, lo que ántes no era, sin dexar de ser Dios, lo que ántes, desde el principio, desde la eternidad era: con que Jesu-Christo, que así se llamó Dios hecho hombre, quedó y es Dios verdadero, y hombre verdadero: igual al Padre Eterno segun su Divinidad, menor que el Padre segun su humanidad. Porque las naturalezas Divina y humana al unirse, no se inmutáron, ni confundiéron, sino que conserváron su propio ser, y sus propios atributos. De suerte que Dios nada perdió de lo que tenia, uniéndose con el hombre; y el hombre nada perdió de lo que tenia, uniéndose con Dios: por cuyo motivo decimos, que en Christo hay dos naturalezas realmente distintas, dos entendimientos y dos voluntades. Pero como no hay mas que una Persona, y esta Divina, la segunda de la Trinidad, decimos, que no hay mas que un solo Christo, un solo Hijo de Dios y de María.

4 Bien pudiera, señores, explicaros con algun exemplo lo que acabais de oír. Bien pudiera ponderar el inmenso provecho que acarrió á los hombres Dios hecho hombre. Pero me temo, que me culpariais de prolixo. Y aun os confieso llanamente que me he excedido en empeñarme á hablaros en un exórdio de los dos arcanos misterios de nuestra predestinacion y de la Encarnacion del Hijo de Dios, aunque el Evangelio me diera motivo para ello. Pero comencé, preocupada mi imaginacion de la idea de que hoy habia de predicar de un misterio, de una muger doctora de la Iglesia, de una Virgen Madre espiritual de muchos hijos, de una santa Teresa de Jesus; y una vez metido en un empeño superior á mis fuerzas, dixé: ea, vengan misterios, que este es el día de emprender temeridades.

Y tal vez de estudio me he ido entreteniendo por no entrar en un asunto, que me parece el mas difícil y el mas sagrado. En verdad á su vista estoy mucho mas absorto, que pudo estarlo san Gregorio Nacianzeno,
quan-

quando se puso á trabajar el panegírico del gran Basilio. Porque si aquel eloqüentísimo santísimo Padre decía, que habia tardado á cumplir con la obligacion que tenia de elogiar á su amigo san Basilio, porque ántes debia purificar sus labios y su espíritu, como si hubiera de ofrecer un sacrificio: ¿con quanta mas razon puedo yo decir que me detenia, conociendo que debia prepararme muy bien ántes de ponerme á elogiar á mi preexcel-sa Madre santa Teresa? *Ut verum fatear, sermonem habere detrectabam, quemadmodum qui ad sacra accedunt, priusquam vocem animumque perpurgassem.* Pero no encuentro medio para diferir ni excusarme de hacer su elogio. Y en este trance, así como el Nacianzeno imploró el socorro del Dios de Basilio: *Deum Basilii invoco*: así tambien yo os pido, ó Gran Dios de Teresa, que me comuniquéis alguna porcion de aquellas luces, con que ilustrasteis su entendimiento, para que acierte á referir sus virtudes, de suerte que ceda en provecho de mis oyentes. Y para conseguirlo, Señor, pongo por intercesora á vuestra santísima Madre, diciéndola con el ángel. *AVE MARIA.*

5 **A**lgunos piensan, que es muy fácil hacer un panegírico, quando los oyentes tienen un perfecto conocimiento de la grandeza del asunto. Otros juzgan que esto mismo dificulta mas el desempeño. Yo quisiera, señores, que tuviesen razon aquellos cuyo pensamiento favorece mas mi intento en este dia: pues estais altamente persuadidos de las grandes virtudes, gracias y glorias que adornan á santa Teresa. Pero me hace mas fuerza la opinion de los otros, y temo que vuestra misma persuasion ha de hacerlos conocer que anduve corto en mi elogio. Y mas quando no me atrevo á fixar la vista en lo íntimo de su corazon, abrasado con el mas ardiente fuego de la caridad, ni levantar los ojos para des-

descubrir, si es posible, el término de sus grandezas: sino que quiero baxarlos, para encontrarla entre aquellos pequenuelos, á quienes se dignó el Padre celestial revelar sus misterios. Verdad es que con esto me conformo con la idea que me da el Evangelio, y es sin duda la mas propia. Segun ella, pues, os haré ver en la primera parte de mi oracion, como Teresa aprendió las ciencias de los santos; y para que no echeis ménos su magisterio, en la segunda os haré ver como enseñó á otros la ciencia de los santos. Y os aseguro que discípula y maestra, con su exemplo y doctrina os dará las mejores lecciones de santidad.

Primera parte.

6 **M**uy agradecida debe estar la Iglesia á aquel sabio varon que mandó á santa Teresa de Jesus, que escribiera su propia vida; pues ha logrado con eso uno de los libros que mas la edifican y la ilustran. Pero debo yo estarle con especialidad reconocido; porque me facilitó que pueda referiros como aprendió Teresa la ciencia de los santos. Y aun si bien lo considero, me sacó del empeño, haciendo, que lo tomara ella misma á su cargo. Oid como se explica. „ Quisiera que los que „ me han mandado que escriba las mercedes, que Dios „ me ha hecho, me permitieran escribir por menudo „ mis grandes pecados, y mi ruin vida. Diéranme gran „ consuelo; mas no han querido: por eso ruego, por „ amor del Señor, á quien leyera este discurso de mi „ vida, que tenga presente que he sido tan ruin, que „ no he hallado Santo en quien consolarme. „

7 Así comienza Teresa el prólogo de su vida; y al mismo tono continua diciendo: „ El tener padres muy „ virtuosos y temerosos de Dios, con lo que el Señor me „ favorecia, á no ser yo tan ruin, me bastara para que „ fuera buena. „ Y bastan, bastan, señores, estas pocas pa-

labras á hacerlos conocer, que Teresa tiene la mejor disposicion, para aprender la ciencia de los santos. Porque ¿no es esta propia de los humildes de corazon? ¿No son los pequeñuelos aquellos á quienes el Eterno Padre quiere revelar los misterios y las verdades, que oculta á los soberbios, presumidos de sabios y de prudentes? *Abscondisti hæc á sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea párvulis.* Y en conformidad de esta sentencia evangélica, no fué el humilde apacible Jacob, á quien el Señor dió la ciencia de los santos, que negó á su fiero, soberbio hermano Esaú? *Dedit illi scientiam sanctorum.* Y paraque acabeis de conocer esta verdad incontrastable, reparad que aun la ciencia del mundo y de los pecadores, que hincha y desvanece á sus maestros, pide en sus discípulos como precisa circunstancia un genio dócil, obediente, humilde; por cuyo defecto no admitia Pitágoras en su escuela á los jóvenes soberbios. Pues ¿quanto mas necesaria será la humildad á quien quiera aprender la ciencia de los santos? Porque ¿es otra cosa la ciencia de los santos, que un perfecto, práctico conocimiento del mal y del bien, del vicio y de la virtud, que nos mueve al odio y á la fuga de aquel, y al amor y á la práctica de esta? ¿Es otra cosa en sentir de Salomon, que la prudencia que dicta los medios mas conducentes para adquirir la santidad? *Scientia sanctorum prudentia?* ¿Y qual lo es mas que la humildad? No es la humildad la que atrae y arrebatá la voluntad de Dios, que por su amor nos santifica, siendo la soberbia la que mas le desagrada y alexa? *Humilia respicit, & alta á longe cognoscit.* ¿No es la humildad el fundamento de aquella fábrica excelsa, que la sabiduría del Soberano erige en el alma del justo, paraque le sirva de palacio; siendo la soberbia la que la derriba y demuele? *Sapientia edificavit sibi domum.*

8 Ea, señores, quedemos de acuerdo, que solamente los humildes pueden ser sabios en la ciencia de los santos; y veamos como lo fué Teresa. Ya habeis leído

do en las tres primeras líneas de su vida tres confesiones de su ruindad, las que repite innumerables veces en el discurso de ella. Y no contentándose con decir en general que era muy ruin: (lenguage de que usan los mas soberbios hipócritas, para grangearse el crédito de humildes) descien­de á los casos particulares, y abulta de suerte sus defectos é imperfecciones, que he estado alguna vez á pique de creer que fué, como ella dice, la mayor pecadora del mundo. Tal es el ingenioso artificio, con que pondera sus faltas, y disminuye sus virtudes, lo que es absolutamente incompatible con la soberbia.

9 Pero si acaso no acaban de convenceros sus palabras, recurrid á las obras: aplicad la piedra de toque de las alabanzas, y de las injurias, y reconoceréis la gran fineza, y quilates de su humildad. Alabadla de hermosa, discreta y virtuosa: y se colorea y se confunde. Despreciadla, ajadla, infamadla de embustera, hipócrita, soberbia: y se alegra. Concédale Dios éxtasis, arrobamientos, y otras mercedes extraordinarias: y se entristece, llora y le pide á su Magestad que las suspenda, hasta que lo consigue. Aflijala el Señor con enfermedades y tribulaciones: y sobresale de gozo como san Pablo en las suyas; porque se persuade y dice, que entón­ces Dios la conoce y la trata segun ella merece: *Superabundo gaudio in tribulationibus meis*. Recurrid á las obras. Entrad en los claustros de los monasterios, que funda, y veréis, que consulta sus dudas con las mas novicias. Veréis que es la primera que toma la escoba para barrer, el estropajo para fregar. Veréis, que quando no le permite su debilidad esos ni otros penosos ejercicios, toma el candil para alumbrar á sus hijas. Veréis, que se hace quitar el hábito como indigna, y ruega despues que se lo vuelvan á vestir como de gracia. Entrad en el refitorio, y veréis (aquí me pasmo) como anda arrastrando con las manos por el suelo, cargada sobre su espalda una espuerta de piedras, llevándola del dies-

tro una hermana, y diciendo á voces que es una jumenta. Diria yo que son hazañerías, si no supiera que son heroicidades de la humildad de Teresa, que baxó rápidamente por todos los doce grados ó gradas, que señaló á esta virtud el gran patriarca san Benito. Inclínad los ojos, y la veréis aniquilada, ó no la veréis, reducida á la nada con su propia humildad, hasta que veais, que la mano del Altísimo la sube á la mas alta cumbre de la santidad.

10 Presumo, señores, me diréis, que he invertido el orden de mi oracion, llevándoos á los últimos tercios de la vida de Teresa, y proponiéndooisla, sin saber como, perfecta en la ciencia de los santos. Mas no teneis razon; porque bastantemente claro os he mostrado, que la humildad fué el primero y principal medio de que se valió para aprenderla. Sin embargo por complaceros vuelvo á los principios de la vida de nuestra santa. Aunque no ha de ser para representárosla ocupada en recoger estampas, formar altares, ni otras devociones pueriles, que suelen notarse en los niños, como presagios de una santidad futura. Desde el primer instante del uso de su razon, manifiesta Teresa la solidez de su piedad y de su juicio. Toma en sus manos los mejores libros; y luego encuentra en ellos, repara en lo mejor, en lo que mas le importa, que es la eternidad de la gloria, y la eternidad del infierno: y penetrada de este conocimiento, pronunciando muchas veces para siempre, siempre, siempre, se siente impeler hácia el camino de la virtud y de la verdad.

11 Y no ménos se aprovecha de la leccion de las vidas de los santos mártires. Como si hubiera leído en san Agustin, que los christianos debemos tener vergüenza de celebrar en otros la constancia que no nos atrevemos á imitar: como si hubiera leído en san Pablo la promeza, de que serán compañeros de Jesu-Christo, cabeza nuestra, en los consuelos, los que lo fuesen en sus penas: como si hubiera oido al real Profeta, quan-
do

do mas disgustado de las cosas de este mundo; y mas apasionado de las del cielo, clamaba: *¿Que espero yo en la tierra, que es lo que me está preparado en los cielos? Se extremecen mis carnes. Vos, Señor, sois todo el Dios de mi corazon: la herencia á cuya eterna posesion aspiro. Quid mihi est in cælo, & á te quid volui super terram? Defecit caro mea, Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* Como si estubiera, digo, Teresa, y en verdad lo estaba, preocupada de los pensamientos y afectos de los santos padres, de los apóstoles y de los profetas: así toma la ardua resolucion de irse á Africa á morir por Jesu-Christo. Sale de la casa de sus padres en compañía de un hermanito suyo; y si como encontró en el camino con su Tio, encuentra con Daciano, dá en un cadahalso á Avila su patria el mismo auténtico testimonio de fortaleza, que diéron á Alcalá de Henares Pastor y Justo.

12 De este modo, señores, empieza Teresa á aprender la ciencia de los santos. El deseo ardiente del martirio que ha sido siempre el último y mas eficaz argumento que han podido formar los mas perfectos christianos, en prueba de su amor á Dios, y de su santidad, no es en Teresa mas que un principio, un rudimento. ¡O maravilla! Digan engañados los gentiles que habia alguna oculta divinidad en Hércules y Alexandro, porque en sus tiernos años aquel despedazó las culebras, y este domó los bucéfalos: que yo diré con mas verdad, que aquel Espíritu Divino, que sin acepcion de sexôs, edades, ni personas, inspira á los que quiere: que aquel Espíritu que sin necesitar de tiempo, instruye y santifica á los que ama, ha hecho á Teresa, muger, niña, y en un instante sabia consumada en la ciencia de los santos. Y ella misma tambien dirá con las palabras de Christo en el Evangelio: O Padre Eterno, yo confieso que sois Señor de cielos y tierra; pues á mi pequenuela me habeis revelado lo que ocultasteis á los sabios del mundo. Y si quiere añadir, como decia san Gerónimo, á la ex-
pre-

presion del reconocimiento el allago propio de su tierna edad y corazon, dirá: Si padre mio: *Ita Pater*. Si: porque así lo habeis querido: *Quoniam sic fuit placitum ante te*.

13 Mas si por eso pensais, que la ciencia de Teresa fué efecto de la voluntad de Dios, de suerte que ella no tuvo parte ni mérito en adquirirla, os engañais. Porque aunque no podemos negar que le cupo en suerte un ingenio vivo, un juicio sólido, un entendimiento sublime, un corazon fiel y generoso, un alma, como dice el Sabio, naturalmente buena: con todo debemos conceder el mayor mérito á su aplicacion, y á su trabajo.

¿No habeis oido la atencion, el gusto, y el provecho con que en sus primeros años leia los libros mas piadosos? Y en el resto de su vida ¿que hizo sino leer las cartas de san Gerónimo, y aprender en ellas las insignes virtudes que el Máximo Doctor celebra en las Virgenes Eustochio y Ascela? ¿Que hizo, sino leer las confesiones de san Agustin, y aprender en ellas un gran horror al pecado, y un gran conocimiento de la necesidad de la gracia de Dios? ¿Que hizo, sino leer los morales de san Gregorio, y aprender en ellos aquellas palabras de Job, que repetia en sus continuas enfermedades: *Si recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no recibirémos los males?* ¿Que hizo, sino leer otros muchos libros provechosos que cita en los suyos, habiendo tenido para escogerlos, y desechar los inútiles el mayor acierto que es posible?

14 El mismo discernimiento tuvo para conocer los sujetos que debian ser los directores de su espíritu. Y parece que la Divina providencia á beneficio suyo dispuso, que en su tiempo floreciesen en España mas varones sabios y santos, que han producido muchos siglos. Bien célebres y conocidos son en el mundo por su santidad, y sabiduría. Pues á todos buscaba Teresa: con todos consultaba sus dudas: á todos pedia que le dieran

lecciones de la ciencia de los santos. Quando la suerte no los traía á Avila, no pudiendo ir por su estado á donde ellos estaban, la pluma vencía los estorbos de la distancia, y suplía los defectos de la lengua. Santamente curiosa de saber lo que le convenia para ser santa, lo preguntaba y escribía á Salamanca á sus primeros catedráticos, á Andalucía á su Apóstol Juan de Avila, á Portugal al Venerable, y mi siempre venerado maestro Fr. Luis de Granada. Pero no deben llamarse sus preguntas efectos de su ignorancia, sino de la humildad profunda, que la hacia creer y decir, que era la mas ignorante del mundo, y la hacia temer que habia de errar el camino de la virtud. Porque en verdad llegó tiempo, en que pudo decir con el real Profeta, que sabia mejor la ciencia de los santos, que todos los que se la enseñaban: *Super omnes docentes me intellexi*. Porque la aprendia como David, en la meditacion de los testimonios de Dios: *Quia testimonia tua meditatio mea est*.

15 Aquí, señores, me hallo en la playa de un mar inmenso de luces: al pie de un monte inaccesible de santidad: á vista de la perenne caudalosa fuente del paraíso. Quiero decir con estas expresiones figuradas, que encuentro en la oracion de Teresa la escuela de su sabiduría. Porque Jesu-Christo fué su maestro, su libro y su asunto. Creyendo con san Pablo que lo sabia todo, sabiendo á Jesu-Christo crucificado, su contemplacion era su estudio: su amor, su racionio. En los misterios de su Encarnacion, muerte y resurreccion aprendió Teresa á esperar en su misericordia, á temer su justicia, á reconocer sus beneficios, á pedir sus gracias: aprendió á aniquilarse con Jesus, á nacer con Jesus, á morir con Jesus, á resuscitar con Jesus. Su amado Jesus le abrió y le puso delante de sus ojos aquel libro de la eternidad, que vió san Juan en el Apocalipsis, y la ayudó á que como águila generosa mirara al divino Sol de hito á hito, y subiera hasta su esfera á beberle las luces de

de la doctrina que la Iglesia llama celestial, y habia de enseñar Teresa á todo el mundo como maestra y doctora.

Segunda parte.

16 **T** al vez, señores, os causará admiracion el que intente hablaros en la segunda parte de mi oracion del magisterio de Teresa. Porque os parece que á las vírgenes christianas les toca por legitima la sencillez: les basta el ser dóciles, humildes, el saber la voluntad de Dios para seguirla; y que la gracia, acomodándose á la flaqueza de su sexô, ha colocado su perfeccion en oír, no en enseñar, en obedecer, no en mandar. Y para prueba de vuestro dictámen me alegraréis el infalible testimonio de san Pablo: *Mulieres in Ecclesiis taceant.* ¿Pero que? No ha de haber alguna excepcion de esta regla general? ¿No ha de haber entre los pequeñuelos del Evangelio algunas mugeres, á quienes Dios revele sus misterios, para que los comuniquen á otros? ¿No ha de haber en la Iglesia vírgenes prudentes que sepan obedecer, y sean capaces de mandar: que lleven en sus manos lámparas encendidas en caridad, lucidas en sabiduría; y que sean las primeras en salir al encuentro del esposo para conocerle, y enseñarle á otros? No ha de haber muchas hijas de Sion que recojan los tesoros de la sabiduría, y entre ellas alguna que las exceda á todas, para que liberal las distribuya? *Multæ filiae congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.*

17 Está muy bien que se expongan á la irrision y al desprecio universal los que se empeñan en defender que las mugeres por su natural constitucion son capaces de saber y hacer lo mismo que los hombres. Está muy bien que las mugeres se mantengan sujetas al dominio y gobierno de los hombres, conforme la disposicion

cion que prescribió el Criador del universo. Está muy bien que las mugeres no se ocupen en aprender matemáticas, filosofía, ni medicinas. Pero aquí no se trata sino de la ciencia de los Santos, que infunde Dios á los que quiere, y para lo que quiere; y la infundió á santa Teresa de Jesus, para que la enseñara á otros. El Señor quiso que en los últimos siglos admiraran en una muger Doctora de la Iglesia un milagro que no viéron los primeros. Y ya que en ellos Priscila, Maxîmila, Agape y otras con sus errores diéron motivo á que se dixera, que no habia habido heregía que no hubiese tenido á alguna muger por autora, ó compañera auxiliar de su autor: justo es que en los últimos tiempos Teresa tome á su cargo reparar las quiebras y la infamia de su sexô, regentando en la Iglesia la cátedra de la santidad. Y que bien! Digno es de envidia, Señora, el honor que os acarrea. Porque esta Virgen monásticamente prudente, como hablan los Theólogos con Santo Tomas, eligió los mejores medios para ser santa; y políticamente prudente, los enseñó á otros, para que lo fuesen. Y aun mas prudente en la gran resistencia que puso para tomar tan alto magisterio? Quantas veces la mandó Dios que le tomara? ¿Quanto tiempo se detuvo? Hasta que no uno, sino muchos hombres los mas sabios y santos, la asseguraron que era voluntad de Dios. Entónces á mas no poder por la puerta de la obediencia entró Teresa en la escuela á ser maestra de santidad. Verdad es que al mismo paso que la detenia su humildad, el fervor de la caridad, y el zelo la impelia á procurar el honor de Dios y de sus próximos. Porque aquellas lágrimas que derramaba al oír los estragos que causaba la heregía en Alemania y en Francia, al ver deformado, inculto, árido el Carmelo, al ver la relaxacion de las costumbres de la Christiandad: aquellas lágrimas, digo, que eran sino señas de que hervia; y se desleia su corazon abrasado al fuego de la caridad? aquellas voces con que exclamaba: *A! Señor! El*

mundo y el Demonio cada dia os roban tantas almas; y yo no podré ganaros una? que eran, sino protestas de su amor?

18 La obediencia pues, señores, y la caridad fuéron notoriamente las razones que tuvo Teresa para entrar en la ardua inaudita empresa de enseñar la ciencia de los Santos. Pero yo no sé por donde entrar à referiros los admirables efectos de su enseñanza. Os diré ¿como se familiarizaba con los pecadores? Fingíase pecadora, lastimábase de su desgracia, amedrentábase con las penas del infierno, hablábales de la hermosura de la virtud, del consuelo que trae consigo la serenidad de una buena conciencia, ganábales el corazon y les convertia. Os diré como trataba con los tibios, con los que tienen el corazon partido entre Dios y el mundo? Yo en algun tiempo, les decia, me hallé en el mismo estado que vosotros, deseosa de ver y ser vista, bien hallada en ciertas vagas complacencias, que no horrorizan, y pervierten: conocia que Dios por una parte me llamaba, por otra el mundo me detenía: queria servir á Dios y al mundo, y entregada á la direccion de un confesor medio sabio no me desengañaba. Pero creed, que experimentaba á ese estado el mas triste y peligroso. Dexad al mundo, concluia y seguid á Dios. Y lo lograba.

19 Os diré, ¿que sus propios directores, los mas sabios zelosos Obispos de las primeras Iglesias de España la escribian, manifestándola su espíritu, consultándola sus dudas, y que Teresa les respondia, como pudiera san Pablo á Timotheo, volviéndoles sin envidia la misma sabiduría que sin ficcion habia aprendido? ¿Os diré, que se empeño por inspiracion divina á reformar la religion en que habia profesado? ¡Que designio tan elevado! Conspiráron el infierno y el mundo en desvanecerle. Los malos no podian sufrirle: los buenos no se atrevian á aprobarle. Cruzábanse los memoriales, las sátiras: resonaban en los púlpitos las mas vehementes de-

declamaciones contra ella. Armóse tal vez la piedad contra la piedad, el zelo contra la inocencia. ¿Y Teresa? Calló, sufrió, aguardó los socorros del cielo, baxo cuyos auspicios peleó, venció, consiguió que en sus dias poblaran el Carmelo rígidos anacoretas, extáticos profetas: que cayera la mas copiosa lluvia de gracias sobre aquel monte, para que renaciera el espíritu de la piedad, que en algun modo habian sofocado la injuria del tiempo, y el espíritu del mundo.

20 ¿Os dire? . . . Pero que hé de decir, que no lo haya dicho esta gran madre ó Matriarca en sus libros con mayor gracia y energía, que yo pueda decirlo? Leedlos y vereis como guia á sus novicias desde la falda hasta la cumbre por el camino de la perfeccion: como destierra de sus monasterios la avaricia, el apego, la solicitud de los bienes temporales que se introduce baxo la capa del bien de la comunidad: como inspira una devocion toda interior, notando de ceremonioso, inútil y aun culpable el demasiado cuydado, que ella ponia, y ponen muchas en el exterior adorno de los altares: como persuade el amor de los trabajos, la perfecta mortificacion de los sentidos, culpando hasta el deseo de los gustos espirituales: como aconseja la abertura del espíritu, y del corazon, reprehendiendo que sus secretos solamente se fien à uno ú otro director, que puede ser ménos entendido, y puede estar preocupado: como en su conseqüencia induce á la desconfianza de las propias ilustraciones, manifestando que muchas veces son ilusiones de un espíritu engañoso, que se viste con el traje de Divino: Vereys como trata del exercicio santo de la oracion: como distingue los principios, los progresos, los fines de un alma, llevándola por sus célebres *moradas* á unirla íntimamente con Dios: como la purifica, la recoge, la eleva: como aniquila sus potencias, hasta que el entendimiento en algun modo suspende sus operaciones para que sola obre la voluntad en el amor. Vereys como penetra, y expli-

ca los mas recónditos arcanos misterios de la Theología mística. Y con que claridad, con que solidéz! Bien sabe su sabiduría á la fuente de santo Tomas de Aquino, de donde la tomó por el conducto de sus mas verdaderos discípulos. Bien merecen sus obras que diga lo que el oráculo pontificio de las de mi Angélico Maestro, que son los mejores testigos de la excelencia de su doctrina. *Doctrinæ quidem testes.*

21 Y en fin bien lo sabeys vosotras Hijas primogénitas de tan gran Madre, fieles discípulas de tan gran maestra: bien sabeis por propia experiencia el espiritual provecho que habeis sacado de la continua leccion de sus obras: el desprecio del mundo, y de sus vanidades, el desasimiento de las cosas terrenas, la pobreza de espíritu, la mansedumbre, la humildad, la obediencia, la oracion mas fervorosa, el zelo de la caridad, todas las virtudes. Vosotras soys los retratos del original de Teresa, que mejor que mis palabras dan á mis Oyentes una perfecta idea de su santidad. Pero no habeis de ser tan avaras, que la querays toda para vosotras. Quedaos con la perfeccion de la santidad; pero llegue á nosotros alguna parte de ella. Si: Mientras vosotras en la soledad de esos claustros os formais imágenes perfectas de vuestra gran Madre, tomando de su vida, y de sus obras los mas vivos colores, nosotros las leerémos una y muchas veces, para aprender el arrepentimiento de nuestras culpas. Y como segun su sabia advertencia no debemos satisfacernos de un dolor aparente, aunque vaya acompañado de muchas lágrimas, procurémos, Oyentes mios, tener un dolor universal, eficaz, un dolor de corazon. Volvámonos hácia Jesu-Christo, y con las palabras de su amada Teresa digámosle: Dulcísimo Jesus, bondad infinita, que con un punto de arrepentimiento olvidays y perdonays, lo que os hemos ofendido, dadnos vuestros auxílios, para que digamos de lo íntimo del corazon que nos pesa de haber pecado. No diferays el perdon de nuestras culpas.

culpas. Venid amado bien : haced de nuestras almas una morada vuestra : llevadnos en nuestra muerte á ser compañeros y testigos de vista de la inmensa gloria que goza nuestra gran Madre y Maestra en los cielos, en donde reynais con el Padre y Espíritu Santo por todos los siglos. Amen.

SERMON XXXVI.

DE SAN PEDRO PASQUAL (*)

Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Matth. cap. XVI. v. 24.

¿Que alegres nuevas participa la Iglesia de Jerusalem á Aristóbolo, y á los Judíos de Egipto, en la carta que les escribe, y leemos en el segundo libro de los Macabeos (1)? Que motivo tiene para decirles, que celebren dos Fiestas solemnes? Que les acuerde la obligacion que tienen de celebrar la de la Cenopegía, ó de los Tabernáculos; bien. Porque Dios mandó por boca de Moyses (2) á todos los Israelitas, que cada año lo executaran, en reconocimiento de haberlos protegido, quando peregrinos en el desierto. Pero y la otra Fiesta extraordinaria, jamas conocida, y celebrada de la antigüe-

(*) Predicado á 24. de octubre de 1743. con motivo de la fiesta que se hizo en la parroquial Iglesia de san Bartolomé de la ciudad de Valencia por la colocacion de una reliquia del Santo.

¹ Lib. 2. Machab. cap. 1. à. v. 10. ² Levit. 23. v. 34.

güedad? Acaso ha renovado Dios las maravillas que obró, y admiró Israel en el tránsito del mar bermejo? ¿Acaso se ha dexado ver su magestad entre nubes, y rayos? Se ha oido su voz entre truenos, como quando promulgó la ley en el monte Sinái? ¿Acaso por ministerio de algun Angel ha detenido el brazo, que iba á descargar un golpe tan fatal, como hubiera sido el de Abraham en su hijo Isaac? ó acaso ha recogido segunda vez á los Israelitas dispersos, como lo hizo muchos años ántes, introduciéndolos, y congregándolos en la tierra de promision?

Sin duda, señores, encontraremos en el libro de los Macabeos sucesos muy admirables, y aun semejantes á estos que leemos en el Pentatheucon; y que, en sentir de mi Angélico Maestro santo Tomás ¹, diéron asunto á las fiestas de la Cenopegía, de la Pasqua, de Pentecostes, de la Neomenia, y de la Colecta. Pero la Iglesia de Jerusalem juzga, que ninguno de ellos es bastante para instituir una nueva festividad. Los refiere á todos los Fieles, para que conozcan, que Dios no es ménos benéfico con la Tribu de Judá, despues de la cautividad de Babilonia, de lo que lo fué con las doce Tribus, despues de la de Egypto. Pero solamente solemniza, y manda solemnizar el feliz hallazgo del sagrado fuego que escondió Jeremías, y encontró Nehemías. *Necessarium duximus significare vobis: ut & vos quoque agatis diem Scenopegia, & diem ignis, qui datus est, quando Nehemias, ædificato Templo, & altari, obtulit sacrificia* ². Porque, á su juicio, este fué el mayor prodigio de la diestra del Altísimo: el mas auténtico testimonio de su liberalidad. Este hallazgo serenó los ánimos de aquel Pueblo tímido, y desconfiado: aseguró la libertad que acababa de alcanzar. Aquel fuego puso término á las penas: enjugó las lágrimas de los Judíos;

y

¹ D. Thom. 1. 2. q. 102. a. 4. ad 10. ² Loc. cit. Mac. v. 18.

y consumiendo con sus llamas la víctima, que ofrecieron á Dios, les hizo creer aplacada su justicia, propicia su misericordia.

2 No en vano Jeremías, abandonando à la rapacidad de los Asyrios los vasos de oro, y plata, que enriquecian, y adornaban el templo de Salomon, procuró preservar de sus manos sacrílegas el fuego, para que no le profanaran; y para que escondido entónces, y hallado despues, sirviera al sacrificio para que estaba destinado. Con que cautela hizo, que abrigados de la obscuridad de la noche le llevaran á aquel monte, desde cuya cumbre vió Moyses la tierra prometida? Con que prisa iba hácia aquella gruta, que habia de ser depositaria de tan precioso tesoro? Con que dolor amontonó piedras para cerrarla? Con que ayes, y lamentos se ausentó de ella? Creyó el Profeta, que á aquel fuego estaba vinculada la proteccion de Dios, y la felicidad de Israel. Y lo mismo creyó Nehemías: pues recién llegado de Persia á Judéa mandó, que diligentes le buscaran, gobernándose por las noticias que la tradicion conservaba del lugar en que le escondió Jeremías. Halláronle en fin, aunque convertido en una especie de lodo, ó agua crasa: pusieronle sobre los leños del Altar; y apénas el Sol, disipando una niebla, despidió sus rayos, se encendió en ascua que consumió la víctima. ¡Que piedad! que confianza la de Nehemías! Que asombro! que alegría la de los Judíos! Que gloria para Dios! Y que semejanza tan perfecta entre este suceso, que habeis oido, y el que dá motivo á la presente festividad!

3 Discurro, señores, que merece alguna disculpa mi prolixidad, en atencion á que, con las palabras del segundo libro de los Macabeos, os he descrito lo mismo que estais celebrando. Porque ¿no sabeis, que los fieles de Baeza sacaron del poder de los Mahometanos de Granada el sagrado Cuerpo del sabio Doctor, zeloso Obispo, ínclito Mártir San Pedro Pasqual de Valencia?

cia? No sabeis, que desde luego le colocáron sobre la puerta de la Luna, para que el Mahometismo, que tiene por divisa á ese astro, se viese trofeo de su pluma? No sabeis, que poco despues, temerosos de que los mismos Mahometanos, asaltando la ciudad hicieran segunda vez cautivo el Cuerpo de nuestro Santo, le escondiéron con gran secreto en una Bóveda subterránea de su Iglesia? Pudo ser pusilanimidad reprehensible, como la del siervo del Evangelio ¹; pudo ser precaucion prudente, como la de Jeremías. Pero ciertamente fué providencia de Dios, paraque hallado ahora, sea todo nuestro consuelo.

4 En nuestros dias los dignísimos Prelados de la santa Iglesia de Jaen, y de Baeza, sucesores de la piedad de Nehemías, diligentes le han buscado, eon el beneficio de la luz que les daba la tradicion: felices le han hallado: y religiosos le han expuesto á la pública veneracion. Justo es pues, que allá alguno tome la pluma para escribirlo á nuestro Aristóbolo, digo, á nuestro Ilustrísimo Señor Arzobispo, mi Señor, Sacerdote ungido, ó elegido de Dios para el gobierno, y para el bien de nuestra Iglesia. *Aristobolo, qui est de genere christorum sacerdotum :: necessarium duximus significare vobis* ². Y tambien es justo, que vosotros, fieles mios, en consecuencia de la noticia de tan dichoso hallazgo, celebreis esta fiesta con la mayor solemnidad. *Ut & vos quoque agatis diem ignis, qui datus est* ³. Y aun, si bien se repara, lleva notable ventaja vuestra dicha á la de los judíos de Egypto: porque ellos no tuvieron mas que la nueva de haberse hallado el sagrado fuego. Pero vosotros lograis ver, y poseer parte del Cuerpo de vuestro Paysano, y Mártir esclarecido: cuya presencia basta á mover á Dios, para que acepte el sacrificio, que estais para ofrecerle en esas aras.

5

¹ Matth. c. 25. v. 18. ² Loc. cit. Mac. v. v. 10. & 18.

³ Ibid.

5 No mireis, os diré, ese hueso de nuestro Santo, como un hueso frio, y inanimado, que es lo que decia san Juan Chrysóstomo de los de san Bábilas ¹. No le mireis con los ojos del cuerpo, sino con los ojos de la Fé; y vereis, que la llama del Divino Espiritu como que le calienta, y que su virtud; mayor que la de nuestras almas, en cierto modo le anima. El cuerpo del mismo san Bábilas no hizo enmudecer al Oraculo de Apolo en Dafne? No disparó un rayo, que reduxo á cenizas su Templo? No amedrentó al impio Juliano? Pues porque no habeis de creer lo mismo de esa sagrada Reliquia? Porque no habeis de creer que ha de ahuyentar los demonios, que ha de preservaros de los males, y que ha de alcanzaros de Dios los mayores bienes? Ea, llevadla esta tarde en triunfo por las calles de esta Parroquia, como lleváron el Cuerpo de su santo Obispo los Antioquenos, restituidla á este Templo, y venid á tributarla el mas religioso culto.

6 Mas no quisiera, señores, que dejándoos llevar de vuestro genio, tal vez nímiamente piadoso, la atribuyerais culto, que no le es debido. En los primeros siglos de la Iglesia anduviéron los Christianos muy cautos en darle á las reliquias de los santos; porque no los tuvieran por idólatras los Judíos que los observaban de cerca, y querian parecer muy zelosos del honor de Dios. Y el mismo cargo se temió nuestro ínclito Mártir, y Doctor San Pedro Pasqual de parte de los Mahometanos, quando hablando de las Imágenes, dixo con gran propiedad ¹, que las veneramos, y no las adoramos. *Imagines non adoramus, sed reveremur.* Ni están tan léxos de España, que no puedan saber lo que haceis, los hereges Luteranos, que sequaces de Vigilancia culpan de supersticiosa la disciplina de la Iglesia Romana en la veneracion de las Reliquias. Y así para

Tom. II.

Z

su

¹ D. Joan. Chrys. Hom. de S. Hieromartyre Babila. ² D. Petrus Pasch. lib. in sectam Mahomet. tit. 14.

su desengaño, y para vuestro acierto, evitad los dos extremos, igualmente viciosos de la impiedad, y de la supersticion. Dad á Dios lo que es de Dios, sin quitar á los santos lo que es de los santos. Dad á Dios un culto supremo, que sea reconocimiento de su soberanía, y acto primario de la virtud de la religion. Dad á los Santos un culto inferior, que sea acto secundario de la misma virtud, y se ordene á Dios que se dignó comunicarles la santidad. Y si quereis, que me explique del modo que los antiguos Padres de la Iglesia, y con las palabras de san Gerónimo ², que denotan deberse á Dios la adoracion, y á los Santos la veneracion, os diré: que reverenciando las Reliquias de los mártires, adoreis al Señor, de quien fuéron mártires. *Honoramus Reliquias Martyrum, ut eum, cujus sunt Martyres, adoremus.*

Segun esta doctrina católica debeis, fieles míos, venerar esa sagrada Reliquia, parte del Cuerpo muerto de San Pedro Pasqual: supuesto que, quando vivo, como dicen los Padres del Concilio de Trento ³, fué miembro de Jesu-Christo, y Templo del Espíritu Santo. Apreciadla como prenda suya; regocijaos de tenerla: pues ha de serlo de vuestra felicidad. No fuéron mas abundantes las bendiciones, que derramó el Cielo sobre Obededon, despues que hospedó en su casa la Arca del Testamento, de lo que lo serán las que derrame sobre vosotros (quiera Dios que no me engañe) despues que habeis colocado en vuestro Templo la Reliquia de un Santo que tuvo la sabiduría, la dignidad, y la bondad, simbolizadas ² en las Tablas de la Ley, Vara de Aaron, y Manná, que encerraba aquella Arca.

7 Sea enhorabuena, Reverendo Clero, Parroquia Ilustre, que á vosotros os cabe mas de lleno la dicha.

Cum-

² D. Hier. epist. 53. adversus Vigilant. ad Riparium Presbyt. ³ Conc. Trid. sess. 25. ex D. Paulo 1. Cor. 3. ¹ D. Thom. 1. 2. q. 102. a. 4. ad 6.

Cumplióronse vuestros piadosos deseos, restituyéndoos la Iglesia de Baeza en esa Reliquia, para bien vuestro, parte de aquel Santo que le dió la vuestra, para Prelado, y lustre suyo. Sea una y mil veces enhorabuena, Feligreses míos, dichosos Comparroquianos de tan Ilustre Santo. Con vosotros hablo; con vosotros he de hablar en su elogio. Y especialmente con los que frecuentando mas este Templo, me haceis ver renovados los exemplos de su virtud, que me edifican, y me confunden. He de hablar con vosotros, y con aquella confianza, que debe darme la experiencia que tengo de la atención, con que me ois explicar el Evangelio en los Domingos. Gracias á vuestra bondad que suple el zelo, y la eloqüencia que me faltan. Y sobre todo, gracias á la misericordia de Dios, que se digna mover mi lengua, y comover vuestros corazones con la gracia. Dispensádmela, Señor, copiosa esta mañana, para que ceda en provecho de mis oyentes, y en gloria vuestra lo que he de decir de la de vuestro Santo. Es extrema, Dios mio, la necesidad que tengo de ella: son humildes los ruegos con que os la pido: es poderosa vuestra Santísima Madre María para alcanzármela: á su proteccion recurro, diciéndola con el Angel: *AVE MARIA.*

DIVISION.

8 Dura parece, Reverendísimo, y Ilustrísimo Señor mi Señor, la condicion que impone la Magestad de Christo á los que quieren ir trás él, diciéndoles en el Evangelio: Que han de negarse á sí mismos, han de llevar su cruz, y han de seguirle. Porque no hay mas, que desprenderse de todos los bienes terrenos, hasta de sus afectos, hasta del amor de sí propios? *Qui vult post me venire, abneget semetipsum.* ¹ No hay mas, que

Z 2

car-

¹ Matth. cap. XVI. v. 24.

cargarse con la cruz de los trabajos, sufriendolos con resignacion, y aun con gusto? *Tollat crucem suam*. No hay mas, que ir por el amargo camino de las afrentas, y de las penas, por donde anduvo Jesu-Christo, para encontrarle en un Calvario? *Et sequatur me*. ¡Dura condicion! ¡Ardua empresa! Pero se ablanda la dureza, y se disminuye la arduidad, á vista del premio que promete dar Jesu-Christo á los que le buscan. Vendré, dice, con toda la gloria de mi Padre acompañado de un lucido numeroso ejército de Angeles, y daré á cada uno la recompensa que merece por sus obras. *Filius hominis venturus est in gloria Patris sui cum Angelis suis: Et tunc reddet unicuique secundum opera ejus* ². ¿Qué dificultades no allana esta promesa? ¿Qué alientos no infunde esta esperanza? Porque no fué esta promesa la que pobló los desiertos de Anacoretas, los claustros de Vírgenes, las Iglesias de sabios zelosos Ministros, los cielos de Martires? No fué esta esperanza la que hizo decir á los Santos: ¡Oh feliz pobreza, adorada cruz, amable afrenta! pues nos grangeais una riqueza, un descanso, un honor inefable. *Tunc reddet unicuique secundum opera ejus*.

Llegará, Señores, el fin del mundo, en que el Supremo Juez de vivos, y muertos dará la sentencia definitiva, favorable á unos, contraria á otros, segun los méritos de la causa. Entónces, como decia él mismo por san Mateo ³, se hará patente lo oculto, se sabrá lo ignorado. *Nihil est opertum, quod non revelabitur*. Entónces, en aquel día del Señor claro, como una mañana serena, segun decia el Profeta Joel ¹, se desvanecerán el engaño, y la malicia que tuvieron oprimida en el mundo á la verdad, y á la virtud. *Dies Domini: : quasi mane expansum*. Pero esto no quita, que Dios, con anticipacion á ese día, conceda á algunos de sus ele-

² Ibid. ver. 27. ³ Mth. cap. 10. ver. 26. ¹ Joel cap. 11. v. 1. & 2.

elegidos parte del premio que les tiene destinado. Porque si dixo á Nicodémus, ² que quien no cree, y muere en la infidelidad, yá puede darse por juzgado; lo mismo podrá decirse de quien cree, y muere en defensa de la Fé, como nuestro ínclito Mártir San Pedro Pasqual. Y mas quando la Iglesia, infalible en sus juicios, habiendo declarado su alma bienaventurada, glorifica su Cuerpo, poniéndole sobre esas aras. Como que yá ha venido el Señor á juzgarle, y á descubrir lo que estuvo tanto tiempo oculto, para que Yo, en cumplimiento de su orden, os manifieste en este dia lo que tal vez no habreis oido, ó habreis oido entre tinieblas. *Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine* ³. Y asi, en nombre de Dios, os haré vér en el discurso de mi Oracion, como San Pedro Pasqual se negó á sí mismo: como llevó su cruz: y como siguió á Jesu-Christo. Sea la noticia, que os diere de su vida, alguna recompensa, aunque improporcionada á su mérito, y sea asunto, y estímulo á vuestra imitacion.

Primera Parte.

9 **B**ien puedo quejarme del descuydo que tuvieron nuestros mayores de escribirnos la vida de San Pedro Pasqual. No porque apruebe la costumbre, ahora introducida de escribir grandes pesados volúmenes de la vida de qualquiera, que muera en alguna opinion de santidad. Muy distinto, y mas loable fué el estilo de la venerable antigüedad. Porque en quan pocas líneas nos dexó escrita Poncio la vida del Gran Cypriano? A quan poco papel ciño Athanasio la del Grande Antonio: Posido la del Grande Agustino: Severo Sulpicio la del Gran Martin? ¡Y que bien! Admira, de-
ley-

² Joan cap. 111. y. 18. ³ Matth. c. x. y. 27.

leyta y edifica el leerlas. Con razón se lamentaba uno de los mas sabios Varones, que produjo España en el siglo xvi. ¹ de que estaban mejor escritas las vidas de los Filósofos por Laercio, que las de los Santos de su tiempo. Con todo no dexa de afligirme la escasez de noticias que tenemos de nuestro Santo: pues apenas sabemos mas, que nació en Valencia, predicó en Jaen, y murió en Granada. Si no es que me consuele el oír decir á San Ambrosio ², que reconoció al Bautista por el mayor de los nacidos, aunque solamente leía en san Lúcas su nacimiento, su oráculo, sus saltos en el útero materno, y sus voces en el desierto: porque juzgaba que esto acompañado de prodigios elevaba á lo sumo la grandeza del Bautista.

10 Pero ¿qué maravillas podré Yo contar que acontecieron, quando nació nuestro Santo en esta Ciudad, en ese barrio contiguo, quando renació á la vida de la gracia en esa Fuente bautismal; quando frequentó esta insigne antigua Basílica del Santo Sepulcro? Plazas, calles, paredes, huesos de mi Predecesor, decidnos: Qual fué la alegría de sus Padres, la admiracion de los Christianos, el asombro de los Moros? Decidnos: Al tiempo de bautizarle, se abrieron los Cielos, se apareció el Espíritu-Santo en forma de paloma, se oyó la voz del Padre, como en el Jordan? Decidnos: Se dexó ver sobre su cabeza una mitra, ó báculo pontifical, como en Mira, que fuesen anuncio de su dignidad? Mas no lo digais. Callad: para que yá desde su principio viva Pedro Pasqual una vida toda Christiana, ó, para decir con San Pablo ³; una vida escondida con Jesu-Christo. *Vita vestra est abscondita cum Christo.* Callad: porque me basta saber que nació en Valencia, quando gemia baxo el yugo Mahometano, para que

co-

¹ Melchior Canus lib. XI. de loc. Theol. cap. 6. ² D. Ambros. lib. 2. Comment. in Lucam cap. 1. ³ D. Pau. Ep. ad Colos. cap. III. v. 3.

cónozca, que fué perfecta la negacion de sí mismo.

10 Esta noticia, Señores, nos trahe á la memoria el funesto suceso de la invasion de los Arabes, que pasando de Africa á España, vencieron á los Godos, y la dominaron. Quisiera, que tuvierais leído en Víctor Uticense la calamidad de Africa, quando de España pasaron á ella los Vándalos. Porque parece, que aquella Provincia se vengó de la nuestra con usura; embiándonos los Arabes, azotes los mas crueles de la ira de Dios. Qué violencias, qué estragos, qué atrocidades no executaron? Los vierais venir poblando, y surcando esos mares, hambrientos de las riquezas, sedientos de la sangre de los Christianos. Los vierais desembarcar en esa playa, talar esa hermosa vega, asaltar esos muros. Vierais esas casas sequeadas, las calles llenas de muertos, las vírgenes violadas, los Templos profanados, y teñidas sus paredes con la sangre de sus ministros. Ay! diriais con Jeremías: La heredad que plantó San Jayme, regó San Vicente, y fertilizo Jesu-Christo, ha pasado al poder de los enemigos de nuestra Fé! *Hereditas nostra versa est ad alienos* ¹. Ay que los Christianos, unos huyen á los montes, á ser pasto de las fieras: otros se quedan en esta Ciudad, sujetos al bárbaro dominio de los Mahometanos!

11 Del número de éstos fueron los Ascendientes de nuestro Santo, que á costa de tributos pudieron gozar de alguna libertad, y preservar de la profanacion este sagrado Templo. Aquí, al son lúgubre de las cadenas de tantos cautivos, cantaban hymnos, ó lamentaciones. Aquí, como Daniel, suspiraban por la redencion de su Pueblo. Bien podemos darles el grande elogio que dió el Nazianceno ² á los Progenitores de San Basilio. Bien podemos agradecerles el que conservarán en este

¹ Jerem. Lament. cap. v. v 2. ² D. Greg. Nazianc. orat. in laud. Basilii post initium.

este Templo las luces de la Fé, que tal vez encendió San Tiago. Pero mayor alabanza se merece San Pedro Pasqual, que en la mas tierna edad, qual otro Tobías, negándose á todas las mundanas diversiones, miéntras los demás iban á adorar el ídolo de Mahoma, venia á este Templo á ofrecer sacrificios al verdadero Dios. Mayor agradecimiento se merece, porque con la piedad que aquí exercitaba, alcanzó de Dios, que adelantara el tiempo de la libertad que atrasaban los Christianos con sus culpas. Al modo que en un campo lleno de abrojos sobresale, y se descubre una azucena, que acredita su fertilidad; al modo que entre opacas nubes se dexa vér el arco Iris, pronóstico de la serenidad; al modo que años ántes de la venida de Jesu-Christo al mundo se apareció en el cielo un nuevo Sol, precursor de su nacimiento: así tambien nuestro Santo, naciendo entre las espinas, y las tinieblas del Mahometismo, azucena por su candidéz, arco Iris por su hermorura, y Sol por su sabiduría, fué anuncio de la felicidad de Valencia.

12 Contemplo, que al mismo tiempo que peleando el invicto Rey Don Jayme en esa campaña, levanta el Gran Patriarca san Pedro Nolasco, qual otro Moyses, sus manos al cielo, en la cumbre del monte del Puche; levanta tambien las tuyas en este Templo San Pedro Pasqual. Y contemplo que las oraciones de la inocencia del Hijo no contribuyen ménos que las de la caridad del Padre, para que se declare á favor de los Christianos la victoria. Ya, Santo mio, se muda en hermoso el ántes horrible semblante de tu Patria. Ya salen por sus puertas los Moros, y entran los Christianos. Ya se purifican, y se consagran en Templos las Mezquitas. Ya se oyen los ecos de las Divinas alabanzas. Ya cesaron tus sustos. Ya puedes con entera libertad gozar del opulento patrimonio de tus Padres, y emplearlo en el mas honesto desahogo de tus sentidos. ¿Y ahora te vas? ¿Ahora, que tu Príncipe y libertador te hon-

honra y favorece? ¿Ahora, que tu recomendacion ha de grangearnos su gracia? ¿Ahora te vas? No te vayas. No nos entristezcas con tu ausencia. No nos hagas desear la pasada esclavitud. No te vayas.

Así hablarían los Padres de nuestro Santo, y los otros Mozárabes, que viviéron en esta Ciudad ántes de su conquista. Pero él, sordo á estas voces del amor propio, á la manera que Pytágoras, Platon, y otros Filósofos, que, segun nos refiere san Gerónimo ¹, fuéron por el mundo á buscar la sabiduría, va á buscarla á su emporio: á la insigne universidad de Paris. Y ántes de adquirirla ya parece Filósofo: pues la ama. Ya parece Sabio: pues entiende, que en su comparacion son nada las riquezas, y todas las complacencias del sentido. *Divitias nihil esse duxi in comparatione illius* ².

13 Si como nos es natural el deseo de saber, fuera menos difícil su logro, todos fuéramos sabios. Pero como el estudio de las ciencias especulativas necesita de tener los sentidos mortificados, y casi esclavos del entendimiento: y como por otra parte los hombres viven mas en lo sensitivo, que en lo racional: solo conocen lo que tocan, solo aprecian lo que sienten; hay muy pocos sabios en el mundo: y solamente lo son aquellos, que como nuestro Gran Santo, oponiéndose á las inclinaciones del apetito, se gobiernan por el dictámen de la razon. Por eso en poco tiempo estudia, y aprende la Teología, como discípulo: la enseña, como Maestro en aquella universidad, y en concurso de los mas célebres Maestros, que jamas han tenido sus Escuelas. Y para cúmulo de su gloria, y de la de su Patria defiende immaculada la Concepcion de María S. N. con las razones que convencen, y leemos en sus escritos.

Tom. II.

Aa

14

¹ D. Hieron. epist. 113. ad Paulinum. ² Sapient. cap. vii. v. 8.

14 Pero aun mas que la facilidad que tuvo, y que el empeño que hizo en adquirir la sabiduría, acredita quanto se negó á sí mismo, y á sus afectos el cuidado que puso en evitar los peligros, que trahe consigo el estudio de las ciencias. Andan mezclados los áspides de la laevia, y de la soberbia entre las flores de la erudicion, que se cogen en las Universidades. Quantos jóvenes salen mordidos, y rabiosos porque les muerden, y matan los torpes sensuales deleytes? Quantos, persuadidos de que saben, salen muy hinchados, y enamorados de sí mismos? ¡Que lástima! Y ¡que prueba tan clara, de lo léjos que está Pedro Pasqual del mundo, y de sí propio nos da la resolucion que toma de entrarse en los claustros de la esclarecida Religion de N. Sra. de la Merced!

15 Todos, Christianos míos, debeis, por serlo, desasiros en el ánimo de los bienes, y placeres temporales; todos debeis estar resueltos á desprenderos de ellos en el afecto, por complacer y servir á vuestro Dios. Pero los Religiosos á este proposito deben añadir la execucion: deben renunciar riquezas, honras, dignidades: deben negarse á su entendimiento, á su voluntad, y á sí mismos; siendo la primera máxíma fundamental de su estado el no tener cosa propia. Todo soy vuestro, Dios mio, decia nuestro Santo ¹ con su gran P. S. Agustin: todo soy vuestro. Yo no soy mio: Vos soys mi dueño. No soy el que vivo: Vos sois mi vida. Por Vos suspiro, amor mio: á Vos anhelo; y á trueque de llegar á unirme íntimamente con Vos, gustoso me cargaré con la cruz de los trabajos: *Qui vult post me venire, tollat crucem suam.*

Se-

¹ D. Petrus Pasch. lib. in sect. Mah. tit.

Segunda parte.

16 **S**i pensais, Señores, que la pesada cruz que lleva san Pedro Pasqual, siguiendo á Jesuchristo, es el recogimiento, y la mortificacion en que se exercita en los claustros, os engañais. Porque el mismo deseo y gusto, que tiene de llevar esa cruz, la quitan del todo el peso, ó le aligeran mucho. La pesada cruz, que abruma á nuestro Santo, es la violencia que ha de hacerse á sí mismo, por obedecer á su Prelado, que le manda encargarse de la educacion del Jóven Infante Don Sancho. ¡Difícil costoso empeño! ¿Porque no es la juventud, ó por la falta de experiencia, ó por el hervor de la sangre, ó por la vehemencia de las pasiones, la edad mas expuesta á perderse? ¿De qué no es capaz un hombre en su juventud? ¿Que rumbo ha de tomar? ¿Quien lo sabe? Salomon ingenuamente confiesa, que es un misterio incomprehensible.

Tres cosas me parecen difíciles de entender, decia el mayor sabio del mundo ¹: el vuelo del águila por el ayre, el rastro de la culebra en la tierra, y la derrota del baxel por el mar. Son enigmas para mí. Pero todavía hay otra, decia, que absolutamente la ignoro: qual es el camino que lleva un hombre en su juventud. *Quartum penitùs ignoro viam viri in adolescentia.* Porque, segun discurre el Venerable Beda ², un jóven por el ímpetu de sus pasiones tiene la rapidez de águila: por la variedad de sus deseos se dobla, como una culebra: y por la diversidad de sus pensamientos se mueve, como un baxel agitado de contrarios vientos. ¿Quanto ha de costar al piloto, que le gobierna, llevarlo á puerto de salvacion?

Aa 2

17

¹ Proverb. cap. xxx. v. v. 18. & 19. ² D. Beda lib. 3. Comment. in Proverb. inter opuscula D. Hieronymo adscripta.

17 Y aun crece la dificultad, y el peligro, si á lo jóven se añade lo príncipe. Porque entónces el maestro no solo tiene que combatir con los vicios de la edad, y del nacimiento de su discípulo; sino tambien con las caricias de una madre que los abriga, y con las lisonjas de unos criados que los fomentan. ¿Dexa jamas aquella de encubrir las faltas de su hijo, queriendo calificar de niñerías las acciones, que miradas á buena luz son insolencias? ¿Dexan jamas estos ambiciosos de aplaudir las maldades de quien creen, que les ha de mandar? ¿Y que impresion hacen en los jóvenes aquellos alhagos, y estas complacencias? ¡Que soberbios! ¡Que indómitos! Apénas basta un Alexandro á domar esos Bucéfalos. Dígalo la experiencia. Dígalo Arsenio; aquel varon eminente por su santidad, y sabiduría, elegido por el Gran Teodosio para maestro de su hijo Arcadio. ¿Que arriesgado fué para él, y que inútil para el discípulo su magisterio? Aunque sostenido de la autoridad del Emperador, que absolutamente le mandó, que sin contemplaciones castigara qualquier travesura del que habia de ser sucesor suyo en el Imperio, hubo de salirse del palacio al desierto, para librarse de la muerte, con que Arcadio queria vengar el dolor, ó la afrenta del castigo.

18 Pero por lo mismo es mas gloriosa la habilidad, ó la dicha de nuestro Santo, que logra educar tan bien al Infante, que en poco tiempo le hace merecedor de la alta dignidad de Arzobispo de Toledo. Nada debe ya, Señores, nuestra patria Valencia á su invicto Conquistador: pues Pedro Pasqual, con la buena instruccion de su hijo, le paga la libertad que la dió mejor, que el Conquistador del Asia pagó á Aristóteles su enseñanza, con los favores que hizo á su patria Estagira. Mucho debe Toledo á Valencia: pues le da un maestro de su arzobispo, y un obispo Auxíliar, y Gobernador de su Arzobispado. Mucho debe á Dios nuestro Santo: pues en prueba de su amor le aflige con una cruz tan pesada. ¡Que

¡Que vasta provincia se nos representa en la extensión de aquella Diócesis! ¡Que copiosa mies de trabajos se pone delante de nuestros ojos en los cuidados de su gobierno! Mas no por eso se acobarda nuestro Santo. Intrépido entra, y haciendo de su cayado una reja, como habian de hacerlo de sus espadas los otros, de quienes habla Miquéas ¹, ara aquella tierra inculta: y luego convirtiéndole en hoz, siega á manojos las espigas, que llenan el granero de los cielos. Experimenta Castilla el fervor de su zelo, las luces de su sabiduría, los aciertos de su prudencia, los favores de su misericordia. Visita las ciudades, las villas, las aldeas. Corrige los abusos: instruye á los ignorantes: alienta á los cobardes: confirma á los flacos: socorre á los pobres; y como otro Pablo, en cumplimiento de su Apostólico ministerio, se fatiga en beneficio de todos.

19 Los que juzgan de las cosas por lo que parecen, y no por lo que son, entienden que las dignidades eclesiásticas son muy apetecibles: porque se figuran encontrar en ellas la conveniencia, el gusto, y el descanso. Como si sus insignias, por ser preciosas, no fuesen pesadas: como si no fuesen grillos que aprisionan, y hacen esclavo del público á quien las lleva: como si la conciencia con sus estímulos, al modo que la polilla á la purpura, no royera sus entrañas. Estos atienden por donde se va, no por donde debe irse. No miran las prebendas, y dignidades eclesiásticas con el temor de Dios, ni con la perspicacia de nuestro Santo, que, apénas muere el Arzobispo Infante, huyendo de ellas, se retira á su celda, para gozar aquel gusto, y dilatacion de espíritu, que, segun escribe el máximo Gerónimo ², percibia la Virgen Asela en las estrecheces de la suya. *Unius cellulæ clausa angustiis latitudine paradysi fruebatur.*

Pero

¹ Mich. cap. 4. v. 3. ² D. Hieron. Epist. 15. ad Marcellam. de laud. Asellæ.

Pero la Providencia lo dispone de otra suerte. Parece que el Señor repite á nuestro Pedro lo que dixo al otro ¹: Quando eras jóven tû propio te ceñias, é ibas adonde gustabas: quando anciano habrás de levantar las manos, para que Yo te ciña, y te lleve adonde quiera. Pues sacándole secunda vez de los claustros, le elige obispo de Jaen, y de Baeza. Hasta ahora ha peleado nuestro Santo de voluntario en el Ejército, ó Iglesia de Jesuchristo: de aquí adelante peleará de caudillo. Hasta ahora, digámoslo así, como Cyreneo, ha ayudado à llevar la cruz á otro: de aquí adelante se cargará la suya propia. ¡Y que pesada!

20 Poco tiempo que habian conquistado los Christianos las ciudades de aquel obispado; y en ese tiempo solamente habian pensado en fortificarlas, por no bolver á perderlas. Las costumbres en los seculares, muy bien disciplinados en los exercicios de las armas, y muy mal en los de la piedad, estaban relajadas. La ignorancia en los Sacerdotes era tan vergonzosa, que, segun escribe nuestro Santo ², apénas entendian la lengua latina. Los obispos de España entónces movidos de un zelo de Religion, desconocido de los Apóstoles, empuñaban indistintamente el baston, y el báculo; dexándose ver muchas veces armados de acero en las campañas, y muy pocas vestidos de Pontifical en los Templos. Parecia aquella una tierra poblada de enemigos de Moros, no de verdaderos Christianos, quando entró nuestro Santo á conquistarla para Jesu-Christo.

21 ¿No habeis visto, como un General, despues de haber ganado una plaza, límpia los fosos, repara los muros, completa la guarnicion, y allana las lineas, y ataques que se habian construido para batirla? Pues no de otra suerte nuestro Santo purifica las conciencias de

¹ Joon. cap. xxi. v. 18. ² Petrus Pasc. lib. in sectam Mahom. tit. 1. cap. 7.

de sus feligreses, restablece la disciplina de su Iglesia, instruye, y exhorta á sus ministros. ¿No habeis visto, como un pastor vigilante ya busca á las ovejas descarriadas por los montes, ya las apacienta en los prados? Pues asímismo san Pedro Pasqual busca las suyas, y las recoge en el templo, para darlas el pasto de la mas saludable doctrina. ¿No habeis visto finalmente, como el Sol nace en el oriente, gira al medio dia, y doblando hácia el Aquilon, ilustra todo el universo, y se pone? Pues asímismo nuestro Santo, habiendo nacido en Valencia, y dado la vuelta por Castilla, y Andalucía, hace sentir á toda España el beneficio de sus luces, y muere en Granada. Esta ciudad, cuya Iglesia fué su primer esposa, ha de ser su ocaso: desde sus mazmorras le llaman sus primeros feligreses: en ellas le aguarda Jesuchristo, para que muriendo por seguirle, pueda coronarle con la corona del martirio. *Qui vult post me venire, sequatur me.*

Tercera parte.

22 Bien habréis reparado, Señores, que el Espíritu Santo, al parecer, invierte el movimiento del Sol, quando en el libro del Eclesiastes ¹ le coloca en el ocaso antes que en el medio dia. *Oritur Sol, & occidit, & ad locum suum revertitur; ibique renascens girat per meridiem.* De suerte, que no se acomodan tan bien sus palabrará ese astro, que en su curso regular pasa del medio dia al ocaso, como á los Santos, que, segun nos dice el mismo en otras partes ², despues de su muerte son Soles resplandecientes. Y aun con mayor propiedad se acomodan á los Mártires, que muriendo llegan al medio dia de sus lucimientos.

23

¹ Eclesiastes cap. i. v. v. 5. & 6. ² Sapient. cap. xiii. v. 7. Dan. cap. xii. v. 3. Matth. c. xiii. v. 43.

23 ¿Porque no es su muerte, ó martirio el que deslumbró á un Cypriano, y le hizo confesar ¹, que temblaba, y se estremecía al comenzar su elogio? ¿No es el martirio, decia este Santo ², fin de los delitos, término de los peligros, guia de la salud, casa de la vida? ¿No es, continúa el mismo, inestimable su gloria, infinita su medida, inmenso el triunfo? ¿No es el martirio, decia san Juan Chrysóstomo ³, el que ha quitado á la muerte el horror, que la tuvieron Abraham, Jacob y Elías, haciendo que sea mérito de la gloria la que fué pena de la culpa? ¿No es el martirio, decia este Gran Maestro de la eloquencia christiana ⁴, el que transforma á los hombres en Angeles, y hace que puedan ser inmortales, y sumamente felices, por lo mismo que son mortales? ¿No es el martirio, decia santo Tomas de Aquino ⁵, el acto mas heróyco, que exerce la fortaleza á impulsos de la caridad? ¿No es decia el mismo ⁶, el bautismo mas excelente, la imitacion mas perfecta de la Pasion de Christo? ¿No es el martirio, declara el Evangelio ⁷, la mejor prueba de la amistad, y del recíproco amor entre Dios, y los hombres? ¿No ama Dios mas á los Mártires, que á todos? ¿No aman mas los Mártires á Dios, que todos?

24 Mucho mas pudiera deciros en alabanza del martirio. Pero basta lo que os he dicho, para que sabiendo que san Pedro Pasqual fué Mártir, conozcais la fineza, y la constancia, con que amó, y siguió á Jesuchristo. Sin embargo ¿gustais que os refiera el modo de su martirio? ¿Las afrentas, las cárceles, las

pe-

¹ D. Cyprian. lib. de laude martyrii. ² Idem ibidem. ³ D. Joann. Chrysost. Hom. de Ss. Martyr. Bernice, & Prosdoce Virginibus & Domnina earum matre. ⁴ Idem Hom. de Ss. Martyribus totius orbis terrarum. ⁵ D. Thom. 2. 2. q. 124. a. 2. ⁶ Idem 3. p. q. 66. a. 12. ⁷ Joann. c. xv. v. 13.

penas que le precedieron? ¡O que espectáculo! tan lastimoso, Señores, como el que nos pone delante de los ojos el Chrysóstomo ¹, hablando del martirio de Eleázaro, príncipe de la fortaleza, precursor de la tolerancia, protomártir de la Synagoga. Porque si aquel Anciano de noventa años, por no querer fingirse apóstata, tiñó con el carmin de su sangre su venerable barba: lo mismo hizo san Pedro Pasqual de setenta años, por no querer disimular su religioso zelo. ¡O que espectáculo! tan cruel, como el que nos representa san Ambrosio ², hablando del martirio del Bautista. Porque si allá en Judea un Rey perjuro mandó cortarle la cabeza, á ruegos de una muger disoluta, y ofendida de que reprehendiese los vicios de su madre; tambien en Granada un Rey bárbaro mandó cortar la de nuestro Santo á instancias de un pueblo sedicioso, y enojado de que impugnase los errores de su falso Profeta. ¡O que espectáculo! tan tierno, como el que nos describe san Agustin ³, hablando del martirio de san Cypriano. Porque si el temor de la muerte no hizo olvidar á este Santo obispo lo que él era, mandando á los circunstantes en su víspera, que guardasen á las vírgines; ménos amedrentó el temor de la muerte al nuestro: pues quando próximo á ella exhortó, no solo de palabra, sino por escrito á los cautivos, que conservaran la mayor pureza en la Fe, y en las costumbres.

25 Ya que segunda vez hago mencion de los libros de nuestro Santo, fuera culpable el que no la hiciera de su excelencia; bien notoria por todas las circunstancias, que pondera un sabio Eminentísimo ⁴. Porque quien los escribe? Un Maestro, que enseñó en

Tom. II. Bb el

¹ D. Chrysost. Hom. 2. de Sanctis Machab. ² D. Ambros. de Virginib. lib. 3. post init. ³ D. August. Serm. in natali Beati Cypriani XII. ex additis à Parisiensibus. ⁴ Laurent. de Laurea in Cens. operum D. Pet. Pasc.

el mundo con el mayor aplauso. En donde escribe? En el lóbrego calabozo, en que los Moros le tienen atado con duras cadenas. ¿ Con que socorros escribe? Con los que le embia el cielo: sin Biblia, sin ningun libro. ¿ Y á que fin escribe? Para atacar las freqüentes apostasias de los Christianos. ¡ Ah! que no lo fuéron mas en la persecucion de Diocleciano, aunque lo fuesen tanto, que Eusebio ¹ se avergüenza de referirlas, como lo son en la esclavitud de los Moros! ¡ Ah! decia nuestro Santo ², revestido de los afectos de Pablo, y del mismo Christo: Mi corazon se oprime, mis entrañas se parten de dolor, al ver los innumerables Christianos, que corren al precipicio! *Me igitur hoc vidente, vehemens dolor jacturæ animarum oppressit cor meum, & transfixit viscera mea.* Y para remediar tan grave daño, que escribe con la tinta de sus lágrimas, y á la luz, que le ministra un Angel? Una Apología de nuestra Religion contra Mahoma; un catecismo de nuestra Fe; un compendio de la mas provechosa Teología. ¡ Y con que eleccion, y copia de doctrina! con que sencillez, y claridad de estilo! Al leer sus libros, diréis, que oís disputar á san Agustin con los Maniqueos, instruir á san Cyrilo á los Jerosolimitanos.

26 Pero ¡ que lástima! me diréis, que no los habeis leído. Porque sobre desfigurados en la traduccion, son tan raros sus exemplares, como las noticias de la vida de nuestro Santo, que he recogido del mismo modo, que un diestro artífice une entre sí las partes de alguna hermosa antigua estatua, que se encontraron divididas en el campo; y colocándolas sobre una coluna, hace ver su magnitud, y perfeccion. Y discurro, que no habréis hallado ménos mi destreza: porque las acciones, que os he referido, son tan grandes, que por sí solas bastan á manifestaros, que fué agigantada su
san-

¹ Euseb. lib. 8. Hist. Ec. cap. 2. ² D. Petrus Pasc. in Prol. lib. in sectam Mahom.

santidad. No habeis visto su desasimiento de todos los bienes terrenos, y aun de sí mismo? su tolerancia en los trabajos; su fidelidad en seguir; su fineza en amar á Jesuchristo, hasta morir en su obsequio? Pues contemplad ahora, como el Señor lleva su alma desde el Calvario al Thabor de los cielos: como la une íntimamente consigo: como se da todo en premio de sus méritos: como la sacia en el torrente de las delicias: como la da una dicha que, segun dice san Pablo ¹, ni la han visto los ojos, ni la han oido los oidos, ni cabe en el pensamiento humano.

27 Contemplad, como el Señor á la corona de gloria inefable, que concede á todos los Santos, añade al nuestro las auréolas ó realces, que se mereció por Doctor, y por Mártir. Contempladlo; y poseidos de la admiracion y del gozo, añadid tambien la gloria accidental de vuestro perpetuo culto á su Reliquia. ¿Que? ha de ser pasajera vuestra veneracion? ¿Ha de desaparecer despues de este dia? No habeis de concurrir á este Templo, siquiera en el que la Iglesia os acuerde la memoria de nuestro Santo? ¿Que? solamente habeis venido por ver al benignísimo Prelado, que nos honra con su asistencia? ¿Os ha trahido la curiosidad de oir las sonoras consonancias de la música; ó el gusto de mirar el rico hermoso adorno de esas capillas y paredes? ¿No os ha trahido el deseo de venerar esa sagrada Reliquia? Es bueno, digámoslo con la expresion del Chrysóstomo ²: es bueno, que Dios se ha dado á partido con vosotros, llevándose al cielo el alma de San Pedro Pasqual, y dexándoos en la tierra su cuerpo; y que ha de ser el Señor mas liberal, que vosotros religiosos? ¿Y no es interes vuestro el venerar esa Reliquia? ¿No mereceréis con eso el patrocinio de tan Gran Santo? ¿Por ventura, Feligreses

Bb 2

mios,

¹ D. Pau. Epist. 1. ad Corint. c. 2. v. 9. ² D. Chrisost. Hom. de S. Juliano.

mios, quereis buscarle en otra parte? Os diria con las palabras de Elías ¹, sin injuria de los demas Santos: *Non est Deus in Israel?* No teneis aquí vuestro Santo, por tantos títulos vuestro, que con especial cariño mira vuestras necesidades, y desea socorrerlas? Pedídselo muy de veras, que no dexará de atender vuestras súplicas.

28 Y en todo caso, aunque Dios no siempre por su intercesion os conceda la salud, siempre, decia san Agustin ², por su imitacion os concederá la inmortalidad. Y eso es lo que únicamente os importa; y á lo que os mueve esa Reliquia, ó memoria de nuestro Santo Mártir. Porque si qualquier soldado, al ver ensangrentadas las armas, y el vestido de un Capitan valeroso, toma brio para pelear en la batalla; con mucha mas razon la vista, no de las armas, sino del cuerpo de nuestro Santo, que derramó su sangre por Jesuchristo, debe infundiros un nuevo espíritu, y aliento para padecer en su servicio. Os parece, Señores, que no hay ahora ocasiones de imitar á nuestro Santo? Es verdad, decia el Chrysóstomo ³, que cesó el tiempo de la persecucion, pero no se pasó el tiempo del martirio. No os persiguen los Moros, pero os persiguen los demonios: no os atormentan los Tiranos, pero os atormentan las pasiones. No es mas fiera vuestra ira, que todos los Leopardos? mas ardiente vuestra lascivia, que todas las ascuas? mas vehementes vuestros torpes vanos deseos, que todos los dolores? ¿Y quereis que crea, que seriais mártires, al oiros decir que sois buenos cathólicos, aunque malos christianos? No quiso creerlo nuestro Santísimo Prelado santo Tomas de Villanueva ⁴. Porque quien infamemente se
rin-

¹ Lib. 4. Reg. cap. 1. v. 3. ² D. August. serm. in Nat. Ss. Mart. Prot. & Gerv. xxxix. de Sanctis. ³ D. Chrysost. Hom. de S. Mart. Barlaam. ⁴ D. Thom. á Villan. Conc. de S. Romano.

rinde á los enemigos del alma, mejor se rindiera á los del cuerpo. Quien avaro ofende á Dios por adquirir riquezas, apóstata le ofendiera por conservar la vida.

29 No queráis pues, Dios mio, os diré con nuestro Santo Ilustrísimo de Valencia ¹: no queráis, os ruego, probarnos en este tiempo con la persecucion; no hallaréis fe en la tierra. *Noli obsecro Domine Jesu, noli hoc tempore probare nos : : non invenies fidem in terrá.* Tened, Señor, léjos de España á los enemigos de vuestra Fe; y apartad de nuestras almas á los enemigos de vuestra santa Ley: á la soberbia, á la gula, á la avaricia, y á la lacivia. Inspiradnos la humildad, la abstinencia, la misericordia, la pureza, que inspirasteis á San Pedro Pasqual. Rásguense los cielos, y caiga sobre este Templo, y Parroquia aquella lluvia saludable, que la fecundó para que produjera un fruto tan precioso, un Santo tan ilustre. Acompañe á su Reliquia vuestra gracia, que ablande nuestros corazones, para que digamos arrepentidos, que nos pesa de haber pecado. Perdonadnos, Dios mio, por vuestra misericordia. Misericordia os pedimos, Señor, para merecer de vuestra justicia un premio eterno en la gloria. Amen.

¹ Idem ibidem.

SERMON XXXVII.

DE LA TRASLACION

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO. (*)

Á LA CAPILLA NUEVA DE LA IGLESIA DE SAN ANDRES.

Hic est panis qui de cælo descendit. Qui manducat hunc panem vivet in æternum. Joan. 6. c. VI.

I **A**l considerar estas palabras que acabais de oír, las mismas que profirió la Magestad de Christo delante de sus discípulos, no sé, señores, si deba envidiar su dicha, ó llorar su desgracia. Veo que baxa del cielo un pan para su alimento: *Hic est panis qui de cælo descendit*: oygo que el Señor promete una vida inmortal á las que le comen: *Qui manducat hunc panem vivet in æternum*. Y luego á impulsos del deseo natural que tengo de vivir exclamo con san Juan Chrisóstomo. O felices vosotros que lograis ver el prodigio del maná que fué el asombro y el regalo de vuestros padres peregrinos en el desierto. Y aun mas felices; pues conseguiréis la inmortalidad que ellos no alcanzaron. Aí teneis en este pan aquel fruto del Paraiso, que podia hacer eterna la vida de Adan inocente. Acercaos, comedle y viviréis eternamente *Qui manducat. &c.*

2 Mas ay! que me parece que ántes debo llorar la desgracia, que envidiar la dicha de muchos de aquellos discípulos. Pues, segun nos refiere el mismo Evan-

(*) Predicado en la Iglesia de San Andres dia 28 de Noviembre del año 1741.

Evangelista san Juan , preocupados de las materiales especies del sentido se escandalizan al oír esta doctrina toda espiritual. Poco constantes en la fe dudan de la verdad de la promesa que les hace el Señor. Precursores de los hereges sacramentarios, murmuran, diciendo entre sí: ¿Que? ¿Toda la cantidad de un hombre, y de un hombre Dios inmenso, puede reducirse á las estrechas dimensiones de un pedazo de pan? ¿Un mismo cuerpo, sin multiplicarse, puede estar en muchas partes? ¿Bien podrá dividirse el pan, sin que se divida el cuerpo? ¿Por mas que los ojos y la lengua perciban el olor y sabor de pan, no es pan, sino carne y sangre? ¿Y hemos de comerla, sin que se digiera, ni corrompa? No puede ser esto: es muy duro: *Durus est hic sermo.* ¡Ah infieles! decia san Ambrosio ¹, mas dura es vuestra cerviz que no se dobla á la fuerza de tantas maravillas que ha obrado ese mismo Dios que os habla. ¿No sabeis que con un *hágase* produjo de la nada al cielo á la tierra, y quanto en ella contiene? ¿No sabeis, que Moises con el poder que Dios le comunicó convirtió el agua en sangre? ¿Que al impulso de una vara dividió el mar en calles, desató en cristales las peñas? ¿No habeis visto que ese mismo Jesus, á quien llamais hijo de Joseph, por ser hijo de Dios vivo, dió salud á los enfermos, vista á los ciegos, vida á los muertos? ¿No visteis que poco ha convirtió en Caná de Galilea el agua en vino? ¿Pues como dudais que pueda convertir el pan en su propio cuerpo? Es mayor este milagro, yo lo confieso, que todos los otros. Pero acaso tiene límites su infinito poder? Creed lo que os dice, ó sino apartaos de su escuela, y compañía.

3 Así lo hicieron, oyentes míos. *Multi discipulorum eius abierunt retro.* Solos los doce Apóstoles sostenidos, segun dice el Evangelista, de la gracia que Christo les comu-

¹ S. Amb. de consecratione dist. 2. cap. Revera.

comunicó, eligiéndoles al apostolado, creyeron firmemente quanto les dixo. No lo consultáron con las razones naturales, sino con las razones de la Fe. Jesu-Christo Dios veraz omnipotente nos dice, que él es un pan vivo bajado del Cielo: *Hic est panis qui de cælo descendit.* No puede dexar de ser. En fuerza de sus palabras, y de las de qualquier ministro suyo el pan y el vino se convierten en su cuerpo y sangre. Poco importa que nuestro entendimiento no comprehenda el modo de esta conversion. Ella es sobrenatural, misteriosa, imperceptible, pero cierta: pues el mismo Dios que la causa nos lo asegura. Dios nos dice que los que comen de ese pan vivirán eternamente: *Qui manducat hunc panem vivet in æternum.* Ea buen ánimo gritaba san Pedro, buen ánimo compañeros míos: afuera temores: segura es nuestra felicidad: serémos inmortales.

4 Jamás pudo borrarse de la memoria de los Apóstoles lo que les dixo y prometió la Magestad de Christo en este dia. Luego pue le oyéron decir que instaba la hora de su muerte, ¿Que ansiosos le preguntáron: En donde quereis, Señor, celebrar la última Pascua; é instituir el augusto Sacramento de vuestro cuerpo y sangre? ¿Que diligentes fuéron san Pedro, y san Juan á buscar en casa de uno de sus condiscípulos un cenáculo capaz y decentemente adornado? ¿Que alegres se sentáron todos á la mesa con su amado Maestro? ¿Qué admirados le oyéron pronunciar aquellas palabras, *este es mi cuerpo, esta es mi sangre que he de derramar por vosotros?* ¿Que confusos y agradecidos recibieron y trasladáron á su pecho aquella prenda de su futura eterna gloria?

5 Leedlo, oyentes míos, en los Evangelistas san Marcos, y san Lucas, y tendréis otro tanto motivo para envidiar la felicidad de los Apóstoles; y al mismo tiempo en su descripcion hallaréis delineada la felicidad de este dia. Lo que aquellos Evangelistas escribiéron, os acordará la piadosa solicitud con que los Ilustres Par-

roquianos de esta insigne parroquia buscaban en la casa de un discípulo del Señor, en el templo del esclarecido Apóstol San Andres, un cenáculo en donde celebrara su Divina Magestad la Pasqua de su cuerpo. Y ya los ojos os persuaden logrados sus deseos. Pues veis en esa magnífica capilla de comunión nuevamente erigida, un cenáculo decentemente adornado: *Cænaculum stratum*, un cenáculo capaz espacioso: *cænaculum grande*; un cenáculo de Pasqua: *Ibi parate Pascha*. Luego que se traslade ese augusto Sacramento adoréis en ella al verdadero cordero pasqual sin mancha. Veréis que un Sacerdote, ministro de Jesu-Christo distribuye la víctima de su carne y sangre entre los fieles que frecuentan esa sagrada mesa. Y aun en el mismo altar venerais á María Señora nuestra, que con la invocación de la victoria les asegura que vencedores de la muerte, conseguirán una vida inmortal.

6 Felices vosotros, Parroquianos Ilustres, que os contemplo en este día herederos de la fe, y de la dicha de los Apóstoles. Y ay de mí, que me hallo empeñado á celebrarla, sin tener la eloquencia, y el espíritu de aquel santo obispo de Nola ¹. que con versos heróicos aplaudió la erección de un templo consagrado á Dios, y enriquecido con las reliquias del glorioso Apóstol San Andres. ¡Ay de mí! Será imposible mi desempeño, si vos piadosa madre soberana Reyna, que sois templo vivo del Señor y Sagrario del Espíritu Santo, no me alcanzais la gracia que necesito, é imploro por vuestra intercesión, diciéndoos con el ángel: *AVE MARIA*.

7 ^Acertado llama San Paulino el pensamiento de la Madalena, que aguardó á que Jesu-Christo se
Tom. II. Cc sen-

¹ S. Paulinus. *carmine*. 18 & *epist.* 32.

sentara á la mesa en casa del Fariseo, para arrojarse á sus pies á implorar su misericordia. Porque nunca mejor pudo esperar conseguir el perdon de sus culpas. Nunca pudieron ser mas bien admitidos sus obsequios que en aquel cenáculo, que tenia tanta semejanza con el otro, en que habia de celebrar el Señor la última Pascua, y ofrecerse á sí mismo en manjar á los convidados. Allí Magdalena arrepentida confesó y lloró sus pecados. Allí segun se explica aquel Santo Padre ¹, cuerdamente desacordada con tiernos ósculos ó fervorosos deseos comió la carne, y bebió la sangre de su amado Jesus. Allí logró Magdalena ilustrar su entendimiento, inflamar su voluntad, fortalecer su espíritu: ó para decirlo de una vez, allí comulgando espiritualmente, experimentó todos los admirables efectos de ese augusto Sacramento.

8 A ese principio, no á otro atribuyo las luces que entre las tinieblas de una mañana la guiáron al sepulcro, que nuevamente fabricado por un ilustre príncipe de Judá era magestuoso túmulo de Jesu-Christo. A ese principio atribuyo las llamas que encendiéron en su corazon el mas ardiente fuego del amor divino. A ese principio atribuyo los especiales privilegiados favores que consiguió del Señor resucitado, la que finamente intrépida le buscó difunto. Todo esto fué consecuencia de lo que hizo, y mereció en aquel cenáculo, y es antecedente legítimo de lo que sucederá en vosotros, Parroquianos Ilustres, oyentes míos, si con el espíritu de la Magdalena entrais en esa capilla nuevamente erigida á vuestras expensas. Aí confesad, llorad vuestras culpas, postraos á los pies de Jesu-Christo sacramentado en ese pan que baxó del cielo; porque despues de colocado sobre su ara estará el Señor en ella física y realmente presente: estará como en un trono de magestad y de gloria: estará como en un tribunal de piedad y misericordia. Estos tres poderosos motivos, que
he

¹ S. Paul. *epist 4 ad Severum.*

he de ponderaros esta mañana, os obligan á entrar en esta capilla con frecuencia, con veneracion, y con confianza, como os haré ver en el discurso de mi oracion, si me estais atentos.

Primera parte.

9 **C**ausa gran lástima, Señores, contemplar el infeliz estado del mundo ántes de la venida de Jesu-Christo. Siendo en todas sus provincias, á excepcion de Judea desconocido el Dios verdadero, cada una de ellas elegia por sus dioses á aquellos que se distinguieron en la virtud, ó tal vez en el vicio. Les erigian suntuosos templos, les consagraban profanos altares, colocaban en ellos simulacros de oro y plata, y ciegos adoraban las obras de sus manos. Pero casi siempre desconfiados de sus propios naturales dioses se acogian al amparo de los de las otras naciones. ¿Qué impaciente estuvo Alexandro hasta que pasando los desiertos de la Libia llegó á consultar el oráculo de Júpiter Amon? ¿Quantas veces envió Roma á sus Senadores á la Grecia, paraque imploraran la proteccion de Apolo, y de Diana? ¿Con que ansia deseáron los Romanos traer á su ciudad desde el Asia la imágen de la que creian madre de sus dioses? Porque los miraban tan léxos de sí quanto lo estaban las estatuas que los representaban; por eso causó una dificultad insuperable á los idólatras sabios jueces del Areopago, el que san Pablo ¹ les dixera, que aquel desconocido verdadero Dios que veneraban, no estaba léxos de cada uno de ellos: *Non longe est ab unoquoque nostrum.* Y por eso mismo hablando Moyses ² en el Deuteronomio con los Israelitas, les decia que eran los mas felices del

Cc 2

mun-

¹ Act. c. xvii. v. 27. ² Deut. c. iv. 4.

mundo, pues tenían un Dios inmenso, presente en todas partes: *Non est tam grandis natio quæ habeat Deos apropinquantes sibi sicut Deus noster adest nobis*. Pero estas palabras suenan mejor en la boca de mi Angélico Maestro Santo Tomas, quando, hablando con los christianos del augusto Sacramento de la Eucaristía, les dice con mas razon que Moyses á los Israelitas: No ha babido ni hay en el mundo nacion que tenga tan cerca de sí á sus dioses, como nosotros tenemos al nuestro: *sicut Deus noster adest nobis* ¹. Porque no solo está cerca de nosotros por su poder, teniéndonos sujetos y dependientes: no solo por su presencia registrando hasta nuestros mas ocultos pensamientos: no solo por su esencia, siendo causa inmediata de la nuestra: no solo está cerca de nosotros, como lo estaba de los Israelitas entre representaciones, nubes, nieblas, sino que despues de haberse unido á nuestra naturaleza humana, está Dios y hombre verdadero física realmente presente en esa hostia consagrada.

10 Gracias á Dios, que hablando con vosotros, fieles oyentes míos, no tengo necesidad de probar la real presencia de Jesu-Christo en el sacramento de la Eucaristía. La creéis firmemente; y en testimonio de vuestra fe, habeis hecho las mayores demostraciones de alegría, y le ofreceis con anticipacion solemnes triplicados cultos, con el motivo de haberle de colocar sobre las aras de esa nueva capilla. Condene Lutero como gentílicas las fiestas que celebran los católicos en la ereccion de sus templos: que yo las venero como sagradas, y conformes al espíritu de la Iglesia. Pero quisiera, señores, que las vuestras fueran hijas de la Religion, no de la vanidad. ¿Que agradables fuéron á los ojos de Dios, los saltos que dió David delante del Arca del testamento, trasladada á la nueva ciudad de Sion? ¿Que agradables fuéron á sus oidos los salmos que cantaba dia y noche delante del tabernáculo del

Se-

Señor? Porque se movian los pies y la lengua del Real Profeta al compas de su corazon el mas humilde y el mas religioso ¡Qué mal os conocen, Dios mio, los hombres que entienden que os pagais de exterioridades! En la superior fina balanza de vuestra equidad pesais nuestras obras: con la vara mas justa medís á fondo nuestros corazones: y no hallándolos unguidos con el oleo de la piedad, abominais todos nuestros cultos, nuestras fiestas y Neomenias, segun nos declarasteis por Isaías ²: *Incensum abominatio est mihi. Neomeniam non feram: Iniqui sunt cætus vestri.*

11 El tiempo, señores, manifestará los quilates de vuestra fe, si venís con frecuencia á adorar á vuestro Dios despues de haberle colocado en esa capilla: viva es vuestra fe; sino, la doy por muerta. Mal creeréis que estará sobre esas aras el mismo que está sentado á la diestra de Dios Padre: muy en duda está vuestra fidelidad, si faltais á la precisa obligacion de venir muchas veces á tributarle vuestros obsequios. Ya estaban resueltos los Israelitas de las diez tribus á abandonar á Isboseth, quando los hijos de Remmon le quitáron la vida; pues solamente encontráron en el zaguan de su palacio una muger dormida. ¡Ah Israelitas! ¿Que inconseqüente, que irregular es vuestra conducta? ¿Así desamparais el lado de vuestro Rey? ¿Qué se hicieron las respetuosas aclamaciones con que ántes le colocasteis en el trono de Saul? ¿Qué se hizo el esfuerzo con que por su defensa peleabais con las tropas de David? ¿Aora le dexais solo, expuesto á que sea víctima de la infiel bárbara crueldad de dos traidores? Dificil será que laveis la mancha de tanta ignominia.

12 Continuara, señores, mi declamacion contra aquellos Israelitas infieles á su Rey, y contra los christianos que les imitan en la inconstancia é irreverencia para con su Dios. Declamara, digo, contra los que,

² Isai. c. i. v. 13.

que, despues de haber contribuido liberales á la ereccion de esa capilla, despues de haber acompañado al señor muy ufano hasta ponerle en su trono, no pensarán en volver á visitarle devotos, sino que le dexarán solo, á la guardia ó custodia de una ó dos piadosas nobles mugeres. Pero suspende mi invectiva, y arrebatada toda mi atencion el ver que la corona del desgraciado Isboseth va á caer sobre las sienes de David, príncipe el mas religioso y el que mejor puede persuadirnos con las palabras y con el exemplo á que frecüenteis esa capilla. Oid, como dice ¹: que mas aprecia estar un dia en el zaguan de la casa del Señor que mil años en los tabernáculos de los pecadores. Oid como dice ²: hago voto al Dios de Jacob de no entrar en mi palacio, de no acostarme en mi cama, de no reclinarme mi cabeza sobre la almoadada, de no cerrar mis ojos hasta entrar en el lugar que consagraron sus pies: *Votum vovit Deo Jacob.*

13 Oid, y contemplad ¿ que dixera, que hiciera el Real Profeta si habiendo nacido en este siglo, creyera que su Dios vestido de nuestra humana naturaleza, ántes de subir á los cielos, en lugar de su visible presencia, quiso substituir una invisible pero real presencia en este Sacramento? ¿ Que diria al verle colocado sobre las aras de esa capilla? Buscad á vuestro Dios, venid, no os apartéis de su compañía ³: *Querite Dominum in virtute eius, querite faciem eius semper.* ¿ Que haria? Como águila generosa daria vuelos al rededor de ese sagrado cuerpo ⁴: *Ubi fuerit corpus, ibi congregabuntur & aquilæ* ¿ Que diria? Alaba, ó Jerusalem al Señor, que baxa del cielo á esa capilla para alimentarte baxo las especies de pan ⁵: *Lauda Jerusalem Dominum... quoniam ex adipe frumenti satiat te.* ¿ Que haria? ofre-

¹ Ps. LXXXIII. v. 11. ² Ps. CXIII. v. 2. & 3. ³ Paralip. c. XVI. v. 11. ⁴ Matth. c. XIV. 28. ⁵ Ps. CXLVII. 12. & 14.

ofreceria un perenne sacrificio de alabanza en testimonio de su veneracion al Dios de la magestad y de la gloria, que se colocará en ese trono: *Tibi sacrificabo hostiam laudis.*

Segunda parte.

14 **N**o debo perder de vista las luces de la fe, si he de persuadirlos en esta segunda parte de mi oracion, que Christo Señor Nuestro despues de colocado sobre las aras de esa capilla, estará como en un trono de magestad y de gloria. Los ojos, el tacto, y el gusto conspiran en que es pan lo que ven, lo que tocan y lo que gustan; pero á pesar de las especies impresas en los sentidos, la fe descubre que no es sino Jesu-Christo. ¡O fuerza admirable de la fe, exclama ' Nuestro Santísimo Prelado Santo Tomas de Villanueva! Mas alcanza tu vista, que la natural perspicacia de los ángeles: si preguntais á los ángeles, quien está baxo los accidentes de ese pan Eucarístico? responderán, sino es que la gracia se lo enseñe, que lo ignoran. Si se lo preguntais á un rústico fiel, dirá que el mismo Señor que nació de María Virgen, murió en la cruz, resucitó, y está sentado á la diestra de Dios Padre.

15 El mismo Señor que poseen los bienaventurados en el cielo, poseemos los hombres en la tierra; con la diferencia, que aquellos le ven descubierto, y nosotros le miramos cubierto con el velo de los accidentes, siendo este uno de los efectos de su benigna providencia; porque visto el Señor claramente con toda la gloria que goza en ese augusto Sacramento nos quitara de repente la vida. Así nos lo asegura nuestro santo Ilustrísimo de Valencia, valiéndose del exemplo del venerable Doctísimo Abad Ruperto, que habiendo visto á

Jesu-

¹ Ibidem. p. 243.

Jesu-Christo, aunque cubierto el rostro y entre sueños, sintió tal dulzura su espíritu, concibió tal respeto á tanta Magestad, que á no despertar confiesa el mismo que hubiera muerto, confirmándose mas en aquella verdad del Exodo ¹: *Non videbit me homo & vivet.*

16 Mas ¿de que puede servir el referiros los mas autorizados sucesos, quando basta la fe á hacer os ver la gloria y magestad del Señor en ese Sacramento? Pues creis que no está en él, como estaba en la tierra entre los hombres, mortal, pasible; sino como está en el cielo entre los ángeles, inmortal, impasible, glorioso. Quando al entrar en este templo volveis la vista á esa capilla, en que vuestra devocion ha colocado á Maria Santísima madre de desamparados, mirais en sus brazos al Señor tierno infante, que os halaga, os acaricia, os acuerda las estrechezas de un pesebre: si la fijais en aquella, le veis clavado en una cruz, escándalo á los Judíos, oprobrio á los Gentiles, y asunto digno de vuestra compasion; pero si entraís en esa espaciosa capilla, nuevamente erigida, viendo al Señor víctima sobre sus aras, al sacerdote que la distribuye, y á los fieles que la reciben, pensais, pregunta el Chrisóstomo, maestro y torrente de la verdadera eloqüencia ², pensais digo, estar en la tierra ó en el cielo? Depuesto todo terreno pensamiento, ¿no juzgais que elevados sobre el empireo, asistís á la mesa del Rey de la gloria? ¿No se os representa estar en la gran ciudad de la Jerusalem triunfante, cuias paredes son de piedras preciosas, y oro purísimo, cuias puertas estan abiertas, para que puedan entrar todas las gentes, cuya claridad nace de aquella luz primogénita de la misma luz, cuyo centro ocupa un magestuoso trono? ¿No veis sobre él al cordero sin mancha vivo, pero con las señas de muerto, y al rededor una innumerable corte de espíritus bienaven-

¹ Exodi. c. xxxiii. ² S. Ioan. Chrisost. 1. 3. de Sacerd.

venturados? ¿No estais viendo como los serafines cubren con las alas sus rostros, para que no les deslumbré tanta gloria? ¿Como se postran los querubines? ¿Como tiemblan las potestades? ¿No veis, como todo el ejército de espíritus angélicos está pendiente de la voz de aquel soberano? *O miram fidei nostræ virtutem.* !O prodigiosa virtud de la fé, que nos hace ver en esa capilla todo lo que vió Juan, y nos describió en el cap. 21. del Apocalipsis.

17 ¡O quan funesta es en muchos christianos la voluntaria distraccion de los sentidos, que casi apaga en sus entendimientos la luz de la refulgente antorcha de la fe! ¡O! y quan fatal será su desgracia si llegan á perder el respeto y veneracion debida al Señor de la magestad colocado en esa capilla! ¿Habrá, Dios mio, alguno que se desdeñe doblaros las dos rodillas? ¿Habrá alguno que vano y soberbio se atreva á regatearos la reverencia? ¿Habrá alguno, que ántes de fixar los ojos en vuestro tabernáculo, esparza la vista por todas partes hasta encontrar con el ídolo impuro, á quien busca para ofrecerle su voluntad en sacrificio? ¿Habrá alguno que con la inmodestia de su semblante, de sus acciones, de sus pasos, de sus vestidos, profane esa capilla? No lo permitais, Señor. Si quiera preservad inmune ese santuario. Antes de entrar á vista de vuestra arca, cayga hecho pedazos el ídolo Dagon: envid vuestros ángeles, para que á latigazos impidan la entrada á los sacrílegos Heliodoros: ó Vos mismo tomad en la mano el azote contra los que intenten hacer de vuestra capilla lugar de comercio y de conversacion.

18 Asombra, señores, el rigor con que Dios castigó la mas leve irreverencia hecha á aquella arca del antiguo testamento. Solo porque los Betsamitas inadvertidos se atrevieron á mirarla descubierta, no obstante la alegría con que la recibieron en su tierra, y las víctimas que la sacrificaron, perecieron mas de

cincuenta mil. Porque Oza inconsideradamente obsequioso alargó la mano para detenerla que no cayera del carro en que iba, se quedó muerto de repente. Porque á Michòl le parecieron mal las extraordinarias demostraciones que hizo David al traerla á su nueva ciudad de Sion, la castigó Dios con la entónces infame nota de estéril. ¿Que severidad tan terrible? ¿Que tenia aquel leño que le hacia digno de una veneracion tan profunda? ¿El Manna que estaba reservado en él, era mas que símbolo del Sacramento de la Eucaristía? ¡Y Dios tan empeñado en mantener el honor de una sombra! Quanto lo estará por él de la verdad misma? Todas nuestras faltas las sufre con paciencia, á excepcion de la irreverencia. Porque repartiendo liberal entre los hombres todos sus atributos, la sabiduría, el poder, la eternidad, hasta su bienaventuranza, se reservó la soberanía y alto dominio, como legítima ó mayorazgo, paraque todos quedáramos obligados á pagarle el tributo de la veneracion á su persona y casa.

19 Las irreverencias en el templo, decia san Bernardo, son efectos propios de la infidelidad. Si creis que está reservado en esa capilla vuestro Dios, entrad en ella no á insultarle con desacatos, sino á obsequiarle con veneraciones. Entrad con un semblante modesto, medidas las acciones, compuestos los pasos. Entrad con un corazon puro, humilde, arrepentido. Manifestad que os pesa de comparecer delinquentes delante del Señor de las virtudes. De otra suerte, os haréis sospechosos en la fe; ó á lo ménos no podriais hacer creer á los hereges que Jesu-Christo está en verdad presente sobre esas aras. Bien pudierais alegar los textos de la escritura, la tradicion de la Iglesia, los testimonios de los Padres; que á todas vuestras razones opondrian el argumento de vuestras obras, con que desmintieran vuestras mismas palabras. Si decis con Jacob que es sagrado este lugar: *Terribilis est locus iste*, ántes de entrar, sepultad como él al pie del Terebin-

bintho de la cruz los ídolos de la impureza, y de la vanidad, y luego poseidos del respeto, y alentados de la confianza, entrad á adorar al Señor en su trono de magestad que hallaréis transformado en tribunal de piedad y misericordia como veréis en mi.

Tercera parte.

20 **I**nnumerables veces declaró Dios la benignidad con que estaba pronto á recibir á los pecadores; porque conocia que podian acobardarse, á vista de la gran dificultad que hay en llegar á la presencia de los soberanos del mundo. No es menester ir á Constantinopla, cuyo sultan apénas se dexa tratar y ver de sus vasallos. No es menester ir al Indostan, cuyo monarca vive y muere desconocido de sus súbditos: sin salir de Europa los que freqüentan sus cortes hallan inaccesibles á las magestades. Las puertas de sus palacios tomadas de guardias que asustan: sus salones llenos de criados que despiden. Y no hablo de los pobres, á quienes ni aun se permite pisar el lindar de la primera puerta. Hablo de los hombres de calidad. ¿Que antesalas no se llevan? ¿Que desaires, que sonrojos no sufren ántes de llegar á poner en manos del rey que pasa, un memorial que luego se arrima, ó se sepulta? Pierden el tiempo, el patrimonio, la paciencia, y de aborrecidos abandonan las mas justas pretensiones. Así los Reyes por la lisonja de sus áulicos, ó por su propia vanidad, pretendiendo divinizarse, habitan unas tinieblas inaccesibles.

21 Medid, pues, si podeis la inmensa distancia que hay entre esos hombres reynantes, y el Rey de los reyes, y confesaréis que nadie se atreviera á acercarse á su trono, sino se hubiera dignado declarar, que admite gustoso á los pecadores. Ya por sus profes-

tas nos ofrece que se inclinará hácia todos los que se le acercaren. Ya por san Mateo nos asegura que le encontrarán quantos le busquen: *Omnes qui querit inveniunt*. Ya por san Juan nos dice, que para llegar á su Magestad no hay otra puerta que él mismo, y que la abrirá á qualquier que toque: *Ego sum ostium . . . Pulsanti aperietur*. Todos los evangelistas nos refieren, que hecho hombre trató familiarmente y que comió con los pecadores: *Hic peccatores recipit & manducat cum illis*. Y últimamente le oimos decir en nuestro evangelio, que baxó del cielo á quedarse sacramentado en ese pan eucarístico: *Hic est panis qui de caelo descendit*. Entrad en esa capilla, y veréis sobre sus aras al sacramento del cuerpo y sangre del Señor, en cuya institucion haciendo alarde de su poder, echó el resto su benignidad. Le hallaréis sobre sus aras víctima que os acuerda su muerte, y vuestra redencion, manjar que os asegura la inmortalidad. Mas me confunden, Dios mio, los extremos de tanta misericordia, que los esplendores de vuestra Magestad. Esta la contemplo atributo inseparable de vuestra divinidad: á aquella la reconozco voluntario exceso de vuestro amor.

21 No leo que san Pedro se amedrentara de la gloria de su divino Maestro en el Thabor, ántes manifestó demasiados deseos de quedarse allí. Pero quando vió en el cenáculo que se levantaba para lavarle los pies, atónito le dixo: *Domine tu mihi lavas pedes?* Vos Señor, hijo de Dios vivo, Principe de la eternidad, Dueño de los reyes, Dios de los exércitos habeis de lavar mis pies? Vos que estais sentado sobre las alas de los serafines, y teneis al empireo por alfombra de vuestros pies habeis de postraros á los míos? *Tu mihi?* Como esas manos hechas á torno, adornadas de jacintos, que sustentan á los ángeles, y mueven los cielos han de lavar mis pies? *Tu mihi lavas pedes?* Y diciendo esto, asombrado como fuera de sí segun refiere san Agustin, empezó á correr por el cenáculo, y

á gritar: No ha de ser: No he de permitirlo: *Non lavabis mihi pedes in eternum* ¹. Detente Pedro: vuelve en tí. Confieso, que es excesiva esa fineza, pero no es mas que disposicion de otra sin comparacion mayor, que está para hacerte tu divino Maestro. Ahora lava con agua tus pies; luego lavará tu alma con su preciosa sangre, que te dará en bebida. Esta maravilla debe llenar las medidas de tu admiracion. Este favor debe ser el asunto de tu agradecimiento, de tu confianza, y de la nuestra.

22 Porqué los apóstoles no fuéron privilegiados en aquella fineza del Señor que llenó de rubor y confusion á su príncipe. A todos vosotros, Parroquianos ilustres, se extiende la inmensa liberalidad y misericordia del Señor en las sillas que habeis puesto en ese cenáculo ó capilla, como en otros tantos tribunales de piedad, lava vuestras almas con las saludables aguas de la penitencia; y en el sacramento del Altar que os reparte, las hermosea con la sangre de su cuerpo. Las puertas están abiertas para todos, nobles, plebeyos, ricos, pobres: á nadie se le disputa la entrada. Antes bien el Señor da á entender en aquella parábola del evangelista san Lúcas, que á todos convida á la gran cena que tiene preparada ²: *Homo quidam fecit cœnam magnam, & vocavit multos*. No quisiera oír de vuestra boca las indignas excusas que para no ir tomaron aquellos ingratos convidados. No os detengan los bienes de la tierra: *villam emi*; no los negocios del siglo: *iuga boum emi*: no las diversiones, ni placeres impuros del sentido: *uxorem duxi*. Romped esos lasos con que intenta el demonio ataros, paraque malogreis la favorable ocasion de ser dichosos, que os facilita la infinita benignidad del Señor. Rompedlos, y venid luego, luego: no sea que irritado de vuestra repulsa ó tardanza, mande á otros que ocupen en su mesa el lugar que os toca por su misericordia.

¹ Serm ad Fratres in Erem. Ser. 8. ² Lucae. 14.

23 El respeto debido á la antigua disciplina me mueve, piadosos Parroquianos, á aconsejaros con el serenísimo Arzobispo de Milan Carlos Borromeo, que ántes que á otra vengais á esa capilla por tantos títulos vuestra. Ya que en este sagrado templo nacisteis por el bautismo á la vida espiritual, conservadla aquí mismo con el alimento celestial del pan eucarístico, y si por desgracia la hubierais perdido, recobradla aquí por el sacramento de la penitencia. O primeros dorados siglos de la iglesia, en que las ovejas se apacentaban á vista de sus pastores: en que ovejas y pastores mutuamente se conocian! Que se hizo la vigilancia de estos? Que la obediencia de aquellas?

24 Mas á donde me lleva el zelo, ó la preocupacion, sin reparar que abuso de vuestra paciencia? Vuelva, vuelva mi oracion á concluir el asunto que me propuse, pidiendo á Christo señor nuestro que se dignó baxar del cielo á esa capilla, que infunda en vuestros corazones piedad en su culto, veneracion en su obsequio, confianza en su misericordia. A vuestro impulso, Señor, se comenzó la fábrica, con vuestra ayuda se ha concluido, y solo Vos podeis dar la última mano, arrojando sobre los que se congreguen en ella aquella lluvia voluntaria de gracias que destinasteis para vuestra heredad. No nos levantaremos de vuestros pies, os decimos con Jacob, ménos que nos hecheis vuestra bendicion: *Non dimittam te nisi benedixeris mihi* ¹. Bien sentimos, señor, la fuerza, ó suave violencia con que nos traheis hacia vos: ya corremos; pero pesados por la gravedad de nuestras culpas aligeradnos de ellas por vuestra misericordia. Dad alas de paloma á nuestro espíritu, paraque tomando desde aquí rápido el vuelo hasta el templo de vuestra gloria, descanse en él por toda una eternidad. Amen.

SER-

¹ Ecclesiasticis. ² Exodi. 32. v. 26.

S E R M O N XXXVIII.

DE LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA (*)

Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ susisti.
Luc. II.

No quisiera, señores, que en esta ocasion me mirarais con otro respeto, que con él de Ministro de Jesu-Christo. Porque si bien me lisongo, que en correspondencia de la buena ley que os profeso, paysanos mios, os debo alguna estimacion, si bien comparezco en vuestra presencia con las insignias de una dignidad á que me elevó la divina providencia sin merecerlo; con todo, estos y semejantes motivos son muy débiles para conciliarme vuestra atencion, comparándolos con el empleo que ahora exerzo de Ministro y Embaxador de Jesu-Christo. Empleo á la verdad el mas honroso: título que san Pablo tomó para sí, y dió á los Predicadores del evangelio en su segunda carta á los Corinthios. *Pro Christo legatione fungimur.* Pero empleo, que de cada dia le contemplo mas arduo, y le experimento superior á mis fuerzas: ¿Porque acaso puedo yo hablaros con la dignidad que corresponde á quien habla en nombre del Rey de los reyes, Señor de los señores, Príncipe de la paz y de los siglos, en nombre del mismo Dios? ¿Puedo desempeñar el alto carácter, la representacion, la confianza de Embaxador suyo? ¿Tengo yo por ventura la sabiduría, eloqüencia, y zelo, que se requieren para cumplir

(*) Predicado en la iglesia de Religiosas Franciscas de Castellon en el dia. 8. de Diciembre del año 1752. *Corint. VI. v. 20.*

plir con la instruccion , y con la órden que el Señor me ha dado de atraher á su amistad á los pecadores, de ajustar con ellos la paz mas ventajosa mostrándoles los inmensos tesoros que su infinita bondad les ofrece, y acordándoles la fineza del amor con que murió por nosotros crucificado ?

2 Ciertamente la consideracion de mi insuficiencia, y de mi tibieza siempre me confunde y aflige; y mas ahora, que en fuerza del singular deseo que tengo de vuestro mayor bien, quisiera poder cumplir con mi ministerio, haciéndoos amigos de Dios, y bienaventurados. Solamente me consuela, que san Pablo ¹ no vinculó el fruto de la predicacion al estilo sublime, á los discursos sutiles, á los pensamientos ingeniosos, ni á las palabras persuasivas de la humana sabiduría, sino á la sencilla ostension de la verdad, comprobada por el Espíritu Santo. Porque segun esto, usando de un estilo llano y familiar, de discursos sólidos, de pensamientos ajustados á la verdad, y para decirlo de una vez, hablándoos de modo, que todos podais entenderme, y valiéndome únicamente de los testimonios de la sagrada Escritura en el sentido en que los entendieron los santos Padres, bien puedo esperar, que he de promover la gloria de María señora nuestra, y fomentar vuestra devocion, miéntras que esta mañana os manifiesto la gran felicidad que consiguió la Virgen en su Concepcion inmaculada, y la gran felicidad que de aí nos redunda.

3 Yá os he propuesto, Señores, todo el asunto de mi oracion, el qual me parece conforme al evangelio que habeis oido. Porque en él san Lúcas nos refiere, que una piadosa muger viendo el soberano poder con que la Magestad de Christo lanzó al demonio del cuerpo de un hombre, y oyendo que algunos circunstantes blasfemos osáron decir, que tenia pacto con Belzebú, como que tomando la defensa de la inocencia

¹ 1. Corint. 2.

cia y santidad del Señor, para rebatir tanta calumnia, levantó la voz de entre las turbas, y aclamó feliz á la madre que le engendró, y alimentó á sus pechos. *Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti.* Que fué lo mismo que decir: Eres, Señor, á pesar de aquellos impios, tan bienaventurado, que por tí tambien lo es la madre que te parió. Mucho ántes quando nuestra Señora fué á visitar á su prima santa Isabel, esta la llamó bienaventurada. *Beata quæ credidisti.* Y allí mismo en la casa de santa Isabel la Virgen profetizó, que la llamarían feliz todas las gentes. *Beatam me dicent omnes generationes.* En efecto se cumplió aquella profecía, habiendo sido la muger de nuestro evangelio, á lo que se sabe, la primera, que públicamente llamó á María santísima bienaventurada, y la que dió exemplo, para que todos los fieles en todos los siglos, y en todas las partes del mundo veneren y aplaudan su inmensa felicidad.

Las razones que tenemos para creer, y las que tuvieron los santos Padres para enseñarnos, que María señora nuestra fué la mas feliz de todas las criaturas, se fundan en las singulares gracias y prerrogativas de que estuvo adornada. Y siendo una de sus gracias mas singulares, la de haberse preservado de la culpa original, con razon intento persuadiros, que fué feliz en su Concepcion, y de modo, que conozcais, que de aí proviene vuestra verdadera felicidad. Pero como persuadirlo es efecto sobrenatural de la divina gracia, poco importa que yo lo intente, si Vos, Dios mio, no os dignais dispensarla liberal y misericordioso. Atended Señor, que en el logro de mis piadosos deseos se interesa la gloria de vuestra santísima Madre; y así por este respeto, por su amor, por su intercesion oid los humildes ruegos, con que os pido vuestra gracia, diciendo: *AVE MARIA.*

Primera parte.

4 **L**lamando á María señora nuestra feliz en su Concepcion, no pienso hablar de una felicidad que consista en la posesion de aquellos bienes, que mas aprecian los mortales. Bien que aun baxo este concepto debe reputarse la mas dichosa. ¿Porque quien puede competirla en la nobleza? ¿Pudo ser esta mas antigua, ni mas ilustre de lo que fué? ¿No subia la serie de sus ascendientes conocidos, ó su genealogía hasta el primer hombre del mundo? ¿No contaba entre sus progenitores á los patriarcas mas insignes, á los monarcas mas esclarecidos? ¿Y por otra parte no recibió de sus padres un cuerpo el mas hermoso, y de la mano de Dios una alma la mas perfecta? Qualquiera que gozara de las prendas naturales de que estuvo adornada María, creyera haber llegado á la cumbre de la felicidad. Pero todas ellas miradas á la luz de la fe, y con los ojos con que las miró Salomon desengañado, son vanidad y miseria; y está tan léjos de que bastaran á hacer feliz á María, que con ellas, á no haber sido concebida inmune del pecado original, hubiera sido en el primer instante de su ser sumamente infeliz, hubiera sido lo que somos todos en nuestro origen, hijos de la ira de Dios, esclavos del demonio, miserables, infames pecadores.

5 Pero como para inteligencia de lo que os digo, sea menester que tengais presente el desgraciado suceso del Paraiso, permitidme, señores, que os acuerde, que Dios-crió á nuestro primer padre Adan en el estado de la inocencia, al qual llamó san Juan Damasceno estado de una suma felicidad, que comprehendia los mas preciosos bienes sobrenaturales, y naturales que pueden gozarse en este mundo. Porque primeramente

(oid

(oid algo de lo mucho que enseña mi angélico maestro santo Thomas, siguiendo al gran padre de la iglesia san Agustin) primeramente la alma de Adan inocente estaba adornada de la gracia habitual, ó santificante, que le hacia amigo, hijo de Dios, y heredero de su reyno. Su entendimiento estaba ilustrado con un claro científico conocimiento de todas las cosas. Su voluntad propensa á todo lo bueno. Sus potencias hermo­seadas con todas las virtudes. Su cuerpo robusto, ágil, impasible, inmortal. Sobre todo resplandecia en Adan la justicia original, que amas de darle un imperio absoluto sobre todas las criaturas sublunares, y amas de sujetar la parte superior de su alma, que es la razon, á su Criador, mantenia la parte inferior, que es el apetito, obediente á la razon: resultando de aí la mayor rectitud en todos sus pensamientos, deseos y obras, y en sus potencias y sentidos un admirable concierto, ó segun se explica santo Thomas una consonancia armoniosa, una vida la mas apacible, deliciosa, y bienaventurada. Y lo que es mas, Dios franqueó á Adan este inefable cúmulo de bienes con la facultad de comunicarlo á todos sus descendientes, pero baxo la condicion de que guardara el precepto que le imponia de no comer del fruto de cierto árbol.

6 Sucedió pues, que Adan soberbio é ingrato quebrantando el divino precepto, cometió el mas enorme delito, que inmediatamente le privó de todos los bienes sobrenaturales, y le hirió malamente en los naturales. De modo, que dexó de ser lo que era, hermosa imágen de Dios, y pasó á ser horrorosa imágen del demonio. Quedó su alma fea, su entendimiento obscurecido, su voluntad depravada, torpes sus potencias, débil, enfermizo, mortal su cuerpo. Su espíritu ó la razon faltando á la obediencia que debia á Dios, perdió el mando que tenia sobre la carne y apetito, que rebelde avasalló á su legitimo dueño. Y así perturbada en Adan la justa interior orden de sus potencias, ex-

perimentó á la parte de fuera la fatal desórden, de que la tierra produxera espinas y abrojos para su mal, las fieras, y todas las criaturas se amotinaron y conjuraron para hacerle la mas cruel guerra. Ah! que lástima!

7 Pues lo peor no es esto, hermanos míos; sino el que Adán nos hizo á todos sus descendientes cómplices de su delito, y partícipes de su desgracia. Porque en lugar de la inocencia que nos hubiera comunicado manteniéndose inocente, despues de pecador nos comunicó el pecado. Todos pecamos en Adán, segun pronunció el Apóstol. Todos venimos al mundo en pecado mortal. Todos, apénas comenzamos á ser, somos pecadores, enemigos de Dios, esclavos del demonio, y desheredados del cielo. Y de aí, del pecado original, que consiste en la privacion de la divina gracia, ú original justicia, todos aquellos males que padeci6 Adán pecador, como son la ignorancia del entendimiento, la malicia de la voluntad, la torpeza de las potencias, los trabajos, las enfermedades, la muerte: la repugnancia á todo lo bueno, la concupiscencia ó propension á todo lo malo: la ley de los miembros opuesta á la ley de Dios y de la razon: y una guerra continua de la carne con el espíritu, que hizo estremecer al Apóstol de las gentes, y clamar: ay de mi infeliz! quien me sacará del poder de esta muerte? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius* ¹? Y no ménos que Pablo debemos nosotros lamentarnos, experimentando en nosotros mismos todos los tristes efectos del pecado original. Sin que podamos quejarnos de la divina justicia. Porque así como los príncipes soberanos privan de las riquezas, de las honras, y de la nobleza no solo á los vasallos que cometen delitos de lesa magestad, sino tambien á sus hijos y descendientes: así, y con mayor razon Dios severamente nos castiga por el infame delito de nuestro primer Padre.

¹ Rom. 7. v. 24.

8 Mucho mas pudiera deciros, señores, acerca del pecado original. Pero basta lo dicho para llenar el vacío de la explicacion de un punto de doctrina christiana que pudisteis echar ménos en el exordio de mi oracion. Entónces de propósito suspendí cumplir con este justo sagrado precepto, haciendo el ánimo de explicar ahora el pecado original que todos contrahemos, y es el dogma fundamental de nuestra religion, sin cuyo conocimiento es imposible que tengamos el perfecto conocimiento de nosotros mismos, que tanto nos importa. Por otra parte no alcanzo como podeis formar algun concepto del Misterio que hoy celebramos de la Concepcion de María Señora nuestra sin el pecado original, no sabiendo que es ni en que consiste el pecado original. Y entiendo, que con la noticia que os he dado de él, me queda muy poco que hacer, pudiendo vosotros fácilmente inferir, quan grande fué la felicidad de María concebida sin el pecado original. Porque si la contraponéis con Adan pecador á vista de la desgracia de este, resalta mas la dicha de María. Si la comparais con Adan inocente, la hallareis hermosa con todos los dones inestimables, que gozó, y hiciéron sumamente feliz á aquel en el estado de la inocencia.

9 Pero todavia, señores, se quedará corto vuestro discurso, si reconoceis igual la felicidad de María concebida con la gracia, á la de Adan criado con la inocencia; siendo, como es notoria la ventaja que lleva la una felicidad á la otra. Porque Dios, que crió á Adan con la inocencia, ú original justicia, no le confirmó en ella, no se la concedió con la calidad de inamisible, sino con el riesgo de perderla; y en efecto la perdió dentro de pocas horas, quedándole para su tormento sola la memoria de su malograda felicidad. Y aun diciéndole Dios, que si quebrantaba su precepto, á él, y á sus descendientes les privaría de su gracia, no le dixo que en ese caso vendría al mundo á restituírsela.

la. De suerte, que Adan tuvo una felicidad acompañada de la zosobra de no tenerla, sin el consuelo de saber el modo de recobrarla; cuyas circunstancias, no ignorais, señores, quanto rebaxan de su preciosidad. De aí tomó motivo san Agustín ¹ para creer, que ahora los justos con la gracia de Jesu-Christo son mas dichosos que Adan con la inocencia, si atendemos, no á la posesion de los bienes y gustos de la tierra, que tuvo Adan, y no tienen los justos pobres, afligidos, y atribulados, sino á la esperanza de los bienes del cielo, que tienen los justos, y no tuvo Adan, faltándole en aquel estado la fe del Redentor del mundo, en que estriba nuestra esperanza. Y de esto mismo sacaréis vosotros por legítima consecuencia, que la felicidad de María fué incomparablemente mayor que la de Adan inocente, y la de todos los justos: pues jamas dexó de estar en gracia de Dios, y siempre la tuvo, no con sola la esperanza, sino con la certeza y seguridad de no perderla, habiéndola el Señor confirmado en la gracia, habiéndosela dado con el atributo de perpetua inamisible, propio de los bienaventurados, y concedido á María, en sentir del angélico doctor ¹ por un singularísimo privilegio.

10 En todo fué admirable la gracia de María: ó para decirlo con san Juan Chrisóstomo, siempre fué María un gran milagro: ¿Porque puede darse mayor milagro, que ser al mismo tiempo Virgen y Madre? ¿Esclava, y Madre de Dios? ¿Madre, digo, de aquel á quien engendró el Eterno Padre ántes de todo principio? ¿Madre, que abrigó en su vientre, tomó en sus brazos, arrimó á sus pechos, alimentó, acarició á quien las celestiales potestades asisten temblando, cubierto el rostro con un velo por no poder sufrir los resplandores de tanta magestad? ! Que milagro! Pero si

¹ D. Aug. lib. 11. de civit. Dei, cap. 12. ² D. Th. 1. p. q. 101. art. 2. in corp.

si bien se mira, fué mayor milagro la gracia de María en su Concepcion: porque aquellas gracias las mereció la Virgen con el ejercicio de sus virtudes, y singularmente de su humildad, segun ella misma dixo: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ*; mas la gracia de su Concepcion fué una pura gracia de la divina misericordia; y una gracia capaz de vencer toda la malicia de la naturaleza humana, que baxaba corrompida desde Adan, inficionando al pasar á Abraham, David, Salomon, Joachín, y Ana hasta que ántes de llegar á María se detuvo, segun dixo el Damasceno, obediente á la divina voz, paraque purificándola la gracia la recibiera María inocente, limpia, santa; y no como quiera, sino mas santa, continúa el Chrisóstomo, que todos los profetas, patriarcas, apóstoles, martyres, angeles, tronos, dominaciones, querubines, y serafines. *Magnum revera miraculum fuit beata semper Virgo Maria.*


II Sin embargo desaparece este gran milagro, y toda nuestra admiracion, luego que consideramos que María fué concebida para madre de Dios ¿Porque es de admirar que el Señor eligiera para madre suya á la mas perfecta de todas las criaturas? O por mejor decir, produciéndola de propósito para ese fin el Santísimo, no era preciso que la produjera la mas santa? Y si Salomon gastó inmensos tesoros, empleó una multitud innumerable de artífices, y toda su sabiduría para fabricar un templo, en que habia de colocar la arca del Señor, que le representaba; qué diligencia, qué cuydado (si es lícito hablar de esta suerte) pondría el todo poderoso en construir el magnífico templo, el hermoso palacio de María, en que habia de residir personalmente su Magestad? Bastantemente lo declaró Salomon¹; pues habiendo confesado que su templo no era habitacion proporcionada á la grande-

za

¹ III. Reg. v. 3.

za de Dios, que no cabe en los cielos, dixo, que su divina sabiduría edificó para sí una casa sobre siete columnas. *Sapientia edificavit sibi domum, excidit columnas septem.* Que fué lo mismo, segun interpreta san Bernardo ¹ que decirnos: Dios con su infinita sabiduría produjo para madre suya á María llena de todos los dones, gracias, y virtudes. Y continuando aquel sabio Rey en decirnos, que Dios nos llama á su casa, ó nos convida á que acudamos á su madre, para darnos liberal parte de la inmensa felicidad que ella goza, y os he ponderado del mejor modo que he podido, siguiendo la divina voz, y atendiendo á vuestro provecho; voy á haceros ver y apreciar la felicidad que nos acarrea la Concepcion de María.

Segunda parte.

12 uando dixé, señores, que las razones que tenemos para aclamar con la muger de nuestro evangelio á María señora nuestra bienaventurada, fuéron las singulares gracias de que estuvo adornada, no pretendí reprobear el pensamiento del sabio intérprete y cardenal Hugo de san Caro, que señaló por principal razon de su felicidad el influxo que tiene en la nuestra; ántes bien entiendo, que esto es lo que mas la engrandece y la acredita. ¿Porque que felicidad es la que es estéril, é infecunda? ¿Acaso son felices, ni buenos los que solamente lo son para sí? ¿Por suerte los hombres inoficiosos, los que no hacen bien á nadie, aunque no hagan mal, no son verdaderamente malos? ¿No declaró Jesu-Christo, por san Matheo, malos, dignos del fuego del infierno á los siervos inútiles; y buenos, dignos de la gloria del cielo á los siervos

¹ Prov. 9. ² Serm. 9. de diversis.

vos diligentes, oficiosos, benéficos? Y esto no solo es conforme á la fé y caridad christiana, sino tambien á la luz natural: pues con ella los filósofos gentiles alcanzaron y demostraron, ser precisa la obligacion de hacernos bien, y prestarnos mutuos buenos oficios. Y en la misma razon natural se fundó san Dionisio Areopagita ¹ para decir, que el verdadero bien por su naturaleza se difunde y comunica á otros. Con cuya doctrina probó santo Tomas, ² ser conveniente que Dios se encarnara, para que su suma bondad se comunicara de un modo sumo, uniéndose á la naturaleza humana.

13 Siendo pues María la mejor y mas feliz de todas las criaturas, que bien, que felicidad nos traxo quando vino al mundo? El mayor bien, la mayor felicidad, nuestra redencion, cuya obra puede decirse que comenzó al tiempo en que fué concebida la Virgen para ser madre de nuestro Redentor. Entónces se puso en la tierra un nuevo paraíso, en que habia de vivir el segundo Adan. Entónces se plantó el árbol que habia de producir al fruto de la vida. Entónces de la raiz de Jese brotó la vara que habia de echar á la hermosa flor del campo. Entónces se empezó á texer la tela, de que habia de vestirse el hijo de Dios: se formó el cuerpo de que habia de tomar cuerpo la divinidad. Mas para que me valgo de estas expresiones, aunque propias, y sacadas de la sagrada escritura? A la verdad mejor que con ellas os he explicado el bien y felicidad que nos acarreó María Santísima habiéndoos dicho ántes, que vino al mundo á traer la redencion, concibiéndose para ser madre de nuestro Redentor.

14 Porque no ignorais, christianos mios, que el beneficio de nuestra redencion es el mayor que Dios nos ha hecho: ó bien le contemplemos por razon de

Tom. II. Ff lo

¹ De divin. nom. c. IV. ² 3. p. q. 1. art. 1.

lo mucho que le costó á Dios, que no fué ménos que hacerse hombre, padecer y morir afrentosamente en una cruz por nosotros: ó bien le contemplemos por razon del provecho que se nos sigue, que es igual al daño, que nos hizo nuestro primer Padre. Acordaos, os ruego segunda vez, de los males en que por la culpa original incurrimos Adan y sus descendientes. Porque así como su memoria conduce paraque conozcamos la dicha que alcanzó María señora nuestra, librándose de contraer aquella culpa, así tambien sirve, paraque conozcamos la dicha que conseguimos, librándonos de las culpas despues de contraidas. Y así como Dios preservó á la Vírgen del pecado original por los méritos y la sangre que habia de derramar su unigénito hijo Jesu-Christo; así nos perdona aquel pecado, y todos los que cometemos por la sangre del Señor ya derramada, habiendo sido para la Vírgen, segun se explican los Theólogos con san Agustin, antecedente la redencion, que para nosotros es consiguiente. Ahora pues, que fuéramos nosotros, si Jesus hijo de María no nos hubiera redimido? No me cansó de repetirlo. Fuéramos esclavos del demonio, enemigos de Dios, desheredados del cielo. Y que somos despues de redimidos, si nos aprovechamos del beneficio de la redencion? Amigos, hijos de Dios, herederos de su reyno: y mas felices que Adan inocente, no solo por la esperanza de la gloria, que, como dixé, tenemos nosotros, y no tuvo él en el estado de la inocencia, sino porque la gracia y consiguientemente la gloria que nos mereció Jesu-Christo excede á la gracia que tuvo Adan, y á la gloria que huviera tenido permaneciendo inocente. ¡O excelencia de la gracia de Jesu-Christo, diré con san Pablo, que sobrepujas la malicia de la mas enorme culpa! *Ubi abundavit delictam, superabundavit & gratia.* ¡O feliz culpa, diré con la iglesia, que lograste tener un Redentor, que nos mereció tanta gracia!

15 Justamente predixo Dios por Isaías, que la redencion del mundo pondria en olvido, y quitaria la estimacion á sus antecedentes beneficios. *Non erunt in memoria priora, & non ascendent in cor*¹. Porque aunque fuéron admirables los que hizo Dios á los Israelitas, sacándolos de Egipto á costa de prodigios, y llevándolos á Palestina; con todo pierden su valor comparados con el beneficio de la redencion del género humano. ¿Y realmente que tiene que ver la libertad que lograron los Israelitas saliendo del cautiverio de Faraon, con la libertad que logramos nosotros, saliendo de la esclavitud del demonio? ¿Que tiene que ver la agua que manáron las peñas para apagarles la sed, con la agua del bautismo, que nos da la vida de la gracia limpiándonos de las manchas de la culpa? ¿Que tiene que ver el maná que llovía el cielo para alimento de sus cuerpos, con el hijo de Dios que baxa del cielo todos los dias, y sacramentado en ese pan eucáristico, alimenta nuestras almas? ¿Que tiene que ver la tierra prometida por mas fértil que fuese, con el empireo centro de las delicias, y patria de la felicidad? ¿Que tienen que ver aquellas figuras con las verdades, aquellos bienes temporales con los eternos? Y como todos estos bienes nos provienen de la encarnacion, pasion, y muerte de nuestro Redentor, debe ser en nosotros perenne su memoria, perpetuo su agradecimiento.

16 La iglesia no cesa de acordarnos, y ponderarnos el beneficio de nuestra redencion: y en estos dias celebra la Concepcion de María Santísima diciéndonos, que anunció al mundo el mayor gozo, porque de ella habia de nacer el Sol de justicia Christo nuestro Redentor, que venciendo á la muerte de la culpa nos dió la vida de la gracia. Y yo os aseguro, que en tanto la Concepcion de nuestra Señora nos hace felices,

Ff2 en

¹ Isai. LXV. 17.

en quanto percibimos el fruto de la redencion de su amado hijo. Considerad pues, oyentes mios, el estado de vuestras almas. Están desoladas con la desolacion que lloró Jeremías: *Desolatione desolata est omnis terra* ¹. No queda piedra sobre piedra del edificio de las virtudes, que Dios colocó en vuestras almas sobre la gracia, que os infundió en el bautismo. Ha erigido el demonio sobre sus ruinas el palacio de los vicios. Mas claro: no sois humildes, sufridos, misericordiosos modestos, no amais á Dios y á vuestros próximos; sino que sois soberbios, iracundos, lascivos, abrigais en vuestro pecho la discordia y el odio á vuestros próximos. Por mas que os parezca celebrar con ternura la Concepcion de nuestra Señora, no os aprovecha su felicidad, ni os alcanza la redencion de su amado hijo.

17 Es verdad, que aun despues de redimidos, aun despues de haber recibido la gracia en el bautismo, no se apaga el fuego de la concupiscencia: nos queda por reliquia del pecado original la flaqueza para lo bueno, el fômes, la inclinacion á lo malo. Pero esto no disminuye el beneficio de nuestra redencion, ántes bien le aumenta por muchos motivos, y principalmente porque, segun dixo san Agustin, quedando en nosotros aquel fômes para la lucha, y dándonos Dios al mismo tiempo las fuertes armas de su gracia para alcanzar la victoria, con ella crece en nosotros el mérito y la gloria. Todo el daño nace de nosotros mismos, de que conociendo la rebeldía de nuestras pasiones, la propension á lo malo, voluntariamente nos ponemos en las ocasiones de obrar mal: luego cayendo en la culpa, queremos, que la propia fragilidad que debiera servirnos de precaucion, nos sirva de disculpa, diciendo: somos frágiles; somos frágiles; debiendo decir, somos temerarios, y locos. ¿Porque no son notoriamente locos los que sin valor, sin fuerzas,

sin

¹ Jerem. XII. v. 11.

sin armas, acometen á sus enemigos valerosos y bien armados? Pues así nosotros nos ponemos en el mayor conflicto, en el fuego de la batalla con las pasiones auxiliadas de todo el infierno, débiles, flacos, y sin las armas de la divina gracia, que desmerecemos con nuestra temeridad. Y esto no obstante vencidos, ¿pretendemos hallar disculpas en el pecado original, en nuestra fragilidad? ¿Puede darse mayor locura?

18 Finalmente, quereis saber, hermanos míos, el fatal origen de nuestra desgracia? Oídselo á Jeremías: *Quia nullus est qui recogitet corde.* Porque no meditamos con todo nuestro corazón quan preciosa es la sangre, y la vida que le costó á nuestro Redentor el sacarnos de la esclavitud del demonio, volvemos voluntariamente á ser esclavos suyos. Yá esto mismo aludió la Magestad de Christo en nuestro evangelio, quando después de haber oido las voces, con que aquella muger aclamó feliz á su Madre Santísima, dixo: que son bienaventurados los que atentamente oyen la divina palabra, y la depositan en su corazón para meditarla. *Quinimo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Con cuyo conocimiento María Señora nuestra, segun refiere san Lucas ¹, conservó fiel en su memoria todo lo que oyó decir del mysterio de la redencion del género humano, y creyéndolo, meditándolo fervorosamente en su corazón, fué por esto mas feliz, en sentir de san Agustin ², que por haber sido Madre de Dios: *Maria conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.*

19 Ea pues, conocida la causa de nuestra mortal enfermedad, apliquemos el remedio, tomando el exemplo que nos dió María Señora nuestra. Vosotras Vírgenes consagradas á Dios en esos claustros, que seguís á la Reyna de las Vírgines en la pureza, imitadla

¹ Luc. II. v. 49. ² D. Aug. Lib. de S. Virg. & tract. 10. in Ioan.

la en la meditacion y oracion mas fervorosa , para que vuestro divino Esposo os dispense las gracias de que necesitais para exercitaros en la humildad, pobreza, obediencia, y demas virtudes propias de la perfeccion de vuestro estado. Y todos celebrad en estos dias el misterio de la Concepcion de María Santísima de modo que seais partícipes de su felicidad. Oyendo con piedad , como los ministros del Señor la aplauden bienaventurada , inflamaos en vivos deseos de ser virtuosos en esta vida , y bienaventurados en la otra. O! ¡ Quanto sintiera que me huvierais oido por curiosidad, por gusto , y con la indiferencia con que ois los sucesos en que nada interesais! ¡ Quanto sintiera que mis palabras no huvieran hecho alguna impresion en vuestros corazones : que por vuestra obstinacion se malograrán los ruegos con que la iglesia pide á Dios en estos dias, que la solemnidad de la Concepcion de María Santísima establezca la paz entre vosotros , que sois hermanos , y hermanos de Jesu-Christo , redimidos con su preciosa sangre! ¡ Quanto sintiera , amados míos , que salierais de este templo infelices pecadores, y se malograra el fin, porque he subido á este púlpito! No lo permitais, Dios mio , derramad sobre todas nosotros los copiosos raudales de vuestra gracia para que conociendo vuestra infinita bondad, arrepentidos de haberos ofendido , os amemos de corazon , y merezcamos ser felices en la gloria , por todos los siglos de los siglos. Amen.

S E R M O N XXXIX.

DE SAN NICOLAS DE BARI.

Euge serve bone & fidelis... intra in gaudium Domini tui. Mat. XXV.

I Mas resplandece la perfeccion de Dios en los justos, que en los sabios del mundo. Mas impresion hacen en nuestros corazones los exemplos de virtud, que las palabras que la persuaden. A la eficacia de aquellos debió la edad de oro, y los primeros siglos de la iglesia la universal inocencia difundida en los espíritus y en las acciones de los christianos. Parece que una sola alma, un corazon los animaba á todos. Como no tenian ni ambicion, ni codicia, no padecian los estragos de la division, del cisma, de los zelos. En los concursos iban á porfía en manifestarse mutuamente su estimacion y su respeto. No se desvanecian; ni se entibiaba su caridad en las prosperidades: en las tribulaciones, segun el consejo de la Magestad de Christo ¹, poseian sus almas en paz, y con paciencia; todo conspiraba á su salvacion, y á la mayor gloria de Dios, las costumbres, las exhortaciones, los exemplos, los ruegos. La penitencia mas se empleaba en precaver los pecados que en satisfacerlos: la verdad regulaba los discursos, la caridad escusaba los defectos, y el temor de Dios oprimia los vicios. Un christiano disoluto era una singularidad monstruosa.

2 Pero, que mucho? quando tenian á la vista tan-

(*) Predicado en su iglesia Parroquial de Valencia al dia xiv. de diciembre del año 1755.

¹ Luca. xxi. v. 19.

tantos exemplos de perfeccion en la misma Magestad de Christo, los que veian irse repitiendo en sus discipulos, paraque succesivamente pudieran clamar todos con igual razon que Pablo: *1* *Imitatores mei estote, sicut & ego Christi*: Imitadme, imitadme, como yo he imitado á mi maestro Jesu-Christo. Ya, señores, no tienen en nuestros tiempos tanta eficacia las palabras de los ministros de Christo. Quanto mas se alejan las aguas de la fuente y del sagrado principio de nuestra Religion, pierden la virtud de curar las enfermedades del alma; porque se enturbian, ó con el cieno de la torpeza, ó con la niebla de la vanidad, ó con los tereos vapores del vil interes. Ya no hay copias, no hay exemplares de virtud, porque faltan los originales vivos de la santidad. Ya no hay santos, exclama nuestro Prelado el señor santo Thomas de Villanueva *2* con el real profeta David: ya no hay profetas, ya Dios no conoce á los christianos: *Iam non est sanctus, iam non est profeta, iam nos non cognoscet amplius.*

3 Tal es, señores, la deformidad del rebaño de Christo, tal la corrupcion de nuestro siglo que dudáramos, si la iglesia es santa, á no ser este uno de los artículos de nuestra fe. Santa es, señores, la iglesia, no solo triunfante, sino tambien la militante, compuesta de aquellos bautizados, que baxo la obediencia del Romano Pontífice vicario de Christo en la tierra, y unidos con la participacion de unos mismos sacramentos, profesan una verdadera fe de Christo invisible cabeza de ella. Esta congregacion de fieles es santa; porque está por el bautismo consagrada, y dedicada á Dios en todos sus miembros, ó partes. Es santa; porque está estrechamente unida con Christo, fuente de toda santidad, como el cuerpo con su cabeza, de donde baxan perennes arroyos de santidad. Es santa, por lo
in-

1 I. Corint. *17. v. 16.* *2* Conc. *1.* de S. Nicolao. *3* Psal. *EXXIII. v. 9.*

inmaculado y puro del sacrificio, de los sacramentos, y de la doctrina, que no enseña, ni respira sino santidad. Es santa; porque sola ella privativamente logra la santidad de los milagros, ó el privilegio de hacerlos. Y finalmente, entre otras causas, que pueden señalarse, es santa la iglesia, porque en ella hay santos, y fuera de ella no puede haberlos. Todos los christianos, por serlo, debemos, y podemos ser santos; y no siéndolo, seremos, es verdad, miembros del sagrado cuerpo de la iglesia; pero miembros muertos, sin accion, sin vida espiritual. En la iglesia de Dios solo viven los justos con el fomento de la caridad, y animados del espíritu de Christo. No dexa de haber en la iglesia muchos miembros vivos, que en verdad son santos; pero comparados con los de los primeros siglos del christianismo, no le parecen santos al señor santo Tomas de Villanueva. Ahora, dice ¹, se tiene por santo el que no es ladron, el que no es adúltero, el que no es vicioso: se juzgan por muy buenos aquellos, á quienes la primitiva exácta perfeccion arrojara de su gremio como á tibios: *Illos óptimos reputamus, quos olim velut tépidos evómeret accurata perfectio*. En donde, en donde, decidme, pregunta el mismo santo ilustrísimo de Valencia, hallaremos en nuestros dias un san Nicolas de Bari? *Ubi nunc unus Nicolaus?* Sola su presencia podria reformar el mundo. Solo su esfuerzo podria quitarle al demonio el injusto dominio que tiene en este siglo, como príncipe suyo: *Princeps huius sæculi*. A su vista se desminuiria el patrimonio de Laban, y se aumentaria el rebaño de Jacob ²; porque en solo Nicolas se percibiria la hermosa variedad de todas las virtudes, mas que los colores en todas las varas juntas, que puso el ingenioso Jacob en las canales.

4 Los heroicos exemplos de virtud de nuestro Santo fecundaron la iglesia, y engendraron en ella aque-

Tom. II.

Gg

llos

¹ Conc. cit. ² Gen. xxx.

llos venerables obispos, que tanto ilustráron su quarto siglo. La iglesia griega y la latina siempre han propuesto á Nicolas como á modelo de los que Dios ha elevado á la sacrosanta dignidad de prelados suyos; porque, como estos, segun nos dice san Pablo, deben ser perfectos y inculpables: *oportet, episcopum sine crimine esse* ¹; en Nicolas encuentran reducida, como en breve mapa, la extension de todas las virtudes. El no solo supo burlar las asechanzas del demonio, sino tambien librarse de las pensiones de la edad y de la naturaleza, de quienes nacen feudatarios los mortales. No fué pueril quando muchacho: no fué inmodesto quando jóven: no fué pusilánime, quando anciano. Logró manifestar en su infancia la mayor madurez: en su juventud la mayor modestia: en su ancianidad el ánimo mas vigoroso. No buscó con la mas generosa liberalidad los aplausos: su profunda humildad no declinó en baxeza: con ser tan penitente no se ostentó rígido y desagradable. Consiguió evitar todos aquellos viciosos extremos, á que están arriesgadas las virtudes, quando llegan á poseerse en grado heróyco. Y para decirlo con las palabras, con que san Bernardo elogiaba al santo obispo Malachîas, entre tantos y tan estupendos milagros, como hizo Nicolas, el mayor fué formarse á sí mismo, maravilla y prodigio superior á todos: *Inter multa magna que mirácula, máximum miráculum, quod fecit, ipse fuit* ².

5 ¡O! si renaciera al mundo esta maravilla! que felicidad! O si empuñaran los cayados en la iglesia semejantes pastores! que otro gozo haria la grey de Jesu-Christo! La falta de su vista puede en alguna manera suplirse con el recuerdo de sus virtudes; porque si las cenizas frias de Achîles inflamáron el ánimo del grande Alexandro á la conquista de todo el orbe; ¿porque al referiros las virtudes de Nicolas, no se han de

¹ Ep. ad Titum. cap. 1. v. 7. ² In elogio S. Malachîæ.

de excitar en vosotros vivos deseos de imitarlas? Este será mi designio en este breve rato, el que espero conseguir, si el Espíritu Santo conmueve vuestros corazones, y da eficacia á mis palabras, como se lo ruego por intercesion de su Esposa, María Señora nuestra, diciéndola: *AVE MARIA.*

6 **D**espues que nuestros primeros padres intentaron constituirse soberanos y independientes sacudiendo el yugo de la obediencia debida á su Dios y criador, se ha hecho en sus descendientes hereditario, con la rebeldía, el apetito de la libertad. Nada mas apetecen los hombres que el dominio y el mando: nada mas aborrecen que la dependencia y la sujecion. Para curar la soberbia y altivez del mundo, y hacer honrosa la servidumbre, se dignó el supremo Señor de cielos y tierra tomar la forma de siervo: *Formam servi accipiens* ¹: dándonos á entender de esta suerte, que quien quiera ser christiano y su verdadero discípulo, debe aspirar á ser siervo del Señor: gloria que le fué mas apreciable á Pablo, que la estimacion y aplauso de los hombres: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem* ². El christiano, que llega á ser fiel siervo del Señor, tiene asegurada su felicidad. Lo mismo fué aprobar el padre de familias de nuestro evangelio la conducta de sus siervos: *Euge serve bone & fidelis*, que abrirles las puertas, paraque entraran á participar las delicias de su casa: *Intra in gaudium Domini tui*. De todas ellas está gozando nuestro gran Santo en la corte de su Señor y dueño Jesu-Christo, en premio de la gran fidelidad, con que le sirvió en todo el discurso de su vida. Ni las mas crueles persecuciones, que padeció en su tiempo la iglesia de Christo, ó Christo en

Gg 2

¹ Philip. II. 7. ² Gal. I. v. 10.

su iglesia, enflaquecieron su constancia: ni la paz, que se siguió á ellas, disminuyó su cuidado en servirle. Entró en las batallas de la iglesia, y supo vencerlas: gozó de la paz de la iglesia, y supo conservarla. Tanto acreditó su esfuerzo en defender á su Señor perseguido, como su zelo despues en aumentar la gloria de su nombre. Serán estas las dos partes de mi oracion, en que veréis manifiesta la admirable fidelidad de Nicolas en el servicio y obsequio de Jesu-Christo, que le hizo acreedor al abono, que da este Señor á los siervos del evangelio: *Euge serve bone & fidelis.*

Primera parte.

7 **A**dmirado quedó David, quando, huyendo de Jerusalem, y de su hijo Absalon, vió entre los de su comitiva á Ethai Getheo; y movido de piedad le dixo, que se volviera á su casa, no irritara las iras del impio Absalon. Pero quando le oyó responder: Como dexaros, rey y señor mio? Por vida de Dios, y por vida vuestra que ha de vivir, ó ha de morir con Vos vuestro siervo: *Vivit Dominus, & vivit Dominus meus rex, quoniam sive in morte sive in vita, ibi erit servus tuus*¹: entónces se le dobló á David el gozo y la admiracion; porque sabia, quanto alejan de sí las desgracias, y que todos huyen de un infeliz, como de un contagio. Los que se manifiestan mas solícitos en obsequiar á un feliz poderoso, quando le ven perseguido, sino ayudan á derribarle, á lo ménos se apartan de su lado, temiendo sepultarse en sus ruinas. Pocos corazones se reconocen finos, aplicados á la piedra de toque de la desgracia; porque como el amor propio es el primer móvil de nuestras acciones, apénas falta el motivo de la propia conveniencia, falta ya toda atencion

¹ Reg. xv. v. 19.

cion y respeto. Por mas freqüente que sea en el mundo ese villano proceder de los hombres, no dexa de ser él tan abominable, como gloriosa la fidelidad. ¿Que aplaudidos no estuviéron en todo el Imperio Romano los fieles esclavos de los proscritos por el Triumvirato, á vista de la infame desercion de los parientes y amigos de aquellos infelices? Desconocidos han quedado á la posteridad los viles familiares de Sardanápalo. Mas célebre ha sido Oréstes, por inseparable compañero de Pílates, que por hijo del Grande Agamenon.

8 Al oír estos exemplares de la historia profana ¿pensaréis que en la sagrada no se leerán semejantes sucesos de infidelidad, y de inconstancia? Ojala fuera verdad; pero no es así. Los primeros christianos, los apóstoles digo, compañeros de su divino Maestro en la prosperidad y en los aplausos, quando le viéron en poder de sus enemigos, unos se apartáron, otros se escondiéron, y el que se arriesgó mas en seguirle, incurrió la ignominia de negarle. Estos estragos fuéron repitiéndose en la iglesia, al paso que las persecuciones; y llegaron á lo sumo del horror en la del emperador Diocleciano. Ella fué la décima de las persecuciones, que padeció la iglesia; pero en sentir de san Agustin fué la primera en la crueldad: *Savissimam omnium persecutionem* ¹. Muchos fuéron los fieles, que coronáron sus sienes con la corona del martirio. En solo un mes de los diez años que duró la persecucion, se cuentan diez y siete mil mártires ²; pero fué tambien tan crecido el número de los apóstatas de nuestra religion, que se avergüenza Eusebio Cesariense de referirle.

9 Pues ¿paraque, me diréis, nos acuerdas á la memoria estas tragedias del christianismo? No á otro fin, señores, sino paraque entre los mayores riesgos se perciba

¹ 18. de Cit. 52. ² Spondamus ad annum. 302.

ciba mejor el esfuerzo de nuestro Santo, y sobresalga mas su fidelidad, á vista de la agena inconstancia. Al tiempo que tantos iban á adorar los becerros de oro, ó los ídolos, que erigieron los impios Jeroboanes, él iba al templo á venerar á su verdadero Dios. Al tiempo que era en el mundo el mas enorme delito ser christiano, él publicaba serlo con las obras, y con las palabras. Al tiempo que llevaban á las cárceles y á los suplicios á los christianos, se arrojaba intrépido y envidioso de su suerte, entre las picas y las lanzas, á alentarlos. Parece que el Espíritu Santo nos quiso dar en el santo Tobías un perfecto retrato de Nicolas; pues entre sus propios trabajos, y los de su Señor Jesu-Christo, no desamparó el camino de la verdad: *Viam veritatis non deseruit* ¹; y siendo de los mas jóvenes de su patria, no executó operacion, que tuviera visos de ligereza, ó de inconstancia: *Nihil puerile gesit in opere* ².

10 No tenia Nicolas entónces mas de veinte y quatro años, y se hallaba ya ordenado de sacerdote. Este nombre *Sacerdos*, segun nos dice el señor santo Tomas de Aquino, significa lo mismo, que sagrado caudillo: *Sacerdos, id est sacer dux* ³, y para cumplir Nicolas con la obligacion del nombre, gobernaba al pueblo de Dios, como sagrado jóven capitán: hubiera sido desayre de su valor pelear de soldado ordinario y desconocido en defensa de su dueño Jesu-Christo, y dispuso la divina providencia que san Nicolas, tío de nuestro Santo y Metropolitano de Mira se ausentara de su iglesia, quando mas perseguida de Diocleciano, y encargara el gobierno de ella á su sobrino. Entónces salió nuestro Santo á la frente del ejército de Christo. Entónces, para decirlo con Ezechiél, se opusó como muro inexpugnable de la casa del Señor ⁴, asaltada de tan fieros enemigos. Ni la so-
ber-

¹ Tob. i. v. 2. ² v. 4. ³ In. Serm. de S. Nicol. ⁴ Cap. 13.

berbia, ni el furor, ni todo el poder del mundo y del infierno conjurados contra esta fortaleza pudieron abrir brecha en su recinto; porque la defendía Nicolás con las fuertes armas de la mansedumbre, de la paciencia, y de la caridad. El apacentaba con la divina palabra á los mas flacos: con su fervor inflamaba á los mas tibios: con su piedad socorria á los mas pobres; y con su exemplo edificaba á todos. Desta suerte pudo decirle á su tío lo que la Magestad de Christo á su Padre eterno: *Quos dedisti mihi, custodivi* ¹, Yo he desempeñado vuestra confianza, de quantos, feligreses me encargaste, ninguno se ha perdido.

II ¿Qué gozo no sería para este venerable Prelado, ver cumplidos ya los vaticinios que hizo en el nacimiento de su sobrino? El dixo lo que el ángel á los pastores en él de Christo ²: Os anuncio un gozo grande, porque en estos dias ha nacido un nuevo sol, que alumbrará todo el mundo. Ni era menester, que los de Licia fuesen muy crédulos, paraque dieran crédito á esta profecía; porque todos eran testigos de las maravillas, que obraba Dios en el recién nacido. No quiero referiros, que su madre fué, como la del Bautista hasta entónces infecunda: que Nicolás y la misericordia nacióron de un parto, como decia Job de sí mismo ³: que en él lo mismo fué vivir que ayunar, siendo ya en su cuna mas abstigente, que los religiosos en sus claustros: no quiero, digo, referiros los presagios de los grandes progresos, que habia de hacer en estas, y otras virtudes; porque mi intento solo es manifestaros su fortaleza; y para eso bastará acordaros el prodigio de haber estado en pié inmóvil al tiempo de lavarle recién nacido. ¿Podian desear los Lacedemonios en sus hijos señas mas claras de una noble índole, de un ánimo esforzado? ¿Fuéron jamas en otro que nuestro

San-

¹ Joan. xvii. v. 12. ² Luc. ii. v. 10. ³ Cap. xxxi. v. 18.

Santo, ni ménos mentirosas las señales, ni mas verdaderos los pronósticos?

12 Ya habeis visto la constancia con que defendió la causa de su Señor Jesu-Christo en la guerra de Diocleciano contra la iglesia; pues estos combates le parecieron á Nicolas leves escaramuzas. No habia bien desahogado su valor. No habia merecido derramar la sangre por su dueño, y estaba ella violenta en sus venas. Pues si tanto deseas padecer y pelear por Christo, ¿porque huyes ser elegido Metropolitano de Mira? No sabes, Santo mio, que en ese tiempo tan funesto por una parte, como feliz por otra, será lo mismo elevarte á la dignidad de Obispo, que destinarte al martirio? ¿No reparas, que las cruces, que llevan los prelados, están casi siempre teñidas con la sangre de los predecesores? Treita papas fuéron en seguida sucesores de la tiara de san Pedro, y de la corona del martirio. No hubo iglesia en el orbe, que no tuviera por cimientos la sangre de sus prelados. A los obispos buscaban con particular ansia los paganos, para exponerlos en los anfiteatros á la voracidad de las fieras. ¿Pues porque, vuelvo á decir, Santo mio, te escondes? Ahora que disciplinado en diez años de cruda guerra, no serán las batallas, sino nueva materia á tus triunfos, ahora te retiras? No, no. Sal: ves al templo, en donde te aguardan los prelados de Licia, para elegirte en su Metropolitano, ó por mejor decir, para celebrar la elección que ha hecho de tí el cielo. Sal á empuñar indistintamente el cayado y el baston, aquel para apacentar las ovejas de tu Señor, este para resguardarlas del emperador Licinio, que como lobo carnicero intenta devorarlas.

13 Y que huviera sido de tí, ó provincia de Licia, si en esta nueva borrasca no hubiera entrado á gobernar el timon de la nave de tu iglesia un tan diestro piloto? A su vigilancia debiste no quedar sumergida en las ondas. Eligió nuestro santo Arzobispo á Pablo y

á Theodoro por coadyutores suyos, que fuéron el Tito y el Timotheo de este segundo Pablo. Distribuyó por toda sus diócesis zelosos presbíteros y diáconos, y él iba corriendo á los lugares, en donde mas amenazaba el peligro. De esta suerte no se disminuía en Lisia el número de los christianos; ántes sí brotaban de la sangre de los mártires, siendo esta, lo que dice Tertuliano, semilla de los christianos: *Sanguis mártirum semen christianorum*. De esta suerte logró Nicolas burlar los intentos de Licinio, que creía acabar con toda la cristiandad del oriente. No por eso desistió el tirano de la empresa, sino que mudó el modo de guerrear. Siendo tan bárbaro y ignorante, que se gloriaba de no saber firmar su nombre, inventó la estratagema mas sagaz y mas executiva: siendo infiel, creyó al profeta Zacarías, que da por ciertas, faltando el pastor, la dispersion y ruina de las ovejas: *Percute pastorem, & dispergentur oves*¹. Los obispos fuéron el blanco, á donde acestó su malignidad los tiros. Y si alguna vez, perdonándoles las vidas, parecia que se aplacaba la persecucion, en verdad se encrudecía mas. Experimentaban los procónsules de las provincias, que los obispos muertos en los cadahalsos instruian mejor á sus feligreses, que vivos en los púlpitos: por eso, no por otra causa, comutaban la muerte en destierro.

14 Yo creo, señores que este era un tormento mucho mas sensible, que la misma muerte. Los obispos, que por la defensa del evangelio morian en los cadahalsos á vista de sus feligreses, tenian el gozo de servirles de exemplo de constancia y de corage: lo-graban la dicha de sellar y rubricar su predicacion con su propia sangre. Pero los que la impiedad y astucia de los gentiles desterraba á paises distantes de su iglesia, padecian un martirio como infructuoso, y tanto mas insoportable, quanto mas prolongado. Tal

Tom. II.

Hh

fué

¹ Cap. XIII. v. 7.

fué el martirio que padeció Nicolas, que desterrándole al Ponto Euxino, hubo de abandonar su rebaño al furor de los paganos, y á las fraudes de los hereges. ¿ Quien sabrá decir el disgusto, la congoja, y el martirio, que padecia en su corazon este padre amoroso, viéndose ausente de sus queridos hijos? ¿ Con que lágrimas oia contar, que unos cediendo al temor de los suplicios, habian ofrecido incienso á los ídolos? ¿ Y que otros vencidos de las caricias de sus parientes, habian firmado aquellos funestos libelos, para que Dios los borrara del libro de la vida? O! que las segures, las ruedas azeradas, los eculeos le hubieran sido sin comparacion mas dulces!

15 Estas eran las penas, que padecia Nicolas en su ánimo; pero no eran menores las que atormentaban su cuerpo. Hubo en el Ponto ministros de Licinio, tan inhumanos, que tuviéron la audacia de . . . Pero que digo? ¿ He de representaros el espectáculo mas horrible, y mas funesto? ¿ He de deciros, que los hombres, ó las fieras tuviéron la audacia de quemar las venerables barbas de este inocentísimo Prelado, de azotarle, y de cruzarle por mil partes su rostro? Al pensarlo, señores, me confundo; pero reconosco en este suceso la mas auténtica, y la última prueba de su constante fidelidad. Ya puedes, santo mio, gloriarte con Pablo, de que tienes la marca de la esclavitud mas gloriosa: *Stigmata Domini Jesu in corpore meo porto*¹. Las heridas de tu rostro son las SS, y los clavos, que te acreditan fiel esclavo de Jesu-Christo. Y ya es hora, ó Dios mio, que se desprenda del cielo una paloma, que con un ramo de olivo en la boca, le anuncie á Nicolas la serenidad de la iglesia. Ya es hora, Padre celestial, que deis la enhorabuena á este fiel siervo vuestro: Ea bien, sea enhorabuena, fiel siervo mio: *Euge serve bone & fidelis*; bien has ostentado tu admirable esfuerzo en defenderme perseguido: restitúyete

¹ Ad. Gal. vi. v. 17.

te á tu iglesia á gozar del descanso de la paz, y á manifestar en ella tu fervoroso zelo por mi honor.

Segunda Parte.

16 **M**as apetecida es la paz, que la guerra. Se nos representa esta, como un austro violento, que destroza quanto encuentra. Se percibe aquella, como una suave aura que recrea. Pero muchas veces causa la paz los estragos, que no pudiera el furor de los enemigos. Por ocho siglos lloró España la tranquilidad de los reynados de Egica, Witiza, y Rodrigo; porque en ella olvidáron nuestros Godos el exercicio militar, se afemináron sus espíritus, y últimamente perdiéron la libertad, ó la vida á manos de los bárbaros Agarenos. Y hasta la inmensa gloria del grande Alexandro se obscureció no poco en el descanso de algunos dias: siendo este príncipe, lo que dice Curcio¹, mas glorioso en las batallas, que despues de las victorias. Los mismos bienes, que hacen apetecible la paz, introducen en los hombres la floxedad, la inaccion, el ocio, y lo que es mas lamentable, el olvido de su propio Dios. Los Israelitas, quando perseguidos, ó esclavos de los Filistheos y Ammonitas, se acordaban de su Dios; pero no bien recobraban la libertad, no bien levantaba Dios la mano del castigo, quando insolentes levantaban ellos estatuas á los ídolos.

17 No así Nicolas. Supo pelear con esfuerzo por la iglesia de su Señor Jesu-Christo, y supo aprovecharse mejor que Anibal de sus victorias. Apénas derrotado Licinio por las armas de Constantino, se declaró este piadoso príncipe Emperador de todo el orbe, y protector de la christiandad del Oriente: apénas nuestro Santo, revocado el iniquo decreto de su destierro, se

Hh 2

res-

¹ Lib. VIII. c. 17.

restituyó á su iglesia de Mira; quando al modo que un pastor vigilante con silvos recoge á su aprisco las ovejas, que la tempestad ó las fieras habian esparcido por los montes: así tambien Nicolas, hallando sus ovejas ó escondidos de temor, ó extraviadas por la violencia de los tiranos, las llamó, y las recogió á su rebaño. No pudieron ellas dexar de oír sus voces; porque tenia todas las señas de buen pastor, que da la magestad de Christo por el Evangelista san Juan ¹. No entró á esta sacrosanta dignidad, como ladron, por lo ventana del engaño, de la hipocresía, ó del soborno: entró llamado del cielo por la puerta del mérito, y de la vocacion mas perfecta. Conocia á todas sus ovejas por sus nombres: no las perdia de vista: las apacentaba sin interrupcion: no huía, como cobarde vil jornalero, quando los fieros lobos las perseguian. ¿Quereis en Nicolas mas señas de un buen pastor? Miradle las cicatrices de su rostro, que atestigüan, que ha derramado su sangre, y ha arriesgado su vida por vuestro beneficio. Miradle su cuerpo desfigurado y macilento, no tanto al rigor de la hambre, y de los trabajos, como á la fuerza de su amor. ¿Conoceis por estas señas, ó felices Licios, á vuestro pastor ó arzobispo? Acudid pues, obedientes á sus voces: recogeos á su rebaño. Quiere congratularse con vosotros de la felicidad de la iglesia: quiere ofrecer con vosotros, como Noé despues del diluvio con sus hijos, sacrificios á vuestro Dios en accion de gracias: quiere aconsejaros, que no abuseis del descanso, y de la paz: quiere daros los medios de conservarla.

18 ¿No habeis visto, ú oído decir, señores, que un gobernador de una plaza despues de haberla defendido con valor, y de haber hecho levantar el sitio á sus enemigos, desde luego sin dilacion limpia los fosos, repara los muros, completa la guarnicion, y allana las lineas, los ataques, los fuertes, las plataformas,

que

¹ Cap. x. v, 1.

que habian construido los enemigos para batir la plaza? Pues no de otra suerte Nicolas despues de haber resistido los asaltos de los idólatras, despues de haber adquirido el dominio de la campaña, recluta sus tropas, elige sacerdotes, que le ayuden á reparar las pérdidas y daños de las pasadas persecuciones, reedifica los templos christianos, y hace derribar los de los gentiles. Habia en Mira un templo dedicado á Diana, que competia en la suntuosidad con el celebrado de Epheso. Era una maravilla; y los mismos christianos sentian privar su ciudad de un edificio, que tanto la hermoseaba. Pero nuestro Santo le miraba, como un fuerte del demonio, colocado en el corazon de su diócesis, de donde salian los profanos ministros á infestarla con frecuentes correrías: y arrebatado del zelo de Dios, como Mathathías, ó Phinées ¹: *Mathathias; zelatus est Legem, sicut Phinees*, declamó un dia con tal vehemencia contra la irreligion, y floxedad de su pueblo, que al oírle concluir sus discursos con aquellas palabras de Mathathías: *Qui zelum habet legis :: exeat post me* ¹: Quien tenga zelo de la causa de Dios, sígame: no pudiéron dexar de ir corriendo tras él á derribar el Templo. Aúllaban los demonios al verse desposeer de un solar suyo tan antiguo, y intentáron conservar algun dominio, quedándose en los cimientos; pero de allí les mandó el Santo salir, arrancando hasta la última piedra, y no dexando seña alguna con que reconvenir á la memoria. Valióse Nicolas del fervor de su pueblo, y en pocos dias se derribáron en la provincia de Licia, todos los templos, todas las aras, en que se ofrecian víctimas al demonio. Ya no habia quien prevaricase en Israel.

19 Estas ventajas lograba la religion christiana del zelo de nuestro Santo, y no era menor el beneficio, que percibian los mismos christianos; porque se interesaba infatigable en su consuelo. Si los soldados alo-

ja-

¹ 1. Machab. II. v. 26. ² v. 27.

jados en Mira, abusando de las licencias de su profesion, maltratan á los paysanos, va corriendo á persuadir á tres Generales del Imperio que entren en la ciudad á castigar la militar violencia y evitar el motin que amenazaba. Agradecido á la atencion de estos príncipes, los convida á su mesa, y los regala con esplendidez: porque, señores, la poquedad, y la aspereza en el trato son vicios, la magnificencia y urbanidad son virtudes, y por serlo, no se oponen, sino que se hermanan muy bien con las máximas mas perfectas de nuestro evangelio. Y sino, dígaló la misma serie de los sucesos, que iba texiendo la providencia, para mayor crédito de nuestro Santo. ¿Impidió el cortejo de aquellos señores á que fuera á librar de las manos del verdugo á tres ciudadanos inocentes? ¿No fueron ellos testigos de la animosidad, con que entró en el campo del suplicio? ¿Y de que ántes de llegar al cadahalso dixo á los ministros de justicia lo que el ángel á Abraham: *Ne extendas manum tuam super puerum* ¹: suspended, suspended el golpe, no mancheis la segur con la sangre inocente? ¿Reprehendió Daniel ² la lascivia de aquellos malvados viejos con mayor severidad, que Nicolas la injusticia, no de un alcalde ordinario, sino de un procónsul de Licia? Aquellos viejos pagáron con la vida su perfidia: á este perdonó la piedad de nuestro Santo, quando le vió postrado á sus pies.

20 Atónitos quedáron los tres capitanes á vista de este prodigio; y se valiéron de esta noticia, como habréis oido referir muchas veces, quando despues se halláron injustamente condenados á muerte. Invocáron el Dios de Nicolas: *Deum Nicolai invocamus* ³, como allá los Israelitas el Dios de Abraham, y de Jacob. Acudió puntual á su socorro, y obligó á Constantan-

¹ Gen. xxii. v. 12. ² Dan. cap. xiii. ⁴ Baron. ad. an. 372.

tantino, á que revocara la injusta sentencia. Entónces le vió el Emperador entre sueños; pero despues le admiró despierto. Se hallaba la provincia de Licia gravada de un tributo insoportable, y huviera padecido la última ruina, si hubiera tenido por prelado uno de aquellos, de quienes dice S. Thomas de Villanueva¹, que no solo no impiden las extorciones del pueblo christiano, sino que las aumentan: de quienes se lamenta con Isaías, que siendo príncipes de la Iglesia se hacen compañeros de la tiranía: *Principes tui infideles, socii furum*². Muy al contrario Nicolas. No sabré deciros, qual fué su tristeza al ver que los impios executores desolaban al pueblo, como si hubieran jurado su ruina. ¿Quanto se conmoviéron sus entrañas, viendo despojados á los ricos, oprimidos á los pobres? ¿Quanto se enterneció al ver las cárceles llenas de infelices, que no tenían mas delito, que el ser ya ántes pobres, para no empezar á serlo? ¿Quantas veces imploró, aunque en vano, la compasion de aquellos exáctores desapiadados? ¿Quantas veces les mostró la espada de la divina indignacion, que amenazaba el golpe á sus cabezas delinqüentes? Dispone ayunos, oraciones, penitencias, y se hace, como Pablo, anatema por sus hermanos, hasta que alcanza de la piedad de Dios, que sus ángeles le llevan en un instante de Mira á Constantinopla, para interceder con el Emperador por sus súbditos: al modo que arrebatáron el profeta Habacuc desde Judea á Babilonia, para socorrer al afligido Daniel³.

21 Es de temer, señores, que en esta ocasion ha de quedar burlado el zelo de Nicolas. Que intenta? Que pretende? ¿excepciones para su provincia, que dando pecheras todas las del Imperio? ¿Privar al real erario de una suma, destinada al pago de las tropas? ¿Y
en

¹ Conc. I. iam. citat. ² Isai. I. v. 23. ³ Dan. XIV. v. 32.

en tiempo de guerra contra los bárbaros, en que se abultan los peligros, y se cree justo que los vasallos contribuyan á su propia defensa? Ha! que será inevitable el desayre de Nicolas. Pero no hay que temer. Que si Jaddo Pontífice de los Hebreos, segun refiere Josefo ¹, pudo conseguir del grande Alexandro, hacer á Judea inmune de los tributos, tambien logrará Nicolas este beneficio para su patria; porque es mayor su crédito y autoridad con el gran Constantino. Ya le conocia desde quando asistió al concilio Niseno. Le vió entónces sobresalir, como dice Baronio, entre tantos astros de primera magnitud, como el sol entre las estrellas. Admiró entónces el corage y el zelo, con que se opuso á aquel dragon, mas horrible, que el que vió Juan en el Apocalipsis, á aquella bestia tan fiera, que pretendió devorar al hijo de Dios y de aquella misma Matrona del Apocalipsis ², negándole la divinidad. A Arrio, digo, que se atrevió á poner su boca blasfema en el trono de la Trinidad, á oponer sacrificio á sacrificio, altar contra altar, hasta rasgar la túnica inconsútil de la iglesia. Fué testigo de vista Constantino de la valentía de espíritu, y de la victoria de nuestro Santo. Y prelados de tal mérito no pueden dexar de ser atendidos en las cortes de príncipes christianos. Por eso logró buen despacho en su pretension; y logró así mismo hacerse dueño de los corazones de sus súbditos.

22 Si es verdad que las piedras se ablandan al golpe de las dádivas, ¿ que pecador malograria la correccion de un padre tan amoroso y benéfico? ¿ Que copiosos serian los frutos de su zelo? Nicolas siembra el grano del evangelio en una tierra, tan cultivada con beneficios. No puede dexar de ser copiosa la cosecha. A sus persuasiones se consagran á Dios las vírgines: por sus consejos se recogen á los claustros voluntarios

pe-

¹ Lib. xi. cap. 8. Antiq. ² Apoc. xii.

penitentes, con su direccion se mantienen en las campañas solitarios. Al ver las inocentes costumbres de sus feligreses, diriais, que sus diócesis era una comunidad de religiosos, ó una Tebáyda de anacoretas.

Estos sí que son prodigios dignos de celebrarse. En los estupendos milagros de nuestro Santo que ois referir cada dia se manifiesta, no hay duda, la omnipotencia de Dios depositada en sus manos; pero en estas acciones heróicas se descubre el fondo de su virtud. Yo no os quiero tanto devotos de Nicolas, por muy milagroso, como por gran Santo. Si solo le mirais como protector en nuestras aflicciones temporales, vuestra devocion, por rozarse con la propia conveniencia, será en alguna manera villana. No ha de ser así. Ha de ser vuestra veneracion la mas perfecta; y esta en sentir de san Agustin, es la imitacion de lo que se venera. Yo he intentado formar una imágen de nuestro Santo por las mismas lineas del evangelio, para proponerosla, como exemplar de la mas admirable constancia, del zelo mas fervoroso, y de la servidumbre mas fiel. Procurad copiar en vosotros estas perfecciones que admirais en el original, para que de esta suerte os reconozca el Padre celestial por consiervos de Nicolas, y os diga lo que á nuestro Santo: *Euge serve bene & fidelis*; y declarándoos coherederos de su divino Hijo, os introduzca á las delicias de su casa: *Intra in gaudium Domini tui*. Yo confieso que os parecerán inimitables estas virtudes en grado tan heróico; pero alentaos á la empresa, fiados en el patrocinio de nuestro Santo. Pedidle con fervor en vuestras oraciones, no la salud del cuerpo, no las riquezas, no los bienes temporales, rogadle, señores, rogadle desde ahora, que os alcance con su gran poder de la divina misericordia fortaleza en los trabajos, zelo de la honra de Dios, una conversion verdadera, los bienes espirituales, la divina gracia, y la eterna felicidad en la gloria, que os deseo &c.

SERMON XL.

DE SAN ESTÉVAN. (*)

Ecce ego mitto ad vos Prophetas, & Sapientes, & Scribas, & ex eis occidetis & crucifigetis. Matth. XXIII.

En todas las obras de la mano de Dios resplandece un orden admirable, que manifiesta la infinita sabiduría de su Artífice. Pero el mismo exceso, que lleva á todas en la perfeccion la Iglesia Christiana, lleva tambien en el orden; porque, en sentir de san Ignacio mártir ¹, Dios instituyó la gerarquía eclesiástica á semejanza de la celeste, que nos describe san Juan en su Apocalípsis ²: Tiene el obispo en la iglesia las veces y el lugar de aquel Dios soberano, que vió el Evangelista, sentado en un trono de magestad y de gloria. Son sus presbíteros otros tantos ancianos, que ofrecen á Dios las oraciones de los justos, y cantan himnos en su alabanza. Los diáconos son la imágen mas propia de aquellos siete ángeles, á quienes llama san Pablo: *Administratorii Spiritus*. La restante multitud de ángeles, y bienaventurados, que estaban postrados ante el Trono se ve representada en los demas ministros, y fieles de la Iglesia christiana.

2 Y para mayor perfeccion de la gerarquía eclesiástica, los ministros, que la componen, tienen un grado fixo que los eleva sobre los otros: un carácter ó potencia espiritual, activa, indeleble, que se imprime

(*) Predicado en la Metropolitana de Valencia á 28. de diciembre de 1738.

¹ *Epist. ad Trall.* ² *Apoc. c. iv.*

me en sus almas , quando se consagran ú ordenan. Si lo insensible , dice mi angélico Maestro ³ , si el templo, el altar, los ornamentos , que sirven al incruento sacrificio de la Misa , deben ser consagrados, ¿ con quanta mas razon deberán serlo los hombres que ofrecen ó asisten al mismo sacrificio? Por eso, continúa el eucharístico Doctor, segun los diferentes respetos que dicen los sagrados ministerios al augusto Sacramento de la Eucharistía , se distinguen entre sí los órdenes, ó consagraciones de los ministros de la iglesia. Y aun tambien por eso al mismo tiempo que instituyó la Magestad de Christo el Sacramento de la Eucharistía , instituyó los siete órdenes , que componen otro de los sacramentos. Al mismo tiempo que consagró su cuerpo , y su sangre , consagró á sus discípulos Sacerdotes, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Ostiarios, Lectóres, y Exòrcistas. En la última cena confirió Christo Señor nuestro todos los órdenes á sus apóstoles; y aun mas, los eligió obispos, dándoles facultad de ordenar á otros, paraque así no se acabara con su vida la iglesia , que fundaba con su preciosa sangre, sino que entrara en lugar de la Judáica que fenecía, y gobernada invisiblemente por sí mismo desde los cielos, subordinados los ministros á una cabeza, visible en la tierra, durara hasta el fin del mundo.

3 No tenemos, señores, que envidiar los christianos á la Sinagoga sus sacrificios, no á los hijos de Aaron su sacerdocio, no á los de Leví sus sagrados empleos: porque aquellos sacrificios, aquel sacerdocio, y aquellos empleos eran una sombra del Sacrificio del altár, del sacerdocio de Christo, y de los ministerios de su iglesia. El Cordero pascual, víctima la mas solemne de aquella religion, el maná, comida la mas celebrada de aquel pueblo, ¿ eran mas que figuras del cordero immaculado, que está para ofrecer el sacerdo-

³ S. Th. Suplem. 3. p. q. xxxvii. a. 2.

te en esas aras, del pan nuestro de cada día? En el templo de Jerusalem apenas entre nubes y velos se percibian algunas luces de la inmensa gloria del Dios de Israel: en el templo vivo de Christo habita corporalmente, segun dice el Apóstol, toda la plenitud de la Divinidad. ¿Como, pues, los ministros de aquel templo han de igualarse en la dignidad y perfeccion con los de Jesu-Christo? Era muy limitada la santidad de aquellos, comparada con la de estos. ¿Que Levita, ni que sacerdote de la antigua ley estuvo adornado de las gracias que nuestro primer Levita, y Diácono san Estévan? ¿Quien cumplió con las obligaciones de su ministerio con la perfeccion que nuestro Gran Santo?

4 En crédito de sus prerrogativas, y recompensa de sus méritos tomó á su cuenta el evangelista san Lucas, inspirado de Dios, formar el elogio de Estévan; y á su imitacion los padres de la iglesia se esmeraron en su alabanza. San Evodio, san Ambrosio, san Agustin, san Gerónimo, san Gregorio, el Chrisóstomo, el Niceno, el Chrisólogo, san Pedro Damiano, santo Tomas de Aquino, san Laurencio Justiniano, en una palabra todos los padres mas eloqüentes formaron panegíricos á nuestro Santo siendo á mi juicio, su mayor elogio el tener tantos y tales panegiristas. ¿Que pensamientos tan piadosos y nobles se encuentran en ellos? Con verdad podré decir lo que el otro: *Ipsa copia me inopem fecit*. La misma abundancia me empobrece; porque la hermosa variedad de las cristalinas aguas que corren por estos caudalosos rios de la eloqüencia christiana hácia el océano de las glorias de Estévan, suspende su eleccion. Me quedara admirado y sediento, sino tomara el partido de subir siguiendo sus corrientes á la frente del evangelio para beber ó hallar en sus cláusulas el asunto mas propio al elogio de nuestro Santo.

5 *Ecce ego mitto ad vos prophetas, & sapientes, & scribas, & ex eis occidetis & crucifigetis.* Luego despues de mi muerte, dixo la Magestad de Christo á los Fariseos, os enviaré profetas, sabios, escribas, á quienes vosotros bárbaros quitaréis la vida. Cumplió Christo Señor nuestro su palabra, enviando á siete meses de muerto á Estévan sabio escriba de la ley: *Ecce ego mitto ad vos scribas;* y cumplieron ellos la profecía, quitándole cruelmente la vida: *Et eis occidetis.* ¡Ardua empresa! ¡Dignidad sublime! Ser enviado del Señor á los Fariseos: ¡Esfuerzo heróyco! ¡inmensa gloria! perder la vida en el empeño, y coronar con la muerte la embaxada. Uno y otro será esta mañana el asunto de mis discursos, y lo será tambien de vuestra admiracion, si acierto á manifestaros las excelèncias de la mision de Estévan, y los abundantes frutos de su desempeño.

Primera parte.

6 Será el mundo feliz, decia uno de los mayores sabios, quando solos los sabios, ó filósofos serán reyes: porque sabrán gobernar por sí mismos sus reynos, y elegir entre sus vasallos los que merezcan ser empleados en el gobierno. Y no seria menos feliz el mundo, si todos los hombres fueran filósofos, aun que no lo fueran los reyes: porque, siendo el primer cuydado de los sabios conocerse á sí mismos, solo admitieran los empleos los que se juzgaran y fueran verdaderamente dignos. Entrambas cosas son imposibles; y así está el mundo condenado á ser infeliz, mientras fuere mundo. Y no es esto lo mas sensible, sino el que se ven introducidos en la iglesia los desórdenes del mundo, como conseqüencias de la ignorancia, ambicion y vanidad de los hombres, á cuyo cuydado corre el go-
vier-

vierno de la iglesia militante en este mundo. Dios los permite, pero se disgusta, y reprende por Jeremías á aquellos, que sin ser llamados, se arrogaban en la iglesia Judáyca la autoridad de ministros suyos. *Non mittebam, & ipsi currebant, non loquebar ad eos & prophetabant* ¹. No los enviaba y corrian, no hablaba con ellos, y publicaban sus sueños, como si fueran profecías, ó mis palabras, siendo mas causa de la ruina que de la edificacion de mi pueblo: *Nihil profuerunt populo huic, dicit Dominus* ².

7 Para remedio de estos males, que leyes no estableció la Magestad de Christo en su iglesia? que documentos no dió á sus apóstoles? Y que no practicáron ellos para nuestra instruccion en su observancia? Bastará por exemplo leer en el capítulo sexto de los hechos apostólicos lo que refiere san Lúcas de la eleccion de Estévan. Crecia, dice, el número de los fieles, se aumentaba la mies del señor, ya no bastaban los apóstoles á su cultivo, y juzgáron haber llegado el caso de que era preciso elegir nuevos operarios. Porque, señores, mientras la disciplina eclesiástica, estuvo en su vigor y fuerza, jamas tuvo la iglesia mas ministros que los precisos. Siendo Roma á la mitad del tercer siglo un pueblo innumerable, sabemos que no tenia mas de quarenta y seis sacerdotes, y ciento cinquenta y cinco clérigos ³. Al año treinta y ocho de Christo decia san-Tiago á san Pablo ⁴, que habia en su iglesia de Jerusalem millares de fieles, y muy pocos ministros. Y eran bastantes: porque cumplian exáctamente con las obligaciones de sus ministerios; y fervorosos los christianos asistian con tanta puntualidad á los divinos officios, que un solo solemne sacrificio bastaba para todos. Oian con atencion la divina palabra; leian con freqüencia los sagrados libros, meditaban en ellos; mutuamente conferian sobre las máximas morales,

¹ Jerem. xxiii. v. 31. ² v. 32. ³ Euseb. 6. his. c. 43. ⁴ Act. xxi. v. 21.

les, y dogmas de nuestra fe, con que no necesitaban de instruccion agena. Los obispos, presbíteros, y diáconos no se ocupaban tanto en reprehender los vicios, como en referir, y ponderar los misterios de la vida y pasion de nuestro Redentor: porque eran tan raros los delitos entre los christianos, que se atrevió Tertuliano á decir á los gentiles, que no era christiano quien estuviere en las cárceles acusado de otro delito, que de serlo ¹.

8 Y no se contentaban con no ser malos, observando los preceptos, deseaban ser perfectos practicando los consejos evangélicos. La pobreza voluntaria, la oracion continua, el amor recíproco eran la divisa de los primeros christianos. Diriais que era toda la christiandad una religion de las mas austeras de nuestro siglo. Y ni aun les faltaba la gravedad y compostura en el vestido: pues un mártir, para descubrir el engaño de uno que afectaba ser christiano se valia de este argumento: Este embustero se riza el cabello, cuyda de su adorno, mira con demasiada curiosidad á las mugeres: luego no es christiano: Ha! Quanto degeneramos de nuestros mayores! Ha! Quan cerca están de quebrantar los divinos preceptos los que no cuydan de observar los consejos evangélicos! Ha! Se lamenta con el real profeta David nuestro santísimo prelado santo Tomas de Villanueva; ya no hay santos, ya no hay profetas, ya Dios no conoce á los christianos. *Iam non est sanctus, iam non est propheta, iam nos non cognoscet amplius* ². Ahora, prosigue nuestro santo ilustrísimo de Valencia, ahora juzgamos muy buenos á los que la exâcta primitiva perfeccion arrojara de su gremio como tibios. *Illos optimos reputamus, quos olim velut tepidos evomeret accurata perfectio.*

¹ Apol. c. IV. & V. ² Conc. I. de S. Nic. Psal. XXXVII. v. 9.

9 Os parecerá, señores, esta digresion agena del asunto, sino reparais, quanto eleva el mérito de san Estévan la circunstancia de haber sido escogido entre christianos perfectos para ser diácono y enviado del Señor á los Fariseos. ¿Acáso tuvo Scipion Nasica testimonio mas auténtico de su bondad, que haber sido en el siglo mas florido de Roma juzgado el mejor de los Romanos y el mas digno de ir enviado de la república á recibir la madre de sus Dioses? ¿Quien no admira las luces de un astro que resplandece sobre los mas lucidos? Era la apostólica iglesia de Jerusalem, segun nos la describe san Lúcas, una república mucho mas perfecta que la que fabricó el ingenioso Platon en su idea. Era una esfera llena de luces de santidad y sabiduría. Y los diáconos de ella debian ser lo que los Arcontes en la república de Platon; unos héroes. Lo que los siete planetas en la esfera celeste unos astros distinguidos en el resplandor, y en los influxos. O para decirlo mejor con los apóstoles, debian ser de una virtud, no solo sólida, sino sobresaliente, é incontestable: *Viros boni testimonii septem* ². Fieles en la custodia de los bienes, que los christianos depositaban en su poder; piadosos y advertidos en socorrer con ellos la necesidad de los próximos; irreprehensibles en el comercio con las viudas, que dirigian y gobernaban; zelosos en la predicacion del evangelio que se les encargaba. Dignidad sublime! Empresa ardua! volveré á exclamar. ¿Que riesgos no se descubren en el desempeño de tales encargos? La avaricia dexaba ya perdido al Apóstol, primer depositario de la iglesia, y se hallaba con fuerzas para arruinar el mundo christiano, como lo acredita la experiencia del abuso que se ha hecho de los bienes eclesiásticos. La impureza que apénas se vence con la fuga en los desiertos ó en el reriro, habia de tener el fomento de un trato familiar con el sexó
mas

¹ Véase el Sermon VI. num. 2. ² Act. vi. v. 3.

mas frágil. El amor de la vida, la pusilanimidad habia reducido á Pedro á la mayor infamia de negar á su maestro. ¿Que perfeccion pues era menester para no perderse con tantos riesgos?

10 Con razon los apóstoles convocaron concilio general para elegir los siete diáconos; y previniéron á aquellos primeros padres de la iglesia, que los elegidos debian estar llenos de sabiduría, y del Espíritu Santo: *Plenos sapientia & Spiritu Sancto* ¹. ¿Pensaréis señores, que se pasaron muchos dias, que se tuvieron muchas sesiones para encontrar sujetos de tanto mérito? Esto fuera bueno, sino fuera patente la ventaja que hacian á todos, los que habian de ser elegidos. Luego inmediatamente que conviniéron los padres del concilio en que era justa la proposicion de los apóstoles: *Placuit sermo coram omni multitudine*; eligieron y ordenaron siete diáconos, y entre ellos el primero á san Estévan, paraque fuera el arcediano de aquel sagrado cabildo, como le llama san Agustin: *Primitivus diaconorum*; paraque fuera el ángel, que diera movimiento á aquellos astros; paraque fuera el sol que comunicara sus luces á los demas planetas. Pero ¿como ha de ser superior Estévan á los que están llenos del Espíritu Santo? *Plenos Spiritu Sancto*. Bien sé, Senyor, que naciendo ayer al mundo, vino con Vos la plenitud de los tiempos y de las gracias: *Ecce iam venit plenitudo temporis* ². Mas no sé, como podeis pasar de lo sumo. El testimonio que disteis de la plenitud del Espíritu Santo en todos las siete diáconos le repetis en Estévan, aclamándole lleno de gracia: *Stephanus plenas gratia*. Añadisteis mas gracia al que estaba lleno de gracias, paraque las derramara en los Fariseos, que queriais santificar? O ensanchastis los senos de aquella gran alma, paraque cupieran mas gracias? Hizo vuestro poder un milagro que no alcanzo; ven-

Tom. II.

Kk

ció

¹ Act. VI. v. 3. ² v. 5. ³ Ad Galat. IV. v. 4.

ció un imposible para engrandecer á Estévan.

II Escogió Jesu-Christo á nuestro Santo entre los siete diáconos para enviado suyo á los Fariseos y demas Israelitas: *Ecce ego mitto ad vos scribas*; Y no podia ménos que ser el mas sabio, y mas santo de todos; no podia ménos que ser un prodigio de la gracia: porque amaba el Señor á sus paysanos los judíos con los extremos de la fineza. No sabia que hacerse para sacar de las tinieblas de la infidelidad á aquel pueblo tantos siglos ha; y por santos títulos suyo. Si á veces se retiraba ayrado; luego, como se explica un profeta, volvía cariñoso. Rompiéronse con su muerte las pláticas de paz, que vino á trazar con aquel pueblo en nombre de su Padre eterno; é inmediatamente vuelve á enviar á Estévan, á que mueva las mismas pláticas, y haga el último esfuerzo para reducirle. Ya se acababa el día de la gracia para Israel; y viene Estévan á ser el crepúsculo de la tarde habiendo sido el Bautista el crepúsculo de la mañana. Viene á recoger todas las luces de aquel día para alumbrar á un pueblo obstinado en la ceguedad. Viene á ser sucesor del Senyor, de quien fué precursor el Bautista. Logra una dignidad igual á la mayor del mayor de los nacidos; y finalmente consigue, como veréis en mi segunda parte, desempeñar la confianza de Jesu-Christo, perdiendo la vida en su obsequio, coronando con la muerte su embaxada.

Segunda parte.

12 **J**amas se oyéron de la boca de nuestro Salvador inectivas mas vehementes, reprehensiones mas severas, acusaciones mas horribles contra los escribas, y Fariseos que quando les profetiza la muerte que habian de dar á su escriba y diácono san Estévan. Ya no quie-

quiere usar de blandura con ellos; y parece que se desnuda el traje de manso cordero, para ostentarse fiero leon de Judá, suelta todo el ímpetu á la indignacion hasta entónces reprimida. Descubre todas las maldades de los Fariseos, y de sus padres, y mezcla las amenazas mas atroces con los mas tristes lamentos ¹. *Væ vobis scribæ & Pharisei . . væ . . væ . . væ . . væ*. Con estos ayes y gemidos anuncia, y como que llora anticipadamente Jesu-Christo la muerte de su amado embaxador Estévan; no dexándole la menor duda de que eligiéndole enviado suyo á los escribas y Fariseos habia de cumplirse en él la profecía de nuestro evangelio: *Et ex eis occidetis*. No solo era arriesgada esta embaxada, como la de Moyses á Faraon, que tantas veces se escusó de admitir aquel esforzado caudillo del pueblo de Israel, sino que era infalible pronóstico de la muerte de nuestro Santo y con todo intrépido sin detenerse se entró por sus puertas: porque no era su ánimo ménos generoso que él de aquel Romano, que sabiendo habia de costarle la vida la embaxada, la admitió para bien de su república.

13 Apénas los apóstoles con la imposicion de sus manos ordenáron diácono á san Estévan, y le eligieron Legado á *latere* de Jesu-Christo, manifestó á los escribas y fariseos los poderes que tenia de su amo para ajustar con ellos una paz honesta y provechosa. Empezó en nombre de su señor á hacer milagros á vista de todo el pueblo: *Faciebat prodigia & signa magna in populo* ¹: No nos dice san Lúcas los milagros que obró Estévan; sola nos asegura, que eran grandes y notorios á todos: *Signa magna in populo*. Pero me engaño; si: lo dice. No nos cuenta los enfermos que curó, ni los muertos que resuscitó, pero nos refiere otros prodigios que no merecen ménos el nombre de milagros: porque nos describe en pocas pala-

Kk 2

bras

¹ Mat. xxiii. á v. 13. ² Act. vi. v. 8.

bras los excesos de su misericordia, la candidez de su pureza, el ardor de su caridad, los ejercicios mas heróycos de todas las virtudes; y esto pesa mas en la balanza del santuario, que todos los milagros. Y son los prodigios de una gracia consumada mas eficaces que todos los portentos de la naturaleza, para persuadir las verdades de nuestra religion á los infieles: porque la causa que defiende un varon justificado lleva consigo la recomendacion de justa. Mas ay! que ha llegado á tal extremo la hipocresía de los escribas y fariseos que ni buscan para sí, ni permiten en otros sólidas virtudes: *Væ vobis scribæ & pharisæi hypocritæ; quia non intratis, nec sinitis intrare in regnum cælorum.* Se ofenden del crédito que empieza á conseguir Estévan con la plebe ménos viciada y mas sencilla, y en lugar de arrepentirse de sus enormes delitos se empeñan en averiguarle la vida, para con sus faltas sanear su reputacion perdida. Hallándole inculpable, repiten la diligencia que poco ántes practicaron con Jesu-Christo. Buscan falsos testigos que le acriminen ante el formidable iniquo Tribunal del Zenedrin.

14 Considerando, señores, la inocencia de Estévan, jóven de tierna edad, y la envejecida malignidad de aquellos Jueces, se me representa como una cándida paloma entre las uñas de las mas repaces aguilas, como una mansa oveja en medio de una manada de carniceros lobos ó con mas razon, se me representa como un ángel entre setenta y dos demonios: pues fuérol ellos demonios en la inflexibilidad, y tubo Estévan el oficio, y nombre de ángel, que quiere decir enviado; cuyas señas se descubren en su hermosísimo semblante: *viderunt faciem ejus tamquam faciem angeli*: Y así como los ángeles que envió Dios á los antiguos patriarcas no se interesaban en la gloria de su propio nombre, sino en la de su Soberano, así Estévan olvidado de sí mismo solo cuyda de defender la causa de Jesu-Christo. Refiere los pasados beneficios de Dios

á los Israelitas. Acuerda el último, y el mayor que les hizo ayer naciendo de María paisana y parienta suya. Acota las profecías que hablaban del nacimiento del Señor. Amonesta, exôrta, persuade. Opone todas sus virtudes, dice san Gregorio Niceno ¹, á todos los vicios de sus contrarios. A la ira la mansedumbre, á las amenazas la serenidad, al terror de la muerte el desprecio de la vida, la benevolencia á la malevolencia, la manifestacion de la verdad á la mayor calumnia. Acusa, reprehende, amenaza, convence. Y quando no sabiendo que responder, ni pudiendo ya resistir al Espíritu Santo que hablaba por su boca, debian abrazar las justas pacíficas proposiciones de nuestro Santo, entónces cerrando los ojos, rechinando los dientes, con voces de sedicion y tumulto le condenan á que muera apedreado. Porque Jesus, pronuncian, mudó nuestras leyes, muera su embaxador Estévan. *Quoniam Jesus mutavit leges, lapidetur Stephanus* ². Bárbara inaudita sentencia condenar al inocente por fiel ministro de la misma inocencia!

15 Quisiera tener en este caso la vehemencia de un Gerónimo, para declamar contra la iniquidad de estos jueces. Quisiera tener la dulzura de Bernardo para ponderar la ternura del corazon de Estévan. Quisiera tener cien bocas y cien lenguas para recoger las vivas expresiones con que pintan los santos padres su martirio. Pero mé consuela que de ha conmovier los efectos de vuestra piedad la sencilla narracion del suceso, si quereis contemplarle. Atended la gritería, y precipitacion con que arrebatan á nuestro Santo al lugar del suplicio. Mirad el piadoso corage, con que entre los mayores insultos de sus enemigos intenta doblar su dura cerviz al desenganyo. Ved la saña con que arrojan las piedras á san Estévan; y reparad la serenidad con que él las recoge, para formar un altar, segun las leyes del Levítico, en que ofrecerse á Dios

víc-

¹ Serm. de. S. Joseph. ² Ibidem.